



UNIVERSIDAD DE LA RIOJA

TRABAJO FIN DE ESTUDIOS

Título

Ni Hermandad ni Unidad: La desintegración de Yugoslavia y las guerras de secesión

Autor/es

DIEGO PÉREZ LÓPEZ

Director/es

CARLOS NAVAJAS ZUBELDÍA y DIEGO ITURRIAGA BARCO ,

Facultad

Facultad de Letras y de la Educación

Titulación

Grado en Geografía e Historia

Departamento

CIENCIAS HUMANAS

Curso académico

2018-19



Ni Hermandad ni Unidad: La desintegración de Yugoslavia y las guerras de secesión, de DIEGO PÉREZ LÓPEZ

(publicada por la Universidad de La Rioja) se difunde bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported.

Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden solicitarse a los titulares del copyright.

© El autor, 2019

© Universidad de La Rioja, 2019

publicaciones.unirioja.es

E-mail: publicaciones@unirioja.es

TRABAJO FIN DE GRADO

Título

Autor

Tutor/es

Grado

Facultad de Letras y de la Educación

Año académico



UNIVERSIDAD
DE LA RIOJA

Resumen

Yugoslavia, anhelo para unos, error para otros. Las guerras yugoslavas generaron un gran impacto en todo el mundo en un país que para ciertos sectores europeos llegó a ser visto como una especie de panacea durante el periodo titista. Estos sucesos dejaron marca en la concepción social que se tiene sobre los Balcanes, entendidos como un lugar de nacionalismo exacerbado, prácticamente de salvajismo. Una visión peyorativa que será difícil de erradicar de las mentalidades europeas y que ni siquiera es nueva, sino que tiene un origen decimonónico, una perspectiva tomada desde las torres de marfil de las cancillerías de Europa Occidental. El presente trabajo trata de dilucidar acerca del proceso de desintegración de la antigua Yugoslavia y las guerras que le siguieron, buscando las raíces históricas del mismo y las causas que dieron lugar a este negro episodio, tratando de salvar el determinismo tradicionalmente achacado. Una causalidad no solo errada, sino incluso peligrosa, ya que el sustrato nacionalista nunca desaparecía y el conflicto estaría abocado a repetirse una y otra vez.

Palabras clave: Yugoslavia, socialismo, guerra y desintegración.

Abstract:

Yugoslavia, longing for some, mistake for others. The Yugoslavian wars generated a great impact all over the world, a country that for certain European sectors came to be seen as a kind of panacea during the Titist period. These events left their mark on the social conception of the Balkans, understood as a place of exacerbated nationalism, practically savagery. A pejorative vision that will be difficult to eradicate from European mentalities and that is not even new, but has a nineteenth-century origin, a perspective taken from the ivory towers of the chancelleries of Western Europe. The present work tries to elucidate about the process of disintegration of the former Yugoslavia and the wars that followed it, looking for its historical roots and the causes that gave rise to this black episode, trying to save the traditionally attributed determinism. A causality not only erroneous, but even dangerous, since the nationalist substratum never disappeared and the conflict would be doomed to repeat itself again and again.

Key Words: Yugoslavia, socialism, war and disintegration.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	4
2. LA PRIMERA YUGOSLAVIA (1918-1941)	9
2.1. Nacionalismos, imperios y la formación de la Primera Yugoslavia.....	9
2.2. El Reino de los serbios, croatas y eslovenos. La Primera Yugoslavia	18
3. YUGOSLAVIA DURANTE LA II GUERRA MUNDIAL (1941-1945): OCUPACIÓN, COLABORACIONISMO Y RESISTENCIA.....	22
4. LA SEGUNDA YUGOSLAVIA	28
4.1. El periodo titista (1945-1980)	28
4.1.1. Fase estalinista (1945-1948).....	28
4.1.2. La vía yugoslava: evolución histórica (1948-1980).....	32
4.2. La desintegración del régimen socialista (1980-1991).....	42
5. LAS GUERRAS DE SECESIÓN YUGOSLAVAS (1991-1999).....	53
5.1. La guerra de Eslovenia.....	56
5.2. La guerra de Croacia.....	58
5.3. La(s) guerra(s) de Bosnia	63
5.4. La paz de Dayton.....	71
5.5. La guerra de Kosovo.....	73
6. CONCLUSIONES.....	77
7. BIBLIOGRAFÍA.....	83
7.1. FUENTES IMPRESAS	83
7.2. FUENTES ELECTRÓNICAS	87

1. INTRODUCCIÓN

Los Balcanes han sido un espacio históricamente desconocido desde Occidente, un ente que incluso se ha entendido como ajeno a Europa. El hermetismo que ha caracterizado a la región durante buena parte de su historia ha contribuido a ello. El sustrato cultural, disímil al del resto de Europa, derivado tanto de la ocupación otomana como de la experiencia socialista, ha permitido señalar unas categorías, prácticas y comportamientos que han sido interpretados de manera totalmente diferente a los procesos del mundo occidental, incluso cuando estos pudieron ser paralelos.

El marco temporal elegido para el estudio puede parecer bastante amplio para un trabajo de estas características, en tanto que se realizará un recorrido por la historia de los Balcanes desde el siglo XIX hasta finales del XX, haciendo especialmente énfasis en este segundo. Esta cronología supera con creces el periodo de existencia de Yugoslavia, la cual nació en 1918 y se disolvió de manera oficial en 2003, sin embargo, ya desde 1992 es posible hablar de la desaparición de facto del Estado yugoslavo. La elección de un periodo tan amplio para el estudio responde a los propios objetivos del trabajo. En primer lugar, me planteo tratar de dilucidar si Yugoslavia estuvo abocada a su desaparición desde el momento de su formación, si era un Estado inviable desde un primer momento. Este argumento ha sido comúnmente empleado por sectores no académicos, interesados en el objeto de estudio durante los convulsos sucesos de los años noventa, y que enfocaron los enfrentamientos entonces producidos desde una perspectiva determinista e historicista, otorgando un carácter inevitable. En segundo lugar, y estrechamente relacionado con el primer objetivo, comprender cuáles fueron las causas de la desintegración del Estado yugoslavo y las guerras yugoslavas de los años noventa. Así como esclarecer si estos dos procesos fueron análogos, si compartieron factores explicativos o bien responden a causas particulares. De igual modo, durante el periodo de existencia de la antigua Yugoslavia, esta experimentó dos modelos de Estado prácticamente antagónicos: la monarquía autoritaria del Reino de los serbios, croatas y eslovenos o Primera Yugoslavia (1918-1941) y el comunista de la República Socialista Yugoslava o Segunda Yugoslavia (1945-1992), siendo ineludible tratar de entrever si se dio una correlación entre ambos fracasos. A raíz de estos planteamientos y la necesidad de rastrear tanto la gestación del Estado yugoslavo como el de los nacionalismos

balcánicos, cuya trascendencia es suma en la región, se ha elegido este amplio marco temporal.

Por lo anteriormente expuesto, el marco teórico con el que abordar el presente trabajo no puede ser otro que el de la historia del presente. Una rama de la historiografía que, pese a llevar años en reiterada reivindicación, ya desde Foucault, sigue en construcción, presentando sus propias particularidades y métodos. Una cita de Julio Aróstegui señala a la perfección los procedimientos planteados para este estudio: “El rastreo de tales orígenes y causas es inexcusable y, seguramente, la primera tarea a emprender. Nuestro mundo presente solo puede empezar a explicarse por su relación con mundos anteriores. La exploración de ello deberá llevar al historiador tan lejos o tan atrás en el pasado como sea preciso hasta encontrar la raíz de los elementos significativos del presente, de todas las memorias y todos los comportamientos, generacionales e intergeneracionales”.¹ El marco de la historia del presente no es temporal, sino procedimental, metodológico,² es el estudio de procesos en curso o con vigencia en la actualidad.³ Las principales diferencias respecto al resto de ramas de la historiografía residen en que el objeto de estudio está inacabado -el ejemplo de Kosovo se adapta a la perfección a esta tesitura- y al tratamiento de las fuentes, sustancialmente diferentes de las que por ejemplo puede emplear un medievalista. Sin embargo, que el proceso no haya finalizado no provoca que los estudios al respecto no puedan ser abordados, sino que deben contemplar perspectivas diferentes. Uno de los mayores errores, y que como se verá en este trabajo es muy factible caer en ello, consiste en aislar los hechos de las estructuras, la primacía del individuo sobre el proceso, otorgándole una excesiva trascendencia que debe ser evitada en todo momento.⁴

El estudio de la región balcánica, y en concreto de Yugoslavia, no ha sido un tema prolífico en la historiografía castellana. A pesar del interés que este generó en los años noventa, debido a la trascendencia internacional que tuvieron las guerras yugoslavas, no logró asentarse como un eje de estudio en la academia. La falta de tradición, las

¹ Julio Aróstegui, “La historia del presente: ¿una cuestión de método?”, en Carlos Navajas Zubeldía (coord.), *Actas del IV Simposio de Historia Actual: Logroño, 17-19 de octubre de 2002*, vol. 1, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2004, p. 52.

² Lidia Rosa Ordaz Sánchez, “La historia del presente y el conocimiento histórico”, *Historia Actual Online*, 29, 2012, pp. 135-136.

³ Julio Aróstegui, op. cit., p. 44.

⁴ *Ibíd.*, p. 49.

dificultades que genera la barrera del idioma para el tratamiento de fuentes primarias y la escasa trascendencia de este espacio para España y el mundo latinoamericano pueden ser las razones explicativas de este escaso interés en la materia. Más exiguos aún son los estudios desde una perspectiva histórica, puesto que la mayoría de los que se han adentrado en el tema lo han hecho sobre aspectos concretos de la historia yugoslava o balcánica.

A destacar son los trabajos realizados por Francisco Veiga, uno de los mayores especialistas en castellano en la disciplina. Destacan sus obras *La Trampa Balcánica*⁵ y *La fábrica de fronteras: guerras de secesión yugoslavas, 1991-2001*.⁶ En la primera, Veiga realiza un recorrido por la historia balcánica desde el siglo XIX hasta el siglo XX. El autor llega a la conclusión de que la historia reciente de la región es la historia del imperialismo, de la injerencia externa de las potencias y la utilización de este factor por los países balcánicos. Tanto para el proceso de desintegración como para las guerras, el autor alude a las cuestiones socioeconómicas como factores explicativos. En cambio, en *La fábrica de fronteras* modifica en cierto modo su visión, abogando por la preponderancia de factores políticos sobre los socioeconómicos para comprender las guerras de secesión. José Ángel Ruiz Jiménez comparte esta tesis en su obra *Y llegó la Barbarie: Nacionalismo y juegos de poder en la destrucción de Yugoslavia*,⁷ donde expresa un alto grado de culpabilidad de los dirigentes eslovenos y croatas en el devenir del proceso secesionista. Una opinión contraria muestra el politólogo Carlos Taibo en *La desintegración de Yugoslavia*,⁸ achacando la responsabilidad de la exaltación nacionalista a Milošević. Trabajos similares a los de Veiga, son el de Ricardo M. Martín de la Guardia y Guillermo Á. Pérez Sánchez con *La Europa Balcánica: Yugoslavia, desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días*⁹ o el de Francesc Bonamusa, *Pueblos y naciones en los Balcanes (siglos XIX-XX)*.¹⁰ Sin embargo, estos son más generalistas, sin llegar a ahondar al nivel que lo hace Veiga. Mark Mazower recoge en

⁵Francisco Veiga, *La trampa balcánica*, Barcelona, Grijalva, 2002.

⁶Francisco Veiga, *La fábrica de fronteras: guerras de secesión yugoslavas, 1991-2001*, Madrid, Alianza Editorial, 2011.

⁷José Ángel Ruiz Jiménez, *Y llegó la barbarie: Nacionalismo y juegos de poder en la destrucción de Yugoslavia*, Barcelona, Ariel, 2016.

⁸ Carlos Taibo, *La desintegración de Yugoslavia*, Madrid, Catarata, 2018.

⁹ Ricardo M. Martín de la Guardia y Guillermo Á. Pérez Sánchez, *La Europa Balcánica. Yugoslavia, desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días*, Madrid, Síntesis, 1997.

¹⁰ Francesc Bonamusa, *Pueblos y naciones en los Balcanes*, Madrid, Síntesis, 1998.

su obra *Los Balcanes*¹¹ un análisis de la caída del Imperio Otomano y la formación de los primeros Estados balcánicos, acercando la región a Europa, señalando la similitud en sus procesos, y negando la violencia innata de los habitantes de los Balcanes. Para el estudio de temas específicos existen diversas fuentes. En el caso de la II Guerra Mundial en los Balcanes aparecen los trabajos de David Alegre, *El Estado Independiente de Croacia (NHD): encrucijada de imperios, violencias, comunidades nacionales y proyectos revolucionarios (1941-1942)*,¹² y de este junto a Javier Rodrigo en su reciente obra *Comunidades rotas: Una historia global de las guerras civiles*,¹³ en la cual dedican un capítulo. Sobre la autogestión diseñada durante el periodo socialista destaca la producción de la economista Catherine Samary, quien en su publicación *La fragmentación de Yugoslavia: una visión en perspectiva*¹⁴ señala la inexistencia de una democracia real y de un mecanismo capaz de regular la economía durante la experiencia comunista. Acerca de los nacionalismos balcánicos, la academia ha sido bastante prolífica pudiendo citar los trabajos de María Casanova, *La Yugoslavia de Tito. El fracaso de un Estado multinacional*,¹⁵ de Cesáreo R. Aguilera del Prat, *Los nacionalismos en la desintegración de Yugoslavia*¹⁶ y un largo etcétera.

El cuerpo del trabajo se ha dividido en cinco apartados con la finalidad de acometer los objetivos previamente mencionados y según la arquetípica secuencia cronológica yugoslava. En primer lugar, la formación y desarrollo de la Primera Yugoslavia, desde la gestación de los nacionalismos hasta la II Guerra Mundial. En segundo lugar, abordaré la ocupación, colaboración y resistencia durante la guerra, el periodo de gestación de la Yugoslavia socialista. En tercer lugar, la evolución del Estado comunista, subdividiendo este apartado en dos: el periodo en el que Tito está al frente y el proceso desintegrador tras su muerte. La importancia de la figura del mariscal en el periodo socialista es suma, ya que a pesar de la apariencia del régimen, este tuvo un

¹¹ Mark Mazower, *Los Balcanes*, Barcelona, Mondadori, 2001.

¹² David Alegre, “El Estado Independiente de Croacia (NHD): encrucijada de imperios, violencias, comunidades nacionales y proyectos revolucionarios (1941-1942)”, en Javier Rodrigo (ed.), *Políticas de violencia: Europa, siglo XX*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014.

¹³ Javier Rodrigo y David Alegre, *Comunidades rotas: Una historia global de las guerras civiles, 1917-2017*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2019.

¹⁴ Catherine Samary, *La fragmentación de Yugoslavia. Una visión en perspectiva*, Madrid, Talasa, 1993.

¹⁵ María Casanova, “La Yugoslavia de Tito. El fracaso de un Estado multinacional”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 16, 2004.

¹⁶ Cesáreo R. Aguilera de Prat, “Los nacionalismo en la desintegración de Yugoslavia”, *Revista CIDOB d' Afers Internacionals*, 27, 1994.

carácter personalista. El fallecimiento de Tito supuso una concatenación de sucesos que finalmente desembocaron en la desaparición de Yugoslavia. En último lugar, las diferentes guerras de secesión yugoslavas. Este apartado podría haber sido abordado de una manera transversal, analizando de manera general los conflictos armados. Sin embargo, se ha planteado de este modo con el fin de comprender el proceso desde una perspectiva temporal, siguiendo las pautas del conjunto del trabajo.

2. LA PRIMERA YUGOSLAVIA (1918-1941)

2.1. Nacionalismos, imperios y la formación de la Primera Yugoslavia

Los Balcanes responden a una construcción cultural en base a unas condiciones geográficas e históricas. Antes del siglo XVIII, la región no era conocida de este modo, empleándose el término “Rumelia”. Las transformaciones sociopolíticas del XIX son las que dieron lugar a este cambio en la denominación. Desde Occidente existía un desconocimiento generalizado de la región, una característica que, en gran medida vino determinada por los siglos de hermetismo bajo el Imperio Otomano. Esta ignorancia, como se tratará de exponer a lo largo del trabajo, ha sido un hecho continuado en las relaciones entre los Balcanes y Occidente. Tal fue este desconocimiento que ni siquiera existía una discriminación entre griegos y eslavos, sino que estos se consideraban como un mismo pueblo.¹⁷ La indistinción entre griegos y eslavos se explica por la condición de cristianos ortodoxos de ambos, aunque en realidad, únicamente los serbios y montenegrinos son ortodoxos, mientras que los eslovenos y croatas son católicos y los bosnios musulmanes. Esta valoración es sintomática, pues bajo la perspectiva del Imperio Otomano, las consideraciones en relación a la etnia quedaron supeditadas a las de la religión. El desarrollo de los nacionalismos durante los siglos XVIII-XIX transformarán sustancialmente esta visión eminentemente religiosa. Sin embargo, algunos autores como Trivo Indic señalan que el componente religioso continúa teniendo gran importancia en la actualidad.¹⁸ La trascendencia de la orografía en la región es suma, hecho denotado en que la rama de los Cárpatos denominada *Balkan* dio nombre a la península. La importancia del relieve balcánico tiene una plasmación política, siendo un factor decisivo en la configuración de las relaciones sociales y estatales.¹⁹ Una cuestión prácticamente sempiterna y que condicionó -y condiciona- en

¹⁷ Mark Mazower, *Los Balcanes*, op. cit., pp. 23-27.

¹⁸ Trivo Indic, “Nacionalismos en Yugoslavia: antecedentes y problemas actuales”, *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 13, 1993, pp. 35-44.

¹⁹ *Ibidem*, p. 48.

gran medida la proyección y relaciones de los Balcanes con el resto del mundo, es si los Balcanes son Europa, Asia o un espacio transicional.²⁰

Durante la dominación otomana, la cual abarcó más de cinco siglos desde la derrota en Kosovo Polje por los serbios en 1389 hasta el proceso de desintegración del Imperio otomano en el XIX-XX, el sentimiento de pertenencia a la localidad primaba en la filiación individual, un hecho motivado por el escaso control de los otomanos a escala local. La formación de Estados independientes, con el subsiguiente desarrollo de los Estados modernos, fortaleció el control sobre las poblaciones y sus habitantes.²¹ A tenor de esta identificación, Francisco Veiga alude a un nacionalismo propio de los Balcanes, denominado por él como “nacionalismo de valle a valle”, una especie de protonacionalismo, y definido por la compartimentación generada por la topografía balcánica. Este derivaría en una serie de diferencias comunitarias basadas en rasgos culturales, pero tendentes, al mismo tiempo, al intercambio y a la convivencia pacífica. Estas relaciones serían la base del nacionalismo balcánico y no el sustrato cultural, argumento expuestas por la tradición académica del nacionalismo alemán.²²

Los primeros conatos nacionalistas derivaron de un anhelo de independencia balcánico, un proyecto político, como fue la concepción panhelénico de Rhigas.²³ Asociaciones filohelenas, como *Filikí Etería* (Sociedad de Amistad), difundieron este prenacionalismo helénico en el que se incluían las tierras danubianas, debido a una base cultural e histórica común y a la defensa de la cristiandad ortodoxa.²⁴

El desarrollo del nacionalismo serbio no se inició en los Balcanes, sino que fueron serbios emigrados quienes primeramente lo impulsaron. Sin embargo, no fue hasta los postulados de Ilija Garašanin cuando este tomó forma en torno al “Gran Proyecto” o Načertanije (1844). El político defendía la integración de todos los serbios en un solo Estado, la Gran Serbia. Para ello, Serbia debía emular a Piamonte o Prusia en el proceso

²⁰ Al respecto véase Slobodan S. Pajović, “Los Balcanes-Europa Central: Una larga historia de rivalidades y conflictos”, *OL PAN*, 10, 2014, pp. 10-14, <<http://www.pan-ol.lublin.pl/wydawnictwa/TPol9a/Pajovic.pdf>> (consultado el 19/7/2019).

²¹ Mark Mazower, *Los Balcanes*, *op. cit.*, pp. 86-88.

²² Francisco Veiga, *La trampa balcánica*, *op. cit.*, pp. 83-90. Mark Mazower también alude a un enfrentamiento entre las poblaciones de valle y montaña, pero sin mención de ese carácter protonacionalista (Mark Mazower, *Los Balcanes*, *op. cit.*, p. 86).

²³ Mark Mazower, *Los Balcanes*, *op. cit.*, p. 132.

²⁴ Francisco Veiga, *La trampa balcánica*, *op. cit.*, pp. 28-34.

de unificación.²⁵ En tanto, el carácter yugoslavista, concepción que englobó a todos los eslavos del sur, del nacionalismo serbio se configuraría como una herramienta que permitiera salvar el pluralismo étnico de los Balcanes, siendo el único medio posible para la unificación de los serbios, dispersos entre la propia Serbia, Bosnia y Croacia.²⁶ Frente a la Gran Serbia, también existieron postulados a favor de la unión de serbios y búlgaros en un mismo Estado.²⁷ Ante Starčević fue el precursor del nacionalismo croata, defendiendo su independencia respecto a Austro-Hungría, emulando a Serbia, e integrando a los croatas dispersados por los territorios balcánicos. Por otra parte, el nacionalismo esloveno era ciertamente ambiguo, pues a pesar de no defender el ideal yugoslavista, postulaba la reforma del Ausgleich, acuerdo entre húngaros y austriacos firmado en 1867 que equiparaba a ambos y convertía el Imperio austriaco en una monarquía dual, y la creación de un reino tripartito, tratando de ampliar la igualdad que supuso el Ausgleich al resto de nacionalidades presentes en el imperio.²⁸ Esta pretensión reformista del Imperio Austro-Húngaro no fue exclusiva de eslovenos o croatas, existían posturas dentro del mismo que se posicionaron en este sentido, incluido el propio Francisco Jose.²⁹

El germen del yugoslavismo se encontró en el periodista croata Ljudevit Gaj, quien arguyó el origen ilirio de los sudeslavos,³⁰ empleándose el término ilirista hasta su prohibición y sustitución por el de yugoslavista, el cual hace referencia al pueblo de los eslavos del sur.³¹ Junto a Gaj, otros intelectuales serbios, eslovenos y croatas fomentaron asociaciones culturales que trataban de reivindicar las lenguas eslavas: *Matica Hvrasta Zagreb* y *Matica Sproka*. El conocimiento de los eslavos de sus propias lenguas podía no ser tal, siendo numerosos los casos en que preferían emplear el griego entre serbios y búlgaros³² o el alemán entre croatas y eslovenos. Este hecho unido a las escasas diferencias entre el serbio y croata, que prácticamente son la misma lengua,³³

²⁵ Francisco Veiga, *La trampa balcánica*, op. cit., pp. 95-97.

²⁶ Ibídem, pp. 139-140.

²⁷ Ricardo M. Martín de la Guardia y Guillermo Á. Pérez Sánchez, op.cit., p 20.

²⁸ Ibídem, p. 20.

²⁹ Margaret Mcmillan, *1914: De la paz a la guerra*, Madrid, Turner Noema, 2013, p. 496.

³⁰ Francisco Veiga, *La trampa balcánica*, op.cit., p. 138.

³¹ Ricardo M. Martín de la Guardia y Guillermo Á. Pérez Sánchez, op. cit., p.18.

³² Mark Mazower, *Los Balcanes*, op. cit., p. 157.

³³ Francisco Veiga, *La trampa balcánica*, op. cit., pp. 139-140.

hace difícil sustentar los nacionalismos balcánicos en base a una unidad lingüística defendida por Fitch. *Matica Hvrasta Zagreb* y *Matica Sproka* tendrán gran importancia en determinados episodios históricos en Yugoslavia que posteriormente se relatarán. El nacimiento del movimiento paneslavista en los Balcanes fue liderado por el Obispo Strossmayer quien trataba de aunar a serbios, croatas y eslovenos. Instituciones como la Academia Yugoslava o la Universidad de Zagreb sirvieron como plataforma política para el desarrollo de estas ideas. Sin embargo, inicialmente, la concepción del yugoslavismo no tenía un carácter independentista, sino que se desarrollaba dentro del marco del imperio.³⁴

Tradicionalmente se ha aludido a dos explicaciones que tratan de justificar el porqué del desarrollo vertiginoso del nacionalismo en los Balcanes.³⁵ La primera de ellas apunta a la transmisión cultural e ideológica que supuso el comercio entre Oriente y Occidente con los Balcanes como puente. En segundo lugar, comúnmente se ha señalado la incipiente debilidad del Estado otomano, lo que dio lugar al avivamiento de las tensiones centro-periferia dentro del mismo y que fueron impulsadas por las potencias extranjeras en pro de sus intereses.³⁶ El desarrollo del nacionalismo en los Balcanes se inscribe dentro del éxito que estos tuvieron en Europa Central y Occidental, así como por las debilidades mostradas por los imperios multinacionales en la defensa de su unidad, superadas por las tensiones periféricas que se expresaron en clave nacionalista.³⁷ Sin embargo, pese a lo expuesto, el éxito del nacionalismo es relativo, pues este no había calado en toda la población, especialmente en el mundo rural, donde en ocasiones ni siquiera conocían estas referencias.³⁸ El nacionalismo balcánico, al menos en estos compases y no posteriormente, era un nacionalismo de élites, que incluso se configuró desde fuera de la región, y nunca puede entenderse como una pulsión popular. Con el fin de llegar a la población, los nacionalismos trataron de instrumentalizar la religión, creando Iglesias Nacionales que permitieran extender el

³⁴ Mark Mazower, *Los Balcanes*, op. cit., p 169.

³⁵ Las explicaciones que aquí se dan no son las mismas que para los procesos de los años ochenta y noventa del siglo XX, sobre los que se ahondará más tarde.

³⁶ *Ibidem*, p. 150.

³⁷ Francisco Veiga, *La trampa balcánica*, op. cit., pp. 43-44.

³⁸ Mark Mazower, *Los Balcanes*, op. cit., pp. 91-92

sentimiento nacionalista.³⁹ Hamit Bozarslan arguye que el nacionalismo balcánico no solo respondió al esquema nacionalista de exaltación romántica por influencia de la Revolución Francesa, sino que este presentó particularidades derivadas de la influencia del paneslavismo. La plasmación fáctica de este factor no implicó una tendencia a la unificación de todos los eslavos -sí en el caso de los sudeslavos-, sino que supusieron un elemento contestatario a los centralismos imperiales.⁴⁰

Una explicación bastante común para tratar de explicar las tensiones nacionalistas es la de los “nacionalismos congelados”, aplicados tanto para el Imperio Otomano como para el periodo socialista, como posteriormente se detallará. La explosión nacionalista durante el siglo XIX fue la responsable de los choques étnicos, mientras que hasta entonces se había dado una convivencia generalizada. Sin embargo, esta visión es significativamente reduccionista. En primer lugar, niega todas las relaciones conflictivas en clave étnica durante el periodo otomano. En segundo lugar, hace lo suyo con la convivencia posterior. Al respecto una visión muy elocuente, y aplicable tanto para la proliferación de los conflictos étnicos tanto durante el siglo XIX e inicios del XX como para el proceso de desintegración, es la que aporta Mark Mazower, haciendo gran énfasis en la incapacidad de adaptación a las transformaciones de la modernización y el capitalismo para explicar estos crecientes enfrentamientos:

“La mezcla étnica de los Balcanes es sorprendentemente igual desde hace siglos y durante la mayor parte de este tiempo no ha habido ningún conflicto étnico: ¿por qué el cóctel no empezó a dar muestras de inestabilidad política hasta hace uno o dos siglos? Es muy posible que en los Balcanes las contingencias contemporáneas de la política de masas y la vida urbana e industrial, la ascensión de nuevas estructuras estatales y la difusión del alfabetismo y la tecnología resulten tan importantes como las supuestas verdades eternas de fractura religiosa, el arraigo campesino y la división étnica”.⁴¹

Sin embargo, esta división que pudo causar el capitalismo también tuvo su contrapartida en el desarrollo de las categorías sociales del capitalismo -burguesía y proletariado-, las

³⁹Ibíd., p. 160 y Francisco Veiga, *La trampa balcánica*, op.cit., pp. 83-84. En el periodo otomano etnicidad y religión se yuxtaponían (Hamit Bozarslan, “Nacionalismos en el Imperio Otomano” en Justo G. Beramendi, Ramón Máiz y Xose M. Núñez (eds.) *Nationalism in Europe. Past and present*, vol. 1, Santiago de Compostela, Universidade, Servicio de Publicacións e Intercambio Científico, 1995, pp. 414-415).

⁴⁰Hamit Bozarslan, *op. cit.*, pp. 418-419.

⁴¹ Mark Mazower, *Los Balcanes*, *op. cit.* p. 45.

cuales permitieron la formación de mecanismos que superaban las diferencias étnicas o nacionalistas. La integración de diferentes grupos dentro de los primeros sindicatos o el internacionalismo proletario son buenos ejemplos de ello. Las ciudades fueron las zonas donde con mayor profundidad se dio este aspecto, algo lógico, pues fue allí donde se dio la transición al capitalismo en primer lugar.⁴²

A lo largo del XIX e inicios del XX se desarrolló la “cuestión oriental”,⁴³ es decir, el resquebrajamiento del Imperio Otomano y la pugna del resto de potencias europeas por el control de sus territorios. Tanto el Imperio austriaco como el Imperio ruso actuaron como los principales agentes en la región debido a la proximidad territorial, sin embargo, todas las grandes naciones europeas intervinieron directa o indirectamente. Los intereses de los actores externos fueron más allá de meras confrontaciones en razón de disputas territoriales. Los factores económicos tuvieron una gran impronta en estos conflictos, debido a que por los Balcanes pasaban importantes rutas hacia Oriente. Además, diferentes Estados europeos, bien por iniciativa pública o privada, invirtieron grandes sumas de dinero en la zona como fue el caso de Francia en Serbia. Para Austria, la zona tenía una gran trascendencia en su estrategia comercial, ya que los territorios croatas le permitían una salida al mar Adriático.⁴⁴ En suma, los Balcanes, a pesar de haber sido tradicionalmente como una región secundaria en la mayor parte de la historia europea, durante la segunda mitad del siglo XIX e inicios del XX, no puede decirse que así fuera.

La configuración del Congreso de Berlín de 1878, la cual trataba de modificar el tratado de San Stefano, que ponía fin a una guerra en la que inicialmente se enfrentaron Serbia y Montenegro frente al Imperio otomano, pero que terminó arrastrando a Austria y Rusia y que a la postre suponía un desequilibrio geopolítico a favor de Rusia,⁴⁵ supuso el clímax de la intervención exterior en los Balcanes, el momento de mayor implantación de las políticas imperialistas de los agentes exteriores, creándose un

⁴² *Ibíd.*, pp. 125-126.

⁴³ El formato del trabajo y los objetivos del mismo impiden extenderse sobremanera acerca del recorrido histórico de los Balcanes durante el siglo XIX y XX. Acerca de esta cuestión es posible consultar H. C. Darby y otros, *Breve historia de Yugoslavia*, Madrid, Espasa-Calpe, 1972; Pedro Voltes, *Historia de los Balcanes*, Madrid, Espasa, 1999 o Francesc Bonamusa, *op. cit.* Las tres obras desgajan este periodo a través de la evolución de los diferentes Estados o naciones balcánicas de manera bastante sintética. Existen otras obras que recogen este desarrollo, pero se han seleccionado estas por ese carácter sinóptico.

⁴⁴ Margaret Mcmillan, *op. cit.*, pp. 492-493 y 496.

⁴⁵ Francisco Veiga, *La trampa balcánica*, *op. cit.*, pp. 44-45.

panorama de equilibrio, tal y como había concebido Bismarck. El Congreso de Berlín trató de evitar los posibles expansionismos de los Estados eslavos, el corredor de Novi Pazar entre Montenegro y Serbia es muestra de ello, ya que trató de evitar la anexión serbia. Sin embargo, los siguientes años dieron lugar a una revitalización de las tensiones en la zona, discurriendo entre dos tendencias: nacionalistas e imperialistas, ambas profundamente imbricadas, pues los agentes nacionalistas supieron utilizar las pretensiones de los Imperios en su favor y viceversa.⁴⁶

El intervencionismo occidental en los Balcanes en cierto modo se revistió de un espíritu de semicruzada en defensa del cristianismo, auspiciado por la debilidad de los primeros Estados balcánicos. El paternalismo, practicado y promocionado por las potencias externas, se rompería a inicios del XX, lo que unido a la decadencia total del Imperio otomano y los intereses rusos dio lugar a la formación de la Liga Balcánica,⁴⁷ en la cual se integraron Serbia, Montenegro, Bulgaria y Macedonia, quienes se enfrentaron al Imperio otomano. La victoria sobre los turcos en la primera guerra balcánica fue relativamente sencilla, viéndose beneficiada territorialmente Bulgaria. En consecuencia, se desató una segunda guerra, esta vez entre los propios miembros de la Liga Balcánica, que supuso la derrota búlgara. A partir de entonces, los imperios europeos tuvieron que hacer frente a un problema nacionalista que ellos mismos habían promocionado con el fin de primar sus intereses.⁴⁸ La Liga Balcánica suponía la primera acción propiamente balcánica, una muestra del fin de la influencia del imperialismo. Los hechos sucedidos en 1912 ponen fin a la preponderancia que tenían los imperios europeos sobre las acciones de los países balcánicos.⁴⁹

Que la cuestión balcánica supusiera el estallido de la I Guerra Mundial es un hecho ciertamente paradójico, ya que el acto detonante de este gran conflicto de múltiples factores y explicaciones fue el atentado producido contra el Archiduque Francisco Fernando en Sarajevo, el cual terminó derivando en un enfrentamiento entre Austria y Serbia, arrastrando a su aliado Rusia y terminó desencadenando una guerra de escala global. Rusia y Austria, quienes en realidad determinaron este *casus belli*, tenían pretensiones imperialistas que podrían haberse complementado, sus intereses se

⁴⁶ Margaret Mcmillan, *op. cit.*, p. 163.

⁴⁷ Ibídem, pp. 562-564.

⁴⁸ Mark Mazower, *Los Balcanes*, *op. cit.*, p 160.

⁴⁹ Pedro Voltes, *op. cit.*, p.110.

centraban en regiones de la península diferentes. La debilidad de ambos imperios, la necesidad de mostrar su vigencia en el orden internacional y el creciente nacionalismo fueron los motivos que explican que esta confrontación en orden balcánico arrastrase al resto del mundo.⁵⁰ Incidir en que esta visión hace alusión únicamente al conflicto peninsular, no trata de explicar las enrevesadas causas que dieron lugar a la I Guerra Mundial.

Durante el estallido y posterior desarrollo de la Gran Guerra, la idea yugoslavista sufrió un gran auge. En este sentido es significativo lo expuesto en la declaración de Nish, un manifiesto que declaraba la guerra frente Austria por parte de Serbia: “la lucha por la liberación de nuestros hermanos irredentos, serbios, croatas y eslovenos [y su unificación en un] Estado nacional, geográficamente extenso, étnicamente compacto, políticamente fuerte, económicamente independiente y en armonía con la cultura y progreso europeo”.⁵¹ La Gran Guerra supondría necesariamente la finalización de la pugna entre Serbia y Austro-Hungría, bien por la integración de Serbia en el imperio o bien por la culminación de la Gran Serbia tras la victoria.⁵²

No obstante, las concepciones yugoslavistas distaron de plantearse a través de un objetivo común. Durante la guerra, todavía continuaban presentes las pretensiones de unificación dentro del Imperio austro-húngaro, que como se ha señalado previamente, defendían eslovenos y algunos croatas. Sin embargo, terminaron prevaleciendo las posiciones del Comité Yugoslavo, quien defendió la unificación en términos de igualdad jurídica y plenas garantías constitucionales. El tratado de Corfú (28 de julio de 1917) afirmaba la predisposición a la formación del reino de los sudeslavos, configurado como una monarquía constitucional y parlamentaria en torno a Alejandro I Karadjordjevic, rey de Serbia. En Corfú no se definió el modelo territorial, no se estableció si el nuevo reino iba a ser una federación, una confederación, un Estado centralista... esto supuso un grave problema, generando tensiones entre dos de las nacionalidades formantes.⁵³ Los croatas defendían un Estado descentralizado, frente a

⁵⁰ Mark Mazower, *Los Balcanes*, *op.cit.*, pp. 173-174. Los acuerdos alcanzados al inicio del siglo XX parecían corroborar la complementariedad y la posibilidad de coexistencia (Margaret Mcmillan, *op.cit.*, p. 494).

⁵¹ Citado en Rosario de la Torre del Río, “Los tratados de paz”, *Historia 16*, 215, 1994, p. 65. El paréntesis es un añadido de la autora.

⁵² Ricardo M. Martín de la Guardia y Guillermo Á. Pérez Sánchez, *op. cit.*, pp. 23-24.

⁵³ *Ibíd.*, p. 25.

los serbios, quienes en razón de sus intereses trataban de imponer un mayor poder desde Belgrado.

Los croatas, eslovenos y serbios del Imperio austro-húngaro constituyeron el 6 de octubre de 1918 un Consejo Nacional, el cual actuó como gobierno provisional, y que negoció con el presidente serbio Pašić. Eslovenos y croatas defendían la creación de un Estado en el cual se reconociese la equiparación de derechos entre las diferentes nacionalidades, es decir, sin que se impusiera la hegemonía de ninguna de las ellas. Sin embargo, las reclamaciones territoriales de Italia sobre Dalmacia aceleraron el proceso, avocando a una unificación en la que Serbia tenía primacía sobre el resto. En realidad, croatas y eslovenos se integraron en el Estado serbio. El resto de territorios, Bosnia, Voivodina y Montenegro, fueron anexionados al nuevo reino mediante la ocupación del ejército serbio.⁵⁴ No obstante, que el procedimiento se diese de esta manera, no implica necesariamente una oposición montenegrina o bosnia a su adhesión.

Los acuerdos y conferencias de paz de la I Guerra Mundial no fueron sino una muestra de *realpolitik*, de afirmación de los hechos consumados. El nuevo Reino de los serbios, croatas y eslovenos es una muestra de ello, pues fue formado previamente a las decisiones de París. De hecho, los 14 puntos de Wilson, que más que un plan político para la reformulación de Europa, recogían la perspectiva del presidente, no fueron trascendentes para la creación de la Primera Yugoslavia, aunque puede que sí lo fuesen para el reconocimiento internacional, debido a que existía una voluntad previa a la integración de los sudeoslavos en un mismo Estado.⁵⁵ El Reino de los serbios, croatas y eslovenos no fue una creación artificial o impuesta, sino que surgió del acuerdo de las élites balcánicas, motivadas por la ambición territorial de unas y el temor al imperialismo, el miedo a que Italia se anexionase Dalmacia, de otras.⁵⁶ Este es un hecho ciertamente significativo, ya que contradice la tesis de que la formación del Estado balcánico respondía a una imposición exterior y era pura artificialidad. En ocasiones se ha argumentado que la falta de voluntad popular permite entender el fracaso de la

⁵⁴ Ibídem, pp. 27-28.

⁵⁵ Rosario de la Torre, *op. cit.*, pp. 130-133.

⁵⁶ David Alegre, “El Estado Independiente de Croacia”, *op. cit.*, p. 195. En este sentido también se pronuncia Francisco Veiga, pero este ni siquiera alude a la defensa croata de Dalmacia (Francisco Veiga, *La trampa balcánica*, *op. cit.*, pp. 130-133), sobre lo que sí hace hincapié Mark Mazower (Mark Mazower, *Los Balcanes*, *op. cit.*, p. 179).

Primera Yugoslavia.⁵⁷ Sin embargo, estas consideraciones no se han achacado para el caso italiano o alemán, ya que en el momento de su unificación no existía un sustrato popular que clamase por la misma, sino que este sentimiento se desarrolló posteriormente. Sin embargo, este aspecto no impidió el desarrollo de estos Estados ni abocó en unos Estados fallidos. Por tanto, este tipo de explicaciones resultan insuficientes para comprender el desarrollo yugoslavo.

2.2. El Reino de los serbios, croatas y eslovenos. La Primera Yugoslavia

Según lo sancionado en Corfú, tras la formación del reino se abrió un proceso constituyente, convocando elecciones en noviembre de 1920. El debate acerca de la constitución mostró las diferentes concepciones estatales mencionadas anteriormente, enfrentando a croatas y serbios. Finalmente, el 28 de junio de 1921, fecha en la que se conmemora el mito fundacional de los serbios, la derrota frente a los otomanos en Kosovo Polje, se sancionó la nueva Constitución, una copia de la serbia de 1903 con una amplia oposición en el Parlamento. La Carta Magna estableció un Estado monárquico, parlamentario y centralista, reconociendo las libertades individuales de los ciudadanos.⁵⁸ En teoría, el concepto liberal del nuevo Estado debió haber conciliado las tensiones derivadas de las diferencias étnicas a través de la extensión de derechos individuales equitativos al conjunto de la población. Sin embargo, la deriva histórica del nuevo reino no hizo sino incrementar estas pulsiones. Tampoco es posible hablar de una generalización de estos derechos individuales, especialmente tras el golpe de Estado dirigido por rey Alejandro en 1929, que supuso el fin de las mínimas garantías constitucionales existentes, aunque este es un aspecto característico del periodo de entreguerras y no exclusivo de este país.

Los años 20 estuvieron marcados por una inestabilidad estructural, haciendo de la continua sucesión de gobiernos un rasgo característico del sistema yugoslavo, en 10 años hubo 25 gabinetes diferentes. Únicamente la coalición formada por Radic (Partido Republicano Campesino Croata) y Pasic (Partido Radical) dio una cierta estabilidad al

⁵⁷ Ricardo M. Martín de la Guardia y Guillermo Á. Pérez Sánchez, *op. cit.*, p. 14.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 29-30

gobierno, que no tardaría en romperse con la alineación de nuevo de Radic en la oposición al coaligarse con Pribićević (Partido Demócrata). De igual modo, la mutabilidad era un rasgo característico de los partidos yugoslavos, no se adscribían en una ideología clara, sino que sus posicionamientos podían variar significativamente. Ante estos vaivenes políticos, el rey Alejandro decidió en 1929 disolver el Parlamento y anular la Constitución de 1921. En realidad, el golpe de Estado no provocó la caída de la democracia sino de la apariencia democrática, pues la vulneración de los derechos civiles y el nulo funcionamiento parlamentario fue una constante del periodo de entreguerras en Yugoslavia, así como en el resto de Europa.⁵⁹ La inestabilidad yugoslava se debió a la incapacidad de readaptación del Estado y la sociedad a los cambios socioeconómicos, las diferencias sociales y económicas de los territorios formantes y la inexistencia de una clase media, un aspecto que tendrá una enorme importancia durante la Segunda Yugoslavia, que sustentase el nuevo estado.⁶⁰ En tanto, los retos que supusieron la introducción del capitalismo en la región no fueron superados y tampoco los mecanismos de este sistema económico permitieron la equiparación regional, sino que la agravaron, dando lugar a tensiones internas.

El Golpe de Estado también provocó el cambio de denominación del reino, pasando a llamarse Yugoslavia. La bibliografía no suele reseñar este hecho como algo importante, sin embargo, creo que esto es un error. La simbología en un Estado es crucial en el proceso de creación de la identidad nacional, en tanto que Yugoslavia hace referencia a los eslavos del sur, denotando una cierta disposición a superar esa división previa, así como la posibilidad de reconocer a otras minorías dentro del Estado yugoslavo. Además de serbios, croatas y eslovenos existían otras nacionalidades que formaban Yugoslavia como alemanes, italianos, albaneses, húngaros, gitanos, judíos...

En 1934 la VRMO (Organización Revolucionaria Interna de Macedonia en sus siglas en serbocroata) y los *ustachas*⁶¹ cometieron el magnicidio del rey Alejandro debido a su política autoritaria. El terrorismo en los Balcanes distó de ser manifestaciones violentas de un grupo armado e insurrecto frente a un poder establecido. De hecho, aun cuando estas prácticas estuvieron presentes, el terrorismo tuvo un carácter estructural,

⁵⁹ Francesc Bonamusa, *op.cit.*, p. 131.

⁶⁰ Francisco Veiga, *La trampa balcánica*, *op. cit.*, pp.147-148.

⁶¹ Acerca del terrorismo balcánico, véase Eduardo González Calleja, *El Laboratorio del miedo*, Barcelona, Crítica, 2012, pp, 209-222.

miembros de diferentes instituciones, desde policía hasta parlamentarios, participaban en organizaciones terroristas con el fin de lograr unos determinados objetivos fuera del cauce constitucional.⁶² Tras el fallecimiento del rey, el sustituto fue su hijo Pedro II, aunque su tío Pablo actuó como regente. Contrariamente a anteriores ocasiones no se produjo un cambio de dinastía tras un magnicidio o deposición del rey, tal y como fue característico durante el siglo XIX en Serbia con la alternancia entre la familia Karadjordjevic y Obrenovic. Las nuevas elecciones dieron la mayoría a la Unión Yugoslava Radical con tendencia federalista, así lo constata el establecimiento del *Sporazum*, acuerdo que permitió la creación de una *banovina* (provincia) independiente en Croacia con amplias autonomías.⁶³ Este hecho permite entrever una tendencia hacia el federalismo en el Estado yugoslavo, la cual pudo haber solventado las tensiones nacionales mediante la creación de una federación. Sin embargo, como ocurrió en múltiples países europeos los procesos internos fueron dinamitados por la irrupción de la II Guerra Mundial. En consecuencia, es difícil señalar la Primera Yugoslava como un Estado fallido, ya que esta no se disolvió por sí misma, sino por la ocupación de un agente externo que se impuso mediante una guerra, la cual se detallará a continuación.

A lo largo del periodo entreguerras el Estado yugoslavo tuvo que hacer frente a una evidente deficitaria estructura económica. El gobierno acometió una reforma agraria que trataba de aumentar la producción y evitar la extensión del bolchevismo. La instauración de una dictadura del proletariado en la Unión Soviética alarmó a todos los estados europeos, especialmente los más próximos, que trataron de evitar la radicalización de la población mediante este tipo de medidas. Sin embargo, los resultados fueron nefastos, pues provocó el endeudamiento campesino. Pese a ello, la desmovilización política de los campesinos era generalizada exceptuando el Partido Campesino Croata.⁶⁴ La evolución de la economía yugoslava en el periodo de entreguerras fue doble, viéndose determinada por el discurrir de la economía internacional. Los años 20 se caracterizaron por un creciente endeudamiento estatal y una alta dependencia de las inversiones y exportaciones extranjeras. En contraposición, los años 30 estuvieron marcados por un mayor hermetismo que derivó en la compra de la producción a los campesinos y un despegue industrial, motivado por las relaciones

⁶² Margaret Mcmillan, *op. cit.*, 561.

⁶³ Francisco Veiga, *La trampa balcánica*, *op. cit.*, pp.151.

⁶⁴ Mark Mazower, *Los Balcanes*, *op. cit.*, pp. 196-198.

emprendidas con el III Reich, que logró recuperarse antes de su descalabre que muchos de los mercados europeos.⁶⁵

⁶⁵ *Ibíd.*, pp. 198-199.

3. YUGOSLAVIA DURANTE LA II GUERRA MUNDIAL (1941-1945): OCUPACIÓN, COLABORACIONISMO Y RESISTENCIA

La campaña balcánica no estuvo dentro de los planes de Hitler, quien quería enfocar sus esfuerzos en la URSS. Sin embargo, el sentimiento de debilidad y relevo al segundo plano de Mussolini en los objetivos hitlerianos precipitaron la intervención italiana en los Balcanes atacando Grecia con resultados desastrosos, lo que provocó que Alemania tuviera que involucrarse en esta región. Ante el temor de una grave derrota, el regente Pablo se adhirió al Pacto Tripartito. En consecuencia, el 26 de marzo de 1941 se sublevaron un grupo de oficiales que deseaban hacer oposición a los nazis. La población yugoslava se manifestó en este sentido, expresándose en numerosas movilizaciones populares por todo el país. Sin embargo, las posibilidades de resistencia eran más bien escasas. A raíz de la traición yugoslava, los nazis aplicaron una política de castigo, nombrada de este modo, frente a Yugoslavia, bombardeando Belgrado y matando a 17.000 personas, dando muestras de qué ocurriría a futuros díscolos.⁶⁶ Los alemanes lograrían tomar Yugoslavia sin prácticamente encontrar oposición, así lo constata el escaso tiempo que duró la operación: 11 días, una gran muestra de la *Blitzkrieg* alemana.⁶⁷ Tras la conquista, las fuerzas ocupantes reorganizaron el territorio balcánico. Italia amplió sus posesiones albanesas, pasando a controlar Dalmacia, históricamente vinculada a la República de Venecia. En una Croacia disminuida, debido a los territorios arrebatados por los italianos, se formó el NDH (Estado Independiente de Croacia en sus siglas en serbocroata) de Ante Pavelić, un régimen de corte fascista responsable de múltiples atrocidades frente a serbios, gitanos y judíos. Alemania se aseguró un importante aliado con la creación de un Estado satélite en Serbia dirigido por Milan Nedić. Finalmente, los territorios eslovenos fueron anexionados por los germanos.

Las guerras civiles de la II Guerra Mundial han supuesto un gran campo de estudio que combina fenómenos externos e internos, paradigmas de represión, ocupación, expulsión

⁶⁶ Álvaro Lozano, *Operación Barbarroja: la invasión alemana de Rusia*, Barcelona, Inédita, 2006, pp. 131-132.

⁶⁷ Williamson Murray, *La guerra que había que ganar*, Barcelona, Crítica, 2002, pp.127-129.

y construcción nacional.⁶⁸ Estos procesos fueron -y son- la máxima expresión de la guerra total, de la implicación de todos los recursos nacionales en una guerra, en este caso de carácter fratricida; víctima y verdugo conviven. En las guerras civiles se produce una contraposición ideológica en clave maniquea entre el bien y el mal, entre unos contendientes y otros.⁶⁹ La definición de los hechos acontecidos en Yugoslavia durante la II Guerra Mundial presenta problemas en cuanto a su categorización⁷⁰. La definición clásica de guerra civil en la cual se enfrentan dos grupos antagónicos por el control de un Estado y un territorio adscrito,⁷¹ no se puede aplicar para lo sucedido, debido a la participación de múltiples agentes: *ustachas*, *chetniks* de Mihajlović, combatientes paramilitares serbios que surgieron inicialmente como oposición al Imperio otomano, pero que posteriormente se revistieron de una ideología ultranacionalista y cuyo recuerdo será empleado por la organización paramilitar de Vojislav Šešelj durante las guerras de secesión yugoslavas de los 90; Serbia de Nedić, alemanes, italianos y partisanos de Tito en un contexto favorecedor de combates irregulares, enfrentamientos guerrilleros.⁷² Javier Rodrigo cataloga las guerras civiles yugoslavas como un conflicto eminentemente entre partisanos frente a colaboracionistas y fuerzas de la ocupación.⁷³ En el caso de considerar los enfrentamientos acontecidos en Yugoslavia exclusivamente como guerra civil se disminuiría la importancia del detonante de los enfrentamientos, la ocupación fascista.⁷⁴

El colaboracionismo croata estuvo determinado en gran medida por el hecho *liberador* que supuso la entrada de los alemanes en los Balcanes. Los croatas se encontraron en

⁶⁸ Javier Rodrigo, “Sobre las ruinas del mundo. Guerra civil y guerra total en Europa (1918-1949)” en David Alegre Lorenz, Miguel Alonso Ibarra y Javier Rodrigo (coords.), *Europa desgarrada. Guerra, ocupación y violencia, 1900-1950*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2018, p. 84.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 93.

⁷⁰ A pesar de tener presente el debate acerca de si los conflictos en Yugoslavia fueron una guerra civil, a partir de ahora se empleará el término guerra civil indistintamente.

⁷¹ Frente a esta definición clásica, véase *ibidem*, p.87 o Javier Rodrigo y David Alegre, *Comunidades rotas*, *op. cit.*, p.65.

⁷² Javier Rodrigo, “Sobre las ruinas del mundo”, *op. cit.*, pp. 104-105. Este tipo de hostilidades venía propiciado por el carácter paramilitar de las formaciones (Dmitar Tasić, “Un largo conflicto. ¿Quiénes eran los paramilitares en los Balcanes tras la guerra?” en David Alegre Lorenz, Miguel Alonso Ibarra y Javier Rodrigo (coords.), *Europa desgarrada: guerra ocupación y violencia, 1900-1950*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2018, p. 165.

⁷³ Javier Rodrigo, “Sobre las ruinas del mundo”, *op. cit.*, p. 85-86.

⁷⁴ Javier Rodrigo, “Guerra al civil. La España de 1936 y las guerras civiles europeas (1917-49)” en Javier Rodrigo (ed.) *Políticas de Violencia: Europa, siglo XX*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2014, p. 157-159.

una posición deudora con el Eje, dando lugar a una gran dependencia respecto a los alemanes.⁷⁵ La violencia ejercida por el NDH se caracterizó por su brutalidad, pero esta no fue sistemática, mayoritariamente no estuvo ni dirigida ni ejecutada por el Estado croata, siendo la mayoría de acciones realizadas al margen del mismo, ni tampoco fue impuesta por los alemanes. La mayor parte de los asesinatos cometidos por los *ustachas*, enfocados especialmente contra los serbios, se concentraron entre la primavera y el verano de 1941, el periodo de mayor apoyo social y de mayor radicalización de los dirigentes fascistas del Estado croata. La creación de campos de concentración como el de Jasenovac, respondieron a la necesidad estatal de controlar la violencia.⁷⁶ Las deleznales y brutales ejecuciones practicadas por los *ustachas* generaron una gran desafección entre la población y el Estado croata, de hecho, de no haber sido por el amparo de los alemanes, muy posiblemente el NDH hubiese colapsado y caído a finales de 1941. El descenso del número de asesinatos fue una muestra bastante significativa de esta falta de apoyos.⁷⁷ Este desplome no puede entenderse por la consecución de los objetivos de los fascistas croatas, ya que la población serbia, quien principalmente sufrió estos crímenes, seguía muy presente en los territorios del NDH.

Los *chetniks* no fueron una fuerza de resistencia, sino que mantuvieron lazos colaboracionistas con los alemanes, llegando a ser denunciados por ello por el *Special Operations Executive*, una organización creada por Gran Bretaña que tenía como fin coordinar y dirigir las acciones de los insurrectos bajo dominio nazi. El carácter definitorio de las acciones de Mihailović es el de la lucha antipartisana ante el temor al bolchevismo, lo que primó frente a los intereses de expulsar a los ocupantes fascistas. Los *chetniks* incluso llegaron a establecer acuerdos con los *ustachas* con el fin de derrotar a las fuerzas titistas, dando muestra del carácter anticomunista de ambos.⁷⁸ Sin embargo, el temor a las represalias alemanas también ha sido una cuestión que ha permitido explicar a los académicos la inactividad de los *chetniks*.⁷⁹ Este alineamiento de Mihailović con las fuerzas ocupantes fue lo que provocó el distanciamiento con

⁷⁵ Mark Mazower, *El imperio de Hitler: ascenso y caída del nuevo orden europeo*, Barcelona, Crítica, 2008, p. 548.

⁷⁶ Javier Rodrigo y David Alegre, *Comunidades Rotas*, op. cit., pp. 263-264.

⁷⁷ David Alegre, “El Estado Independiente de Croacia”, op. cit., p. 221.

⁷⁸ Javier Rodrigo y David Alegre, *Comunidades Rotas*, op. cit., p. 261.

⁷⁹ Mark Mazower, *El imperio de Hitler*, op. cit., p. 630.

Churchill, quien terminó inclinándose a favor de los partisanos, una fuerza de más posibilista que los pasivos *chetniks*.⁸⁰ La debilidad mostrada por Mihailović, incapaz de aglutinar las fuerzas *chetniks* en torno a su figura, también contribuyó a este posicionamiento del primer ministro inglés.⁸¹

La sinuosa orografía de los Balcanes, caracterizada por la presencia casi continua de formaciones montañosas, así como la rápida retirada de los ejércitos alemanes en dirección a Rusia y el desinterés alemán por la zona facilitaron la formación de las guerrillas partisanas en territorio yugoslavo lideradas por Tito.⁸² Josip Broz, Tito, había sido elegido Secretario General del Partido Comunista Yugoslavo por el propio Stalin en 1940, debido a su fidelidad mostrada durante su estancia en la Unión Soviética. La clandestinidad de los partidos comunistas sufrida durante el periodo de entreguerras como un factor favorecedor para la organización de formaciones guerrilleras en Europa Central y Oriental.⁸³ Desde el inicio, la Unión Soviética procuró apoyo militar y logístico al movimiento comunista. No obstante, dentro de este diálogo partisano y soviético ya se atisban los primeros choques ideológicos. Los yugoslavos entendían que los sucesos de la II Guerra Mundial eran el escenario perfecto para llevar a cabo una revolución socialista, sin embargo, el Komintern defendía que primeramente debía darse la expulsión alemana y posteriormente la fase revolucionaria.⁸⁴ ¿Preveía Stalin el distanciamiento respecto a Yugoslavia ya durante la guerra? Pese al apoyo soviético, los primeros años del movimiento partisano fueron especialmente duros, siendo expulsados por los alemanes de su enclave inicial, Uzice (Serbia), refugiándose en Bosnia, donde tuvieron que luchar por su supervivencia. Sin embargo, el carácter multiétnico e internacionalista del movimiento partisano les reportó una gran acogida entre la población, llegando a cifras de en torno a 40.000 combatientes a finales de 1942.⁸⁵

Suscribiendo las palabras de Mazower, es necesario valorar la resistencia partisana y antifascista europea más allá del valor táctico y militar, y si realmente contribuyó en la

⁸⁰ Bernard Wasserstein, *Barbarie y civilización: una historia de la Europa de nuestro tiempo*, Barcelona, Ariel, 2010, pp. 339-340.

⁸¹ Javier Rodrigo y David Alegre, *Comunidades Rotas*, *op.cit.*, p. 264.

⁸² Williamson Murray, *op. cit.*, pp. 451-452.

⁸³ Eduardo González Calleja, *Los totalitarismos*, Madrid, Síntesis, 2013, p. 193.

⁸⁴ Mark Mazower, *El imperio de Hitler*, *op.cit.*, p. 629.

⁸⁵ *Ibíd.*, pp. 631-632.

caída del Eje. Sin embargo, el caso que aquí acontece es el de Yugoslavia, donde, al igual que en el resto de los Balcanes, el valor práctico y fehaciente es plausible, la acción partisana fue artífice de la derrota fascista, aunque no deben obviarse los apoyos militares y logísticos de los aliados, así como el avance del Ejército Rojo que dio facilidades a los partisanos en su lucha. Tras la liberación comunista, la lógica, en cuanto que por definición ideológica así se plasmaba, era la instauración de un Estado socialista, ya que los partisanos habían logrado expulsar al Eje, aun cuando los comunistas no eran mayoritarios entre la población, pero sí eran la fuerza hegemónica.⁸⁶ Las guerras civiles tienen un claro componente ideológico, un enfrentamiento discursivo que trata de instrumentalizar el relato histórico, apropiándose de los valores tradicionalmente positivos del país, así como la posibilidad de derribar un orden preexistente, transformándolo a favor de una nueva construcción estatal, ciertamente mitificada.⁸⁷ Así sucedió con el enfrentamiento del río Neretva, la mayor batalla entre partisanos y *chetniks*, que se convertiría en mito fundacional de la Yugoslavia socialista.⁸⁸

Los partisanos yugoslavos practicaron un claro revanchismo frente a los colaboracionistas. Las matanzas ejercidas por los partisanos fueron ciertamente sistemáticas, así lo atestiguan las cifras, los testimonios y procedimientos. Keith Lowe atribuye estas matanzas a un conjunto de factores: vengativos, étnicos y políticos,⁸⁹ los muertos no supondrían un problema para la conformación de un nuevo Estado. Las “marchas de la muerte” acontecidas entre Bleiburg y Maribor son posiblemente los hechos más paradigmáticos. Se calcula que entre 50.000 y 60.000, la mitad de las tropas entregadas a los partisanos por los británicos, fueron asesinadas.⁹⁰ La II Guerra Mundial supuso un grave episodio en Yugoslavia, siendo una de las zonas donde más personas, tanto civiles como militares, fallecieron en términos relativos durante todo el transcurso de la misma. Del total de 15 millones de personas que habitaban Yugoslavia antes del inicio de la guerra, 1 millón pereció durante su transcurso.⁹¹ La mayoría fue

⁸⁶ *Ibíd.*, pp. 671-674.

⁸⁷ Javier Rodrigo, “Sobre las ruinas del mundo”, *op. cit.*, p. 103.

⁸⁸ Javier Rodrigo y David Alegre, *Comunidades Rotas*, *op. cit.*, p. 274.

⁸⁹ Keith Lowe, *Continente Salvaje. Europa después de la II GM*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2012, pp. 294-304.

⁹⁰ *Ibíd.*, p. 303.

⁹¹ David Alegre, “El Estado Independiente de Croacia”, *op. cit.*, p.192.

responsabilidad de los propios yugoslavos, asesinatos cometidos tanto durante las guerras civiles, acontecidas durante la II Guerra Mundial entre diferentes fuerzas y que se detallarán a continuación, como por la represión ejercida por las diferentes fuerzas locales, especialmente el NDH.

4. LA SEGUNDA YUGOSLAVIA

4.1. El periodo titista (1945-1980)

4.1.1. Fase estalinista (1945-1948)

Entre el 26 y 27 de noviembre 1942 se reunieron los representantes de los Consejos Locales de Resistencia y Liberación Popular, responsables de coordinar la acción de los partisanos durante la guerra, creando el Consejo Antifascista de Liberación Nacional de Yugoslavia o AVNOJ, que actuó como Parlamento provisional. Inicialmente, este organismo se mostró bastante moderado en sus disposiciones con el fin de no alarmar a las democracias aliadas. El AVNOJ fue el encargado de la elección del Comité Nacional de Liberación, en la práctica el poder ejecutivo presidido por Tito.⁹²

Los comunistas, al igual que sus enemigos, también fueron responsables de una dura represión desde el inicio de su actividad. Sin embargo, los matices de esta son notablemente distintos respecto a la ejercida por las fuerzas fascistas, bien la cometida por colaboracionistas bien por el Eje. Si las acciones de los segundos tuvieron un carácter esencialmente exterminador, las dirigidas por las fuerzas partisanas respondían fundamentalmente a condicionantes ideológicos o revanchistas. Dentro de las primeras se adscribirían las cometidas frente a disidentes políticos -con pervivencia durante el periodo titoísta, véase el caso de Djilas o Ranković que se tratarán con mayor detenimiento a posteriori- o las dirigidas frente a los dirigentes serbios más reaccionarios, tal y como sucedió con la entrada de los partisanos en Belgrado.⁹³ La OZNA (Agencia de Seguridad) estuvo operativa desde el 13 de mayo de 1944, encargándose de la represión de los contrarrevolucionarios. El responsable de la creación y dirección de la OZNA fue el propio Alexander Ranković. Las matanzas cometidas en Maribor y Bleiburg, mencionadas anteriormente, evidenciarían el segundo caso, la represión revanchista. Sin embargo, pese a estas acciones vengativas, los dirigentes yugoslavos establecieron una *tabula rasa* respecto a los sucesos previos, tanto los acontecidos a lo largo de la II Guerra Mundial como los anteriores. Ni siquiera se produjo una condena explícita de los crímenes *ustachas*, pues no hubo un tribunal

⁹² Ricardo M. Martín de la Guardia y Guillermo Á. Pérez Sánchez, *op. cit.*, pp. 50-51.

⁹³ *Ibidem*, p. 49.

enfocado a ello.⁹⁴ Este es un hecho paradigmático, debido a que tiene su impronta en la concepción del nuevo Estado yugoslavo, principalmente en aras de fomentar el Estado común y obviar las rencillas previas. De forma paralela a la represión y desde un primer momento, los comunistas trataron de ejercer un control ideológico sobre la población, como es característico de los regímenes marxistas, siendo el montenegrino Milovan Djilas el encargado de dirigir los medios de comunicación y la actividad propagandística.

El discurso esgrimido por los dirigentes yugoslavos en torno a la a una liberación esencialmente partisana es acorde a la realidad, puesto que no hubo un ejército exterior que dirigiese la expulsión de las tropas alemanas e italianas, siendo los propios partisanos los responsables de esta labor. Sin embargo, la versión socialista fue reduccionista y obvió parte de la realidad, puesto que limitaba las fuerzas partisanas a tropas comunistas cuando la realidad fue más compleja. El espectro de las huestes antifascistas abarcó más allá de esta simple dicotomía entre comunistas y fascistas, participando partidos de numerosas ideologías en los ejércitos dirigidos por Tito.⁹⁵ A pesar de que la correlación entre fuerzas políticas y militares no es plenamente equiparable, el establecimiento de un Frente Popular, con la consecuente pluralidad ideológica inicialmente adscrita, con formaciones como el Partido Republicano, el Partido Demócrata Independiente, el Partido Popular Campesino, la Alianza Agraria, el Partido Socialista y el partido Socialdemócrata,⁹⁶ da pie a la confirmación de esta tesis. Esta diversidad ideológica terminó siendo depurada por la OZNA, provocando el control total del Frente Popular por los comunistas. La defensa del yugoslavismo, del internacionalismo y la multinacionalismo supusieron una inclinación popular a favor de las fuerzas partisanas. Estos tres factores fueron los que lograron una mayor unidad en torno a las fuerzas antifascistas y el futuro proyecto de Yugoslavia y no el marxismo, argumentado enarbolado por los comunistas.

Tampoco las elecciones celebradas en 1945, a las que concurrió una única lista del Frente Popular, sirven como fundamento que sustente la voluntad política de los yugoslavos. A pesar de que esta fórmula obtuvo una amplia mayoría, las elecciones

⁹⁴ Francisco Veiga, *La trampa balcánica*, op. cit., pp. 171-172.

⁹⁵ Ibídem, p. 166.

⁹⁶ Ricardo M. Martín de la Guardia y Guillermo Á. Pérez Sánchez, op. cit., p. 51.

fueron falseadas y amañadas.⁹⁷ Esta práctica legitimadora, comicios a las que acudía una lista única mediante la fórmula de Frente Popular, fue utilizada comúnmente en los inicios de las democracias populares de la esfera soviética, ya que dio pie a creer que existía un apoyo mayoritario a los diferentes Partidos Comunistas, algo irreal, pues los militantes del Partido Comunista Yugoslavo no superaban ni siquiera el medio millón en 1950.⁹⁸ De estas elecciones derivó un proceso constituyente que terminó fraguando en la Constitución de 1946, de clara inspiración soviética, pues los primeros compases del Estado socialista yugoslavo discurrieron de la mano de la Unión Soviética. El sistema bicameral fue prácticamente exportado a Yugoslavia,⁹⁹ al igual que el modelo territorial pseudofederal, ya que este solo lo era en el plano teórico. Según la Constitución de 1946, Yugoslavia se instituyó como una federación compuesta por seis Repúblicas -Serbia, Eslovenia, Croacia, Macedonia, Montenegro y Bosnia, esta última se concibió como una Yugoslavia en miniatura con el fin de reforzar el sentimiento yugoslavo- y dos regiones autónomas -Voivodina y Kosovo- integradas en Serbia y reconocidas de este modo por la presencia de las minorías magiares y albanesas respectivamente. La Constitución distinguió entre nacionalidades, las naciones que formaban Yugoslavia croatas, eslovenos, serbios, bosnios, montenegrinos y macedonios, y pueblos, haciendo alusión a las minorías presentes en Yugoslavia como albaneses, griegos, húngaros...¹⁰⁰ Asimismo, en el plano económico Yugoslavia mantuvo prácticas muy similares a las estalinistas: centralismo político-económico a través de planes quinquenales, dependientes de las ayudas soviéticas y enfocados a impulsar las zonas más desarrolladas, ignorando las significativas diferencias regionales con el fin de lograr un crecimiento general de Yugoslavia que le permitiese competir económicamente en el plano internacional;¹⁰¹ progresiva nacionalización de la industria, creación de cooperativas agrarias al modo de los *koljhoz* soviéticos a través de las *zadrugas*... La deplorable situación de posguerra hizo prácticamente inviable un modelo inicialmente diferenciado del estalinista.¹⁰²

⁹⁷ Ibídem, p. 52.

⁹⁸ Catherine Samary, *op. cit.*, p. 100.

⁹⁹ Ricardo M. Martín de la Guardia y Guillermo Á. Pérez Sánchez, *op. cit.*, pp. 54-55.

¹⁰⁰ María Casanova "La Yugoslavia de Tito", *op. cit.*, pp. 339-340.

¹⁰¹ Ricardo M. Martín de la Guardia y Guillermo Á. Pérez Sánchez, *op. cit.* pp. 58-59.

¹⁰² Jesús Rodríguez Sánchez, *Las experiencias históricas de transición al socialismo. Balance provisional de las cuatro principales experiencias de transición al socialismo*, p. 57

Contrariamente a lo que diferentes autores arguyen,¹⁰³ el distanciamiento Belgrado-Moscú no vino dado por la pretensión de Tito de formar una federación balcánica en la que pudieran integrarse Yugoslavia, Albania y Bulgaria. De hecho, Stalin se mostraba favorable a este proceso, pues tenía predilección hacia la construcción federativa en el *glacis* soviético, siempre y cuando este permitiese un control más férreo por parte de la Unión Soviética. La confrontación se dio por la imposibilidad de Stalin de injerir en Yugoslavia, ya enfocada hacía una vía propia al margen de la ortodoxia estalinista.¹⁰⁴ La guerra civil griega y la cuestión de Trieste fueron dos elementos que pusieron de manifiesto el distanciamiento yugoslavo-soviético. En Grecia se libraba una guerra civil que enfrentaba a las fuerzas monárquicas, apoyadas por EEUU y Reino Unido, frente a las tropas comunistas. Stalin decidió no posicionarse en la misma con el fin de evitar en un episodio bélico con sus antiguos aliados en un momento todavía de debilidad. Sin embargo, Tito defendía apoyar a los revolucionarios, especialmente debido a la proximidad geográfica y al temor de que el conflicto se expandiera a Yugoslavia.¹⁰⁵ La posesión italiana de Trieste (Adriático) había sido disputada históricamente por la Primera Yugoslavia e Italia. Por un lado, debido a la vinculación con la República de Venecia. Por otro, por el estrato cultural sudeslavo, mayoritario en este territorio. La Unión Soviética de nuevo se mostró contraria a alinearse con las posturas yugoslavas, pues podían derivar en un enfrentamiento directo indeseado.

En junio de 1948 se produjo la expulsión de Yugoslavia de la Cominform, cuya sede estaba en Belgrado como síntoma de las estrechas relaciones entre ambos regímenes, acusada de servicio al imperialismo y desviacionismo ideológico. Las pretensiones imperialistas de la Unión Soviética respecto al mundo comunista llegaron a tal escala que incluso Stalin ideó dos planes de conquista de Yugoslavia que estuvieron condicionados y que finalmente no fueron llevados a cabo por la Guerra de Corea y por las amenazas occidentales en caso de invasión.¹⁰⁶ Este hecho permitió el reforzamiento del discurso de autoliberación, consolidando el poder comunista y el de Tito, quien

<http://www.derechopenalenlared.com/libros/sanchez_rodriguez_jesus_las_experiencias_historicas_de_trancion_al_socialismo.pdf> (consultado el 11/07/2019).

¹⁰³ Ricardo M. Martín de la Guardia y Guillermo Á. Pérez Sánchez, *op. cit.*, p. 60.

¹⁰⁴ Francisco Veiga, *La trampa balcánica*, *op. cit.*, pp. 172-173.

¹⁰⁵ Robert Service, *Camaradas: breve historia del comunismo*, Barcelona, Ediciones B, 2009, p. 354.

¹⁰⁶ Francisco Veiga, *La trampa balcánica*, *op. cit.*, p. 177.

esgrimió un carácter anti-imperialista, el cual sería reforzado posteriormente mediante el Movimiento de los Países no Alineados.¹⁰⁷

4.1.2. La vía yugoslava: evolución histórica (1948-1980)

El alejamiento respecto a bloque soviético abocó a Yugoslavia a un acercamiento al bloque capitalista, especialmente notorio entre los años 1949 y 1951. Durante este periodo, Yugoslavia recibió ayudas cifradas en 2.000 millones de dólares y equipamiento militar para renovar el JNA (Ejército Popular Yugoslavo en sus siglas en serbocroata), permitiendo ofrecer resistencia en caso de invasión soviética.¹⁰⁸ A cambio, Yugoslavia tuvo que desistir en su apoyo a los comunistas griegos y solventar la cuestión del Trieste. Para los americanos, Yugoslavia, aun manteniéndose en tesis ideológicamente marxistas, podía jugar un gran papel desestabilizador respecto a la Unión Soviética.¹⁰⁹ De hecho, los EEUU ni siquiera concibieron la posibilidad de fomentar una oposición capitalista al poder de Tito dentro de Yugoslavia, en tanto que no existía una fuerza capaz de enfrentarse al poder socialista, ya que así se había encargado Tito durante la guerra.

El enfrentamiento frente a Moscú provocó necesariamente una redefinición del sistema yugoslavo. El ideólogo del nuevo modelo fue el esloveno Edvard Kardelj, quien diseñó la autogestión yugoslava,¹¹⁰ la denominada tercera vía.¹¹¹ En 1950 se promulgó la Ley

¹⁰⁷ Ibídem, pp. 178-179.

¹⁰⁸ Ibídem., p. 178. A estos 2.000 millones de dólares habría que sumar los 400 millones recibidos entre 1946 y 1948 y que trataron de ser ocultados al pueblo yugoslavo con el fin de reforzar la confrontación entre bloques y el sentimiento comunista (Ricardo M. Martín de la Guardia y Guillermo Á. Pérez Sánchez, *op. cit.* p 58)

¹⁰⁹ Catherine Samary, *La fragmentación de Yugoslavia*, *op. cit.* pp. 17-18 y Francisco Quiero Aguirre, “La evolución del socialismo y el mundo en la segunda posguerra: reformas al socialismo real e inserción internacional de Yugoslavia 1945-1980”, *Estudios de Seguridad y Defensa*, 5, 2015, p. 27.

¹¹⁰ Hay quien defiende que el término autogestión no es la traducción apropiada del serbocroata, debido a que toma un carácter idílico, orgánico, siendo más apropiado el de gestión colectiva o comunitaria (Antonio José Romero, “Yugoslavia: de las repúblicas de los consejos obreros a la guerra entre repúblicas”, *Papers*, 44, 1994, p. 20). Debido a la pretensión del trabajo y la complejidad y evolución que la autogestión tuvo, no creo necesario ahondar en el funcionamiento de esta, únicamente se darán pequeños matices al respecto. Para una ampliación Antonio José Romero *op.cit.*, Jesús Rodríguez Sánchez *op.cit.* o Catherine Samary, *La autogestión yugoslava. Por una apropiación plural de los*

Básica de Gestión por la cual se procedía a dejar en manos de los trabajadores la dirección de las empresas mediante los Consejos Obreros. Esta ley fue ratificada a través de la Constitución de 1953. En el plano político, la autogestión implicó necesariamente un reforzamiento del modelo federal, tanto por definición de esta, con un aumento de las libertades de acción de las empresas y que conllevaba necesariamente la pérdida de hegemonía total del poder central, como por antagonismo al “centralismo burocrático” soviético. La Constitución de 1953 se enfocó en este sentido, reduciendo significativamente las competencias de la autoridad federal. La autogestión, al menos teóricamente, también tenía un componente de realización individual, siendo para los yugoslavos el método para alcanzar el socialismo.¹¹² En realidad no era sino una nueva forma de hacer prevalecer las directrices del Partido de manera indirecta al controlar los cargos claves de la administración y las empresas,¹¹³ pero que, sobre todo, no había nacido del movimiento obrero, sino que era una imposición de las élites comunistas y cuyo fin era el de obtener un herramienta ideológica para la ruptura con la URSS.¹¹⁴

Con el fin de contrarrestar la acusación estalinista de “desviacionismo ideológico”, los yugoslavos recurrieron a la NEP de Lenin, entendiendo que la vía yugoslava no era el fin del socialismo, sino una adaptación del mismo.¹¹⁵ Recurrir a Lenin fue un hecho ciertamente paradójico, pues este era abiertamente antifederalista,¹¹⁶ mientras que el sistema yugoslavo se fue reforzando en este sentido. Los yugoslavos también trataron de desacreditar al orbe soviético, denunciando a la Unión Soviética de poner en práctica un “capitalismo de Estado”, por el cual la opresión no la ejercían los burgueses, sino el propio Estado, siendo este el quien monopolizaba los medios de producción. En cierto modo, este hecho podía ser entendido como un aspecto vinculado a la fase de “dictadura

balances. Contra un entierro. Viento Sur. <<<https://vientosur.info/spip.php?article1048>>> (consultado 11/07/2019).

¹¹¹ La existencia de una tercer vía ha sido negada por algunos autores como Catherine Sammary, pues se mantuvo en todo momento la ortodoxia del partido único. El Estado y el Partido seguían teniendo una vinculación plena (Catherine Samary, *La fragmentación de Yugoslavia*, op.cit., p. 11)

¹¹² Antonio José Ramírez, op. cit., p. 21.

¹¹³ Ibídem, p. 25.

¹¹⁴ María Casanova, op. cit. p., 342 y Cesáreo R. Aguilera de Prat, op. cit., p. 78.

¹¹⁵ Francisco Veiga, *La trampa balcánica*, op.cit., pp. 179-180.

¹¹⁶ Vladímir Ilich Lenin, *El Estado y la revolución*, México, Publicaciones editoriales, 2017, pp. 87-88.

del proletariado” que expuso Marx, pero necesariamente debía de estar complementado con la progresiva desaparición del Estado que propone Lenin en *El Estado y la Revolución*. Con tal fin, Kardelj concibió la autogestión, la creación de una herramienta democrática que permitiera la desaparición del Estado.¹¹⁷ Persistiendo en este antagonismo respecto a Stalin, en 1952 el Partido Comunista Yugoslavo pasó a denominarse Liga de los Comunistas Yugoslavos (LCY). El Partido quedó dividido entre las diferentes facciones de las Repúblicas en muestra del proceso descentralizador.¹¹⁸ A diferencia del PCUS, la LCY se componía de abajo arriba y no al revés, no había una imposición desde el organismo central, al menos en teoría, un aspecto que se trató de reforzar de forma paralela al proceso descentralizador hasta que prácticamente se conviertan en partidos independientes en los años 80. La Unión Soviética una vez más se configura como contramodelo, tanto por la composición en sí como por el cambio de denominación, el cual tenía como objetivo lograr una mayor independencia respecto a Moscú.¹¹⁹

Tras la muerte de Stalin en 1953, las relaciones entre Yugoslavia y la Unión Soviética recuperaron su fluidez. La visita de Krushev a Belgrado significó un reconocimiento implícito de la vía yugoslava. El dirigente ruso culpabilizó a Stalin del distanciamiento entre ambos países, en aras de un acercamiento de Yugoslavia de nuevo a la órbita soviética.¹²⁰ Sin embargo, este acercamiento no provocó que las viejas rencillas desaparecieran. Los soviéticos continuaron viendo a los yugoslavos como revisionistas y los segundos a los primeros como imperialistas. No obstante, los intereses comerciales de ambos y el argumento de la coexistencia de Krushev, la posibilidad de que en el mundo convivieran tanto países comunistas como socialistas, una concordia que también debería darse entre las diferentes vertientes del socialismo, primaron sobre el enfrentamiento ideológico.¹²¹ La disolución del Kominform, órgano estalinista por excelencia para el control de los partidos socialistas, en 1956 fue entendida por los

¹¹⁷ Jesús Rodríguez Sánchez, *op.cit.*, p. 62.

¹¹⁸ *Ibíd.*, p. 62 y José Ángel Ruiz Jiménez, *op.cit.*, p. 32.

¹¹⁹ François Fetjo, *Historias de las democracias populares*, vol. 1, Barcelona, Martínez Roca, 1971, p. 68.

¹²⁰ *Ibíd.*, p. 65.

¹²¹ Ricardo M. Martín de la Guardia y Guillermo Á. Pérez Sánchez, *op. cit.* pp. 68-69.

yugoslavos como la ratificación del “policentrismo” comunista, esto es, la posibilidad de que convivieran múltiples vías para la realización del socialismo.¹²²

Las acusaciones realizadas por los dirigentes yugoslavos a la Unión Soviética, especialmente en relación a la burocracia y traición a la revolución, fueron redirigidas por Milovan Djilas, dirigente del PCY desde la guerra civil, mano derecha de Tito y responsable de dirigir la propaganda del Partido. Las discrepancias respecto a la Liga le llevaron al abandono del mismo, criticándolo duramente, lo que le llevó a prisión. En *La nueva clase* (1957), Djilas recriminó a los dirigentes yugoslavos el haber monopolizado el poder y traicionado a la revolución, convirtiéndose en una clase sustitutiva de la burguesía, es decir, sin dar lugar a una desaparición de las clases preconizada por Marx. A esto, Tito le respondió que para proceder al “marchitamiento del Partido” -la progresiva disolución de este de manera paralela al Estado- era necesario que se asentase primeramente la revolución.¹²³

El desarrollo yugoslavo se produjo del mismo modo que el soviético, es decir, apostando por la industria pesada en detrimento de las industrias del consumo. El modelo estalinista se fundamentaba en varios aspectos: la necesidad de competir económicamente con el capitalismo, el aumento de la producción armamentística en relación al posible estallido de una guerra y una industrialización que se traduciría en el desarrollo del obrerismo de la sociedad. Este último aspecto es significativo en un país socialista, pues permitía la creación de un sustrato social que, según las teorías marxistas, sería proclive a la extensión de estas ideas frente a un campesinado tradicionalmente contrario.¹²⁴ Las democracias populares balcánicas tuvieron un significativo apoyo popular, un hecho distintivo respecto a otros países socialistas, derivado de la creación de una clase media durante el periodo socialista de extracción popular y no emanada de una clase burguesa como podía darse en Europa Oriental.¹²⁵ Este es un hecho ciertamente paradójico, pues según la teoría marxista el desarrollo del Estado socialista debería dar lugar a la disolución de las clases, alcanzada la fase final del comunismo. Sin embargo, es patente que las diferencias sociales no se erradicaron, de hecho aumentaron en ciertas ocasiones, sobre lo que se ahondará posteriormente. De

¹²² François Fetjo, *op. cit.*, pp. 90-92 y Francisco Quiero Aguirre, *op. cit.*, pp. 24-25.

¹²³ François Fetjo, *op. cit.*, pp. 69-70.

¹²⁴ Francisco Veiga, *La trampa balcánica*, *op. cit.*, pp. 195-196.

¹²⁵ *Ibíd.*, pp. 199-200.

igual modo, el desarrollo de diferentes beneficios sociales, en cierto modo, similares al Estado del Bienestar occidental, como seguros médicos, subsidios, educación pública... fundamentarían socialmente al régimen.¹²⁶

Ya en los cincuenta y sesenta se produjeron enfrentamientos entre dos tendencias económicas: las liberalizadoras, esgrimidas por Croacia y Eslovenia, y una más centralista, defendida por Serbia. La crisis económica de los sesenta hizo necesario replantearse el sistema, triunfando finalmente el reforzamiento del modelo autogestionario tanto en el plano económico como en el político, convirtiendo al municipio en la célula básica de gobierno.¹²⁷ La Constitución de 1963 fue reflejo de este aspecto. En el plano económico se permitió que hasta el 49% de las empresas pudieran ser propiedad de capitales extranjeros. Sin embargo, esta liberalización del mercado no hizo sino intensificar las diferencias regionales, debido a la inserción de mecanismos de mercado, abriendo el periodo denominado por Samary de “socialismo de mercado” que abarcó desde 1965 hasta 1971.¹²⁸ Debido al incremento de estas diferencias interregionales, se decidió establecer el Fondo Federal para el Desarrollo al que las repúblicas debían contribuir proporcionalmente para solventar las desigualdades. Sin embargo, las disparidades entre las repúblicas no eran únicas, también se daban entre el ámbito rural y el urbano, siendo este un agravante para que los nacionalismos tuvieran mayor vigencia, si es posible, en estos espacios.¹²⁹

Durante estos años no solo se dieron tendencias económicas encontradas, también luchas por el control del Partido, que derivaron en una restructuración del mismo. La batalla ideológica terminó ganándola Kardelj y los partidarios reformistas sobre Ranković, defensor del centralismo y un mayor dogmatismo del marxismo. El serbio fue acusado de intento de golpe de Estado y “dogmatismo burocrático” por el IX Congreso de la Liga. El enfrentamiento entre ambos no solo fue un choque entre reformistas y ortodoxos, también entre rusófilos y aquellos partidarios de una vía original, así como un pugna entre repúblicas, oponiendo a Croacia y Eslovenia frente a Serbia.¹³⁰ De igual modo, el derrocamiento de Ranković tenía como fin terminar con la

¹²⁶ Ibídem, pp. 195-197.

¹²⁷ Ricardo M. Martín de la Guardia y Guillermo Á. Pérez Sánchez, *op. cit.*, pp. 70-72

¹²⁸ Catherine Samary, *La fragmentación de Yugoslavia*, *op. cit.*, pp. 29-30.

¹²⁹ Carlos Taibo, *La desintegración de Yugoslavia*, *op.cit.*, p. 27.

¹³⁰ François Fetjo, *op. cit.*, pp. 231-232.

independencia de la UBDA (Administración de Seguridad del Estado en serbocroata), acusada de ser un Estado dentro del Estado, pasando a ser controlada por el gobierno y el Partido.¹³¹

A lo largo de los años 60 la revista *Matrica hvrastka* realizó una serie de publicaciones en defensa de la originalidad del croata, señalando que este tenía diferencias frente al serbio, siendo dos idiomas diferentes. Inicialmente tuvieron un carácter cultural, pero progresivamente fueron transformándose en reivindicaciones políticas sobre un mayor aperturismo democrático y reclamaciones de carácter nacionalista. Las posiciones nacionalistas croatas hicieron énfasis en la desprotección e infrarrepresentación que sufrían los croatas en Bosnia, llegando a reclamar la anexión de Herzegovina. En respuesta, los serbios hicieron lo análogo con la Krajina. Este aspecto no hace sino denotar esa indefinición histórica de Bosnia-Herzegovina debido a su composición multiétnica y que será el preludio de lo que posteriormente sucederá tras la disolución de Yugoslavia.¹³² En el plano político-económico, los croatas señalaron el despilfarro que suponía el Fondo Federal para el Desarrollo, pues las zonas marginales no lograron un despegue económico, incluso llegando a perjudicar a las empresas más punteras del país. Las ideas nacionalistas llegaron a impregnar a los comunistas croatas, triunfando sus tesis en el X pleno del Comité Central de la Liga de Comunistas de Croacia.¹³³ A lo largo de 1971, el nacionalismo croata se radicalizará reclamando un mayor grado de autonomía, el cual prácticamente suponía la independencia croata. A lo largo de 1971 se extendieron manifestaciones a lo largo de Croacia, movilizaciones conocidas como la Primavera croata o MASPOK (movimiento de masas).

Sin embargo, la Primavera croata no fue el único suceso que provocó importantes protestas a finales de los años sesenta e inicios de los setenta. A lo largo de los sesenta fueron bastante frecuentes movilizaciones estudiantiles en las universidades -es necesario resaltar la trascendencia de estas, pues de estas salían los cuadros que componían el Partido- motivadas en gran medida por la apertura cultural durante la década de los sesenta y que derivaron en un replanteamiento del sistema por parte de los universitarios. En realidad, los estudiantes no hicieron sino recuperar las tesis de Djilas, pues denunciaron la limitación política del Partido, la traición a la revolución en

¹³¹ *Ibidem*, pp. 234-235.

¹³² Francisco Veiga, *La trampa balcánica*, *op. cit.*, pp. 288-289.

¹³³ Ricardo M. Martín de la Guardia y Guillermo Á. Pérez Sánchez, *op. cit.*, p.77.

beneficio de una nueva clase y la necesidad de profundizar en la autogestión. No era un cuestionamiento al socialismo, todo lo contrario, clamaban por mayor una profundización del mismo.¹³⁴ Que estos sucesos se agudizaran durante 1968 no fue un hecho casual, 1968 fue el año del mayo francés y de la Primavera de Praga. De forma paralela, en Bosnia se extendió una campaña que pretendía lograr el reconocimiento de la nacionalidad musulmana. Este tuvo una estrecha vinculación con las reclamaciones de las manifestaciones de Kosovo de 1968, ya que los kosovares reivindicaron su estrato cultural albano, reprimido hasta entonces por lo serbokosovares -a partir de entonces la situación tomó un giro contrario- y que debía fundamentar la consideración de Kosovo como una república más.

Tito decidió aplicar, una vez más, la táctica del palo y la zanahoria. Las posturas más reformistas, liberalizadoras y nacionalistas de la Liga fueron depuradas, mientras que se produjeron múltiples detenciones en las manifestaciones. Esta política represiva provocó que hasta prácticamente finales de los años ochenta, la Liga mantuviera posturas muy ortodoxas en Croacia. Pero, paralelamente, Tito aceptó buena parte de las reformas enarboladas por los diferentes movimientos que se plasmaron en la nueva Constitución de 1974, la última Carta Magna del fenecido Estado yugoslavo. Algunos autores han llegado a tildar este hecho de una “Segunda revolución yugoslava”, debido a las profundas reformas que esta promulgación supuso.¹³⁵ A través de dicha Constitución se establecía un modelo territorial de corte prácticamente confederal.¹³⁶ Ratificando la ley de 1967, las repúblicas obtuvieron el derecho de veto a cualquier ley federal o propuesta de otra República, recibiendo también la capacidad de realizar enmiendas constitucionales. Estas atribuciones a partir de este momento también se les otorgaron a las provincias autónomas de Kosovo, reconociendo parte de sus reclamaciones, y Voivodina, aspecto que será duramente criticado por los nacionalistas serbios y cuestión que Milošević tratará de modificar. En la práctica las diferencias

¹³⁴ Adriana Rajcic, “Los jóvenes y la reformulación del socialismo autogestionario en Yugoslavia, 1968”, *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche*, pp. 1-11 <<http://cdsa.aacademica.org/000-008/975>> (consultado el 21/07/2019)

¹³⁵ François Fetjo, *op. cit.*, p. 227.

¹³⁶ Catherine Samary, *La fragmentación de Yugoslavia*, *op.cit.*, p. 31 y María Casanova *op.cit.*, p. 348. Francisco Veiga habla de un modelo intermedio (Francisco Veiga, *La trampa balcánica*, *op. cit.*, pp. 290-292).

entre las Repúblicas y Provincias Autónomas fueron esencialmente simbólicas, pues sus competencias eran prácticamente equivalentes.¹³⁷ La nueva Constitución también reconoció una nueva nacionalidad más, la musulmana, en lo que fue un hábil movimiento de Tito, pues logró el férreo apoyo de los bosnio-musulmanes de la Liga, musulmanes étnicos no practicantes. Este aspecto, en cierto modo, también estuvo condicionado por el carácter antiimperialista que Tito defendió a través del movimiento de no alineados.¹³⁸ Algunos autores han señalado que tanto el reforzamiento del federalismo como el reconocimiento de las nacionalidades fueron instrumentos compensatorios respecto a la inexistencia de derechos individuales.¹³⁹

La Constitución de 1974 formuló una nueva variante del modelo autogestionario, yendo a la esencia del marxismo-leninismo, tratando de poner en práctica lo teorizado por Lenin: “La salida del parlamentarismo no está, naturalmente en abolir las instituciones representativas y la elegibilidad, sino en transformar las instituciones representativas de lugares de charlatanería en corporaciones de ‘trabajo’. ‘La comuna no había de ser una corporación parlamentaria, sino una corporación de trabajo, ejecutiva y legislativa al mismo tiempo’”.¹⁴⁰ El individuo pasó a participar activamente en la toma de decisiones, en un intento de democracia radical, a través de la empresa y el municipio, órganos básicos de la autogestión y sobre los que se asentaban los sucesivos niveles republicanos y federales. El procedimiento de elección se configuró de abajo a arriba, al menos en teoría, pues el Partido controlaba las listas, la propaganda... También se limitó el número de años para el desempeño de un cargo, pero terminó derivando en lo que se pretendía evitar, la profesionalización de los políticos, creando una especie de *cursus honorum*. Los *apparátchik*, funcionarios del Partido, pasaban por los diferentes órganos de gestión de las empresas y por empleos en la administración hasta alcanzar los máximos niveles de la Liga. Las redes comunistas provocaron una burocratización plena de la sociedad, que dio lugar al incremento de las diferencias sociales y convirtió a la Liga en el medio para medrar socialmente.¹⁴¹ Entre la población se hizo común la utilización del término VIP, que en serbocroata significaba *veza* y *protekcija* (contactos y

¹³⁷ Ricardo M. Martín de la Guardia y Guillermo Á. Pérez Sánchez, *op. cit.* p.80.

¹³⁸ María Casanova, *op. cit.*, p. 344.

¹³⁹ Cesáreo R. Aguilera de Prat, *op. cit.*, p. 79.

¹⁴⁰ Vladimir Ilich Lenin, *op. cit.*, p. 78.

¹⁴¹ Francisco Veiga, *La trampa balcánica*, *op. cit.*, pp. 296-297.

protección), para referirse a la corrupción del Partido. Algunos autores han llegado a utilizar el término “feudalización”, tanto debido a la existencia de múltiples poderes como por las redes clientelares y feudos que estos crearon, de manera similar al periodo medieval.¹⁴² Sin embargo, el nuevo modelo no hizo sino derivar en una tensión constante entre los diferentes poderes que no podía conducir más que en una final disgregación del Estado yugoslavo.¹⁴³ Para Francisco Veiga: “la constitución de 1974 no hizo más que admitir *de iure* lo que ya era *de facto*, unas repúblicas dirigidas por una oligarquía política con clientelas muy amplias”.¹⁴⁴

Un aspecto trascendental de la Constitución de 1974 fue el intento de “burocratizar el carisma” de Tito, “después de Tito estará siempre Tito”. Estableció el modelo presidencial tras el fallecimiento del mariscal, el cual parecía bastante cercano debido a su avanzada edad. Para ello se concibió un cuerpo colegiado formado por 9 miembros - 6 repúblicas, 2 provincias autónomas y el JNA- del que saldría por rotación el Presidente de la Federación. Un análisis sobresaliente, ya en 1971, es el que hizo François Fetjo: “El principal problema que falta por resolver en Yugoslavia es el de crear formas institucionales lo suficientemente sólidas para que puedan garantizar la unidad y el desarrollo del Estado federal, aun en el caso de que desaparezca el hombre providencial”.¹⁴⁵

La Ley de Trabajo Asociado (1976) definió la esencia del sistema autogestionario. Por esta, la propiedad dejó de ser estatal o privada y pasaba a ser social, tratando de finalizar con cualquier tipo de opresión, bien a través del Estado o las empresas. Asimismo, buscó fomentar el desarrollo y la cooperación entre empresas del mismo sector, así como aumentó la participación del trabajador en el sistema.¹⁴⁶ Esta definición “social” fue insuficiente para completar el proceso de autogestión, debiendo haber pertenecido a las Organizaciones de Trabajo Asociado, cuyo fin era el de lidiar con la tecnocratización dada durante el periodo de socialismo de mercado.¹⁴⁷ Estas decisiones fueron una

¹⁴² Jose Ángel Ruiz, *op. cit.*, p. 34.

¹⁴³ *Ibíd.*, p. 31.

¹⁴⁴ Francisco Veiga, *La trampa balcánica*, *op. cit.*, p. 296.

¹⁴⁵ François Fetjo, *op. cit.*, p. 241.

¹⁴⁶ Ricardo M. Martín de la Guardia y Guillermo Á. Pérez Sánchez, *op. cit.* p.86.

¹⁴⁷ Jesús Rodríguez Sánchez, *op. cit.*, p. 67.

simple deformación de las reclamaciones del mayo yugoslavo.¹⁴⁸ Pese a lo estipulado, en la práctica los trabajadores únicamente terminaron decidiendo sobre las cuestiones que les afectaban directamente: salarios, vacaciones, horarios... Las decisiones más económicas como inversiones, enfoque de mercado... no fueron tomadas por los obreros, pues desconocían cómo proceder en este sentido, quedando en manos de los directores de las empresas, por lo general vinculados al Partido. La burocratización y la tecnocratización del sistema provocaron que el Partido controlara el sistema autogestionario¹⁴⁹ y un nuevo proceso de alienamiento al margen del capitalista.¹⁵⁰ La autogestión terminó convirtiéndose más en un procedimiento que en la auténtica vía del socialismo.¹⁵¹ Un aspecto muy significativo de la inoperancia del sistema autogestionario es el fenómeno de la huelga, pues en teoría los Consejos Obreros de las empresas deberían haber servido como reguladores de estos conflictos, que mostraron la confrontación entre los intereses de nuevos patronos y trabajadores. La lucha de clases no fue superada, tal y como señaló el propio Kardelj.¹⁵²

El 4 de mayo de 1980 falleció Tito, el máximo garante del sistema yugoslavo. A su funeral acudieron numerosas figuras políticas de todo corte ideológico, visibilizando esa estrategia bisagra que trató de desarrollar el mariscal entre ambos bloques. A su muerte le había precedido la del segundo del régimen, Edvard Kardelj, imposibilitando que este tomara el relevo de Tito y abriendo paso a la difícil presidencia colegiada. El deceso de Tito inauguró una crisis en todos los órdenes: política, económica, social... que condujo a la desmembración de Yugoslavia. Sin embargo, como se ha intentado plasmar anteriormente, las contradicciones del sistema yugoslavo ya se dieron mientras el mariscal vivió.¹⁵³

¹⁴⁸ Catherine Samary, *La fragmentación de Yugoslavia*, *op. cit.*, p. 31.

¹⁴⁹ Antonio José Romero Sánchez, *op. cit.*, p. 24.

¹⁵⁰ Jesús Rodríguez Sánchez, *op. cit.*, p. 61.

¹⁵¹ Antonio José Romero Sánchez, *op. cit.*, p. 23-24.

¹⁵² Ricardo M. Martín de la Guardia y Guillermo Á. Pérez Sánchez, *op. cit.* p.95.

¹⁵³ María Casanova, *op. cit.*, p. 337.

4.2. La desintegración del régimen socialista (1980-1991)

El crecimiento económico de los años setenta, a diferencia del producido en los cincuenta y sesenta, se fundamentó esencialmente en el endeudamiento de los organismos públicos como por las empresas yugoslavas. Frente a épocas anteriores, estas concesiones tenían un carácter de préstamo y no de ayudas, un hecho sobresaliente y que muestra notablemente que el crecimiento yugoslavo estuvo sustancialmente vinculado a la dependencia exterior. De igual modo, la posibilidad de emigrar, derecho que tenían los yugoslavos a diferencia de otros países del bloque socialista, posibilitó la salida de buena parte de la población que no podía ser absorbida por el crecimiento económico con una doble consecuencia. Por un lado, suponía un freno a las posibles tensiones sociales que generaría el paro, que de no ser por esta vía hubiese sido alto a tenor del éxodo rural y la escasa demanda de empleo del modelo autogestionario.¹⁵⁴ Por otro, los emigrados reportaban remesas e inyecciones de capital para la economía yugoslava. Asimismo, el turismo, tan promocionado por el régimen, el cual se utilizó como un símbolo del aperturismo de este respecto a países de la órbita soviética, también fomentó el crecimiento de los años setenta. Esta década estuvo caracterizada por una gran recesión de la economía internacional con las crisis del petróleo del 73 y el 79. La dependencia económica exterior de Yugoslavia provocó una dura depresión de la economía tras el retorno de los emigrados, el descenso de las inversiones exteriores y el retroceso del turismo, aspectos que trataron de ser subsanados a través de créditos que provocaron un enorme endeudamiento, especialmente grave en las empresas menos rentables que intentaron subsanar sus pérdidas a través préstamos.¹⁵⁵ A inicios de los ochenta el gobierno yugoslavo se declaró incapaz de afrontar los enormes intereses que el país había contraído, teniendo que acudir al FMI para subsanar los desequilibrios económicos. Este organismo aplicó duras medidas, condicionadas por el contexto internacional, que afectaron drásticamente al nivel de vida de la población. Las

¹⁵⁴ Jesús Rodríguez Sánchez, *op. cit.*, p. 69.

¹⁵⁵ Michael Lebowitz, “Lecciones de la autogestión yugoslava”, Conferencia dictada durante el ciclo Encuentro mundial de solidaridad con la República Bolivariana de Venezuela, Caracas, Venezuela, 14 de abril de 2004, p. 7.
<https://encuentrocomunista.org/static/media/medialibrary/2018/06/Lebowitz_LeccionesDeLaAutogestionYugoslava.pdf> (consultado el 21/07/2019).

directrices del FMI tuvieron éxito para subsanar el pago de la deuda y la balanza de pagos, pero no solventaron ni la necesaria reconversión industrial ni la inflación. Un fracaso que recrudeció el enfrentamiento entre repúblicas.¹⁵⁶

A inicios de los años ochenta se produjeron en Kosovo una serie de revueltas que reclamaban la formación de una república independiente a Serbia. En realidad, las pretensiones kosovares no suponían sino una recuperación y radicalización de las de las manifestaciones del 68. Existen diversos factores detrás que explican este clima. En primer lugar, el incontrolado crecimiento de la población albanesa que provocó graves desequilibrios socioeconómicos plasmados en el analfabetismo de la población y la pobreza de la provincia. Kosovo seguía siendo un territorio marginal, el segundo más pobre de toda Europa solo por detrás de la propia Albania. En segundo lugar, el enfrentamiento entre serbios y albanokosovares larvado, y que no tardaría en manifestarse. Los serbios fueron desplazados de los cuadros del Partido y la administración de la provincia, provocando una emigración continua hacia territorio serbio. Se calcula que en torno al 17% de los serbokosovares emigraron hacia Serbia.¹⁵⁷ En tercer lugar, Albania jugó -y jugará más tarde- un papel desestabilizador en Kosovo, incitando a la población a rebelarse. El gobierno federal aplicó una dura represión para finalizar las revueltas.

En 1986 se filtró el *Memorándum sobre la situación de Serbia en Yugoslavia*, redactado por diferentes miembros de la Academia de las Ciencias y las Artes de Serbia, en el cual se afirmaba que la construcción de Yugoslavia había damnificado a Serbia, pues su población había sido repartida entre los diferentes territorios y la formación de Yugoslavia había beneficiado a Croacia y Eslovenia.¹⁵⁸ Esta damnificación de Serbia fue real, pues estuvo en la mente de Tito en la concepción inicial de Yugoslavia, debido a que este temió que las pretensiones serbias prevaleciesen a las del conjunto de la federación en caso de darse una Gran Serbia.¹⁵⁹ En primer lugar, según los serbios, se habían creado regiones artificiales donde existía mayoría serbia o gran presencia de estos: Bosnia, Macedonia y Montenegro. En segundo lugar, las regiones de Krajina y Eslavonia les habían sido usurpadas. Finalmente, la configuración de Kosovo y

¹⁵⁶ Ricardo M. Martín de la Guardia y Guillermo Á. Pérez Sánchez, *op. cit.* p. 99.

¹⁵⁷ *Ibíd.*, p. 97.

¹⁵⁸ Francisco Veiga, *La trampa balcánica*, *op. cit.*, p. 313.

¹⁵⁹ Carlos Taibo, *La desintegración de Yugoslavia*, *op. cit.*, p. 24.

Voivodina como provincias autónomas también fueron en detrimento de Serbia. Asimismo, para entender la configuración de 1945 hay que tener en cuenta que en la mentalidad de este momento estuvo muy presente el fracaso centralista que significó la Primera Yugoslavia, dando lugar a una concepción en negativo respecto a este modelo.¹⁶⁰ Sin lugar a dudas, lo afirmado en el memorándum fue un hecho trascendental dentro del proceso desintegrador, no tanto por lo que dice sino por el cómo lo dice, al abandonar plenamente el discurso marxista.¹⁶¹ Bien es cierto que en momentos anteriores se pudieron dar intenciones secesionistas, siendo posiblemente la Primavera croata el suceso más evidente, pero, por lo general, los serbios se habían mostrados proclives al mantenimiento de la Federación, siendo sus más fieles defensores. En el memorándum también se incidió en la necesidad de finalizar con la posición preeminente de los altos miembros del Partido, defendiendo un proceso democratizador y regenerativo.¹⁶²

En 1987 se produjo el primer gran episodio nacionalista del proceso de desintegración. Una vez más, se dieron en Kosovo una serie de revueltas, esta vez serbokosovares, que tenían como fin señalar su posición marginal en la provincia respecto a los albanokosovares. Stambolić, líder de la Liga Comunista Serbia, envió a su discípulo Milošević a solventar el problema. Sin embargo, Milošević rompió el esquema de *apparatchik* que hasta ahora le había caracterizado, dejando de lado el discurso internacionalista marxista para dar paso a la utilización de la lógica nacionalista en defensa de los serbios tras su alegato a favor de los serbiokosovares en la Casa de Cultura de Kosovo Polje.¹⁶³ Por primera vez un político comunista empleaba el “nosotros” y el “ellos”, confrontando a las nacionalidades en vez de apelar al internacionalismo comunista. Tras los sucesos de Kosovo, se produjo un enfrentamiento abierto entre Milošević y Stambolić por el control del Partido en Serbia que se terminó decantando hacia el primero, lo que provocó una transformación de la dirección de

¹⁶⁰ José Ángel Ruiz Jiménez, *op. cit.*, pp. 26-27.

¹⁶¹ *Ibidem*, pp. 64-65.

¹⁶² Ricardo M. Martín de la Guardia y Guillermo Á. Pérez Sánchez, *op. cit.* p. 102

¹⁶³ Francisco Veiga señala la utilización del término “hermanos” en vez de “camaradas” en el discurso de Milošević, como tradicionalmente ocurría (Francisco Veiga, *La trampa balcánica*, *op. cit.*, pp. 311-315). Sin lugar a dudas este es un aspecto determinante debido al especial cuidado que los líderes socialistas solían usar de las formas, en especial de la terminología marxista. Difícilmente podemos hablar de un simple descuido, más bien lo contrario, una intencionalidad discursiva.

Serbia hacia un corte nacionalista. Este episodio fue el primer ejemplo de la importancia de los *mass media* en el proceso de desintegración y en las posteriores guerras, pues Milošević publicó unas palabras manipuladas de Stambolić en la televisión que provocaron que el presidente no tuviera otra opción que la dimisión.

Tras tomar el control de la Liga en Serbia, Milošević trató de fomentar movilizaciones de los serbios disgregados por otras repúblicas, la denominada “revolución antiburocrática”. El nuevo presidente trató de sustituir los cuadros del Partido no serbios por serbios proclives a su postura con el fin de controlar los votos en la presidencia colegiada.¹⁶⁴ El sentido en el que se empleó el término de “revolución antiburocrática” tuvo que tener un importante énfasis en el imaginario popular. En primer lugar, los dirigentes yugoslavos habían condenado desde un inicio el burocratismo centralista de la Unión Soviética, como ya se ha comentado previamente. En segundo lugar, las experiencias de la *perestroika* y *glasnot* encabezadas por Gorbachov a buen seguro tuvieron importancia en la utilización de la terminología antiburocrática. En tanto, una vez más, el simbolismo y la utilización precisa de las palabras tiene una importancia trascendental. El 28 de marzo de 1989 se sancionó la nueva Constitución serbia por la que quedaron suprimidas las autonomías de Kosovo y Voivodina, pasando a controlar sus votos de la presidencia colegiada, que sumados al suyo propio y el de Montenegro hacían de Serbia prácticamente dueña de la federación.

Desde Eslovenia también existieron posiciones de carácter nacionalista, que en este caso implicaban una tendencia secesionista, lo que desmontaría la tesis de que los eslovenos se posicionaron como defensores de Yugoslavia frente las pretensiones de Milošević. La revista *Nova Revija* emitió una respuesta al memorándum serbio, el *Programa Nacional Esloveno*, en un tono claramente independentista.¹⁶⁵ Otra revista eslovena, en este caso *Mladina*, editada por las Juventudes Socialistas, publicó una serie de supuestos planes del JNA para invadir Eslovenia en caso de secesión, lo que dio lugar a numerosas manifestaciones. De igual modo, el 27 de septiembre de 1989 la Asamblea eslovena aprobó una serie de medidas que prácticamente suprimían la vigencia de la Constitución de 1974, precediendo a la posterior secesión que sería

¹⁶⁴ *Ibíd.*, pp. 315-316 y José Ángel Ruiz Jiménez, *op. cit.* p. 69.

¹⁶⁵ *Ibíd.*, p. 76.

facilitada por estas acciones.¹⁶⁶ La defensa de la posición yugoslavista, derivada de los sucesos huelguísticos de Kosovo durante los años 89 y 90, tomada por Milan Kučan, el futuro primer presidente de Eslovenia, en un inicio únicamente tuvo como fin el mostrar a Milošević como el responsable del desmantelamiento de Yugoslavia, logrando amplios apoyos internacionales.¹⁶⁷ Las decisiones tomadas por los dirigentes eslovenos, negándose a contribuir económicamente a la federación y aprobando una ley que hacía que las de la república quedasen por encima de las federales, son claras muestras de la pretensión independentista eslovena.¹⁶⁸ Aunque este aspecto también ha sido interpretado por algunos autores como un medio para evitar la injerencia serbia.¹⁶⁹ La defensa del nacionalismo croata estuvo dirigida tras la depuración de los setenta por la Iglesia católica hasta que de nuevo en 1987 los líderes políticos retomaron esta postura. Este disenso católico debe verse en clave religiosa y de juego de poderes: la católica Croacia frente a la ortodoxa Serbia, republicana y federal.¹⁷⁰ El nacionalismo croata llegó a tomar tintes cuasifascistas, siendo las declaraciones de Tudjman, el futuro primer presidente de Croacia, un claro ejemplo de ello.¹⁷¹

A pesar de lo que tradicionalmente se intenta mostrar en claro episodio de determinismo histórico, existieron varias alternativas para la preservación de Yugoslavia. La primera fue recogida en el *Libro Azul* de Dragoslav Marković, quien postuló la necesidad de finalizar con el sistema autogestionario, retornando al centralismo, es decir, admitir el fracaso de la vía yugoslava. Una perspectiva que no necesariamente tenía un carácter coercitivo respecto las nacionalidades, no tenía la pretensión de imponer la tendencia serbia.¹⁷² La segunda alternativa estuvo encabezada por Ante Marković, presidente federal en 1989 y partidario de una transición hacia la economía de mercado, democratización del Estado e integración en el mundo occidental. Un proceso necesariamente duro para la población, prolongado y que impediría retomar cualquier

¹⁶⁶ Francisco Veiga, *La trampa balcánica*, op. cit., pp. 319-320.

¹⁶⁷ José Ángel Ruiz Jiménez, op. cit., pp. 69-70.

¹⁶⁸ Ibídem, p. 76.

¹⁶⁹ Antonio Moneo Laín, "La desintegración del régimen titista (1986-1989)", *Balkania*, 2, 2011, p. 106.

¹⁷⁰ Ricardo M. Martín de la Guardia y Guillermo Á. Pérez Sánchez, op. cit. p. 107. El Estado socialista mantuvo fluidas relaciones tanto con ortodoxos como con musulmanes, pero nunca con la Iglesia católica, perseguida reiteradamente por su actitud contestataria (Ibídem, p. 59)

¹⁷¹ José Ángel Ruiz Jiménez, op. cit. p. 74.

¹⁷² Ibídem, pp. 34-35.

legitimación entre la población.¹⁷³ Además, su defensa del federalismo le impidió lograr el apoyo que sí obtendrían los líderes nacionalistas de las diferentes repúblicas como así mostraron los resultados de las elecciones de 1989-1990. Unas elecciones libres que Marković había concebido a nivel federal, pero que terminaron desarrollándose a nivel republicano, provocando la debacle de los partidos federalistas en beneficio de los nacionalistas, quienes saldrían victoriosos. Estas elecciones no dieron lugar al diálogo y al fortalecimiento de la democracia, sino que motivaron el enfrentamiento y condujeron a la desintegración.¹⁷⁴

El 22 de enero de 1991 se produjo la salida de Eslovenia y Croacia del XIV Congreso de la Liga de Comunistas Yugoslavos. En dicho Congreso, Eslovenia criticó duramente las actuaciones serbias, tachándolas de intentar defenestrar Yugoslavia en búsqueda de formar la “Gran Serbia”. Sin embargo, paralelamente, los delegados eslovenos propusieron una serie de reformas que prácticamente suponían la independencia de las repúblicas.¹⁷⁵ El detonante del abandono fue la votación en contra de la enmienda eslovena de reformular el Partido, dando a la Liga de cada República un carácter voluntario en la integración dentro del Partido,¹⁷⁶ es decir, la búsqueda de independencia total respecto al gobierno federal. Si puede que el XIV Congreso no significara la imposibilidad de mantener una Yugoslavia unida, sí lo hace en términos de continuismo del socialismo, pues suponía de facto la disolución del Partido, con las implicaciones que este tiene en un régimen marxista-leninista como era el yugoslavo.

Tras desarrollar los diferentes sucesos históricos resulta conveniente tratar de dilucidar cuales son las causas y factores que llevan al fracaso de la Segunda Yugoslavia y su posterior disolución, así como los motivos que intentan explicar el auge del nacionalismo. Las opiniones de los académicos al respecto son bastante variadas, lo que prácticamente daría pie a realizar una perspectiva más historiográfica que meramente explicativa, sin embargo, esta no sería acorde a la concepción del trabajo.

¹⁷³ Antonio Moneo Laín, *op. cit.* p. 97.

¹⁷⁴Slodoban Pajovic, “La antigua Yugoslavia de una crisis a otra”, José Girón y Slobodan Pajovic (eds.), *Los nuevos Estados de la antigua Yugoslavia*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1999, p. 73.

¹⁷⁵José Ángel Ruiz Jiménez, *op. cit.*, p. 78.

¹⁷⁶Mirjana Tomic, “Los comunistas eslovenos abandonan el congreso de Belgrado”, *El país*, 23 enero 1990.

Acerca del ascenso del nacionalismo existen dos grandes tesis generalizadas. La primera se ha entendido como la “teoría del frigorífico”, la cual habla de una descongelación de los nacionalismos en clave orgánica e historicista, obviando el carácter larvado e incluso abierto que tuvieron en la Segunda Yugoslavia. La segunda habla de un nacionalismo como herramienta,¹⁷⁷ un nacionalismo que sustituye el discurso marxista y que fue esgrimido tanto por las viejas élites como por las nuevas. El nacionalismo se sirvió de la gran incertidumbre que sufría la población, permitiendo la creación de unos valores sociales a los que agarrarse.¹⁷⁸ No obstante, incidir en el hecho de que el auge de los nacionalismos no tuvo un único carácter discursivo, sino que se impregnó con reclamaciones liberalizadoras, democráticas... convirtiéndose en un gran altavoz para la disidencia. El auge nacionalista entre la población estuvo necesariamente determinado por una sociedad civil prácticamente inexistente durante el periodo socialista, plenamente despolitizada más allá del discurso marxista, que favorecería lo que algunos autores han denominado la etnomovilización, el aprovechamiento por parte del nacionalismo de una tendencia movilizadora previa como son los continuos sucesos huelguísticos de los años 80.¹⁷⁹ La política había sido algo exclusivo de las élites, que identificaban sus intereses personales con los de la República, lo que facilitó una fácil extensión del ideario nacionalista.¹⁸⁰ Asimismo, las disputas políticas en el proceso de desintegración no se dieron mediante una confrontación ideológica de izquierda-derecha ni siquiera entre capitalistas-comunistas, que sí se dio en cada República individualmente, sino que fue en clave nacionalista.¹⁸¹ Un aspecto significativo y estrechamente relacionado con esta cuestión es que en los ochenta se produjo un proceso de reconciliación nacional, una superación de las diferencias ideológicas dentro de las categorías étnicas o nacionales, que no se dio fuera de estas.¹⁸² El nacionalismo,

¹⁷⁷ Véase al respecto las declaraciones del último Embajador español en Yugoslavia José Manuel Allendesalazar, “Raíces históricas del problema y evolución”, Nuño Aguirre de Cárcer (dir.), *Las arenas movedizas de los Balcanes*, Madrid, Editorial Complutense, 1996, p. 30.

¹⁷⁸ Ricardo M. Martín de la Guardia y Guillermo Á. Pérez Sánchez, *op. cit.* pp. 98-101.

¹⁷⁹ Antonio Moneo Laín, *op. cit.*, pp. 99-101.

¹⁸⁰ José Ángel Ruiz Jiménez, *op. cit.*, pp. 38-41.

¹⁸¹ Carlos Taibo, *La desintegración de Yugoslavia*, *op. cit.*, p.31. Al respecto, véase el relato del último embajador español (José Manuel Allendesalazar, *op. cit.*, p. 35).

¹⁸² José Ángel Ruiz Jiménez, *op. cit.*, p. 43.

como mecanismo general, elimina las diferencias y políticas de clase en aras de la unidad nacional.¹⁸³

A lo largo de los ochenta se produjo una liberalización intelectual en Yugoslavia gracias a un menor grado de censura aplicado por el régimen. Esto permitió que diversos intelectuales -no necesariamente historiadores profesionales- iniciaran un proceso de revisionismo histórico, especialmente de los hechos acontecidos en la II Guerra Mundial. Es necesario recordar que el régimen titista promovió una *tabula rasa* en los años ulteriores a la guerra civil. El discurso oficial se centraba en el carácter multiétnico de las fuerzas partisanas, responsables de liberar el país frente a las fuerzas fascistas, eminentemente alemanas, italianas y húngaras. Además, el colaboracionismo había sido compartido entre *ustachas* y *chetniks*, aunque en un grado de responsabilidad mucho menor al de los fascistas. Mientras que los enfrentamientos de la guerra civil y los genocidios locales fueron obviados en aras de la unidad estatal.¹⁸⁴

Las crisis de la vía yugoslava y la autogestión se resolvieron a través de presiones federales que no hicieron sino reforzar los proyectos nacionalistas, exceptuando el caso de Serbia, donde la presencia del poder central minó un nacionalismo serbio de corte separatista. Eslovenia y Croacia entendieron que Yugoslavia suponía un lastre para su economía, derivando en una cuestión nacionalista. En cambio, en las repúblicas más pobres el sistema centralista favoreció la equiparación entre las regiones más desarrolladas y las menos, pero el modelo federal permitió el auge de las élites locales a través de la creación de redes clientelares y una corrupción estructural.¹⁸⁵ Los poderes locales controlaron los recursos económicos en beneficio de su república y en el suyo propio, perjudicando la economía estatal.¹⁸⁶ En tanto, la inclinación hacia el republicanismo inicial y posteriormente nacionalismo de las diferentes Repúblicas se explica a través de causas eminentemente diferenciadas.

¹⁸³ TrivoIndic, *op.cit.*, p. 36.

¹⁸⁴ Jose Ángel Ruiz Jiménez, *op. cit.*, p. 41-48.

¹⁸⁵ Ibídem, p. 34, Francisco Veiga, “Muñecas yugoslavas: minorías, mayorías y élites nacionales en la Federación y los Estados Sucesores”, en Carmen González Enríquez (coord.), *Minorías nacionales y conflictos étnicos en Europa del Este*, UNED, 2004, p. 130 y Francisco Veiga, *La trampa balcánica*, *op. cit.*, pp. 295-296.

¹⁸⁶ Ibídem, pp. 298-302.

Probablemente las mayores discrepancias entre los académicos se encuentran en torno al grado de culpabilidad de Milošević y si el auge nacionalista surgió en Serbia y se extendió al resto de la federación o si se dio paralelamente en diferentes focos. Carlos Taibo culpabiliza a Serbia de la desintegración basándose en varias actuaciones del gobierno Serbio: la supresión del estatuto de las provincias autónomas, el intento recentralizador, las obstrucciones para el funcionamiento de la sucesión rotatoria y la negación a aceptar una reformulación en clave confederal de Yugoslavia.¹⁸⁷ En cambio, respecto a las responsabilidades políticas, Jose Ángel Ruiz Jiménez, arguye que fueron las clases dirigentes de Croacia y Eslovenia las que apostaron por la independencia, aprovechando una coyuntura de crisis que les permitiría desligarse de unas regiones mucho más pobres. La acusación de monopolio comunista, impedimentos al proceso democratizador o la figura de Serbia como represor serían meros revestimientos para lograr el apoyo de la comunidad internacional.¹⁸⁸ De hecho, para este autor, Milošević sería el menos nacionalista de todos los líderes políticos.¹⁸⁹ En una clave bastante similar se posiciona Francisco Veiga, quien entiende que la responsabilidad de Milošević es relativa y no absoluta, no puede entenderse como el máximo y único responsable. Tanto los dirigentes eslovenos como croatas tenían como objetivo la salida de Yugoslavia, tal y como muestran sus acciones, en aras de crear un Estado propio, tratando de favorecer su desarrollo económico.

La grave crisis económica de los años ochenta fue, sin lugar a dudas, decisiva en la desintegración de Yugoslavia. El crecimiento económico y la mejora en el nivel de vida habían sido dos ejes legitimadores del sistema socialista. Sin embargo, estos desaparecieron durante esta década, provocando un grave distanciamiento de la población. Al igual que sucede en otros aspectos, no se puede afirmar que el sistema se desplomase en estos años repentinamente, sino que las contradicciones ya se daban anteriormente, tal y como se ha tratado de señalar. El fracaso de la economía yugoslava se debió a la inexistencia de un regulador, más allá del mercado capitalista, que evitase los despilfarros económicos y corrigiese los desequilibrios y solventara las bajas

¹⁸⁷ Carlos Taibo, "La desintegración del Estado federal yugoslavo", en José Girón y Slodoban Pajovic (eds.), *Los nuevos Estados de la antigua Yugoslavia*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1999, pp. 93-94.

¹⁸⁸ Jose Ángel Ruiz Jiménez. *op. cit.*, p. 37.

¹⁸⁹ *Ibíd.* p. 39. Al respecto véase la radicalización de ciertos sectores del nacionalismo serbio (*Ibíd.*, p. 51). También las acciones cometidas por los serbobosnios que más tarde se desarrollarán.

rentabilidades de algunas empresas.¹⁹⁰ La crisis económica fue un agravante de las posiciones nacionalistas, pero el yugoslavismo estaba muerto ya desde los años sesenta.¹⁹¹ Es significativo que en el censo de 1981, cuando todavía no se había producido el gran auge nacionalista, tan solo el 5,4 % de la población se declarase yugoslavo.¹⁹²

A pesar de que es inevitable establecer paralelismos y es innegable que es uno de los factores influyentes en la descomposición, la disolución de la Unión Soviética no fue el factor determinante de la caída de Yugoslavia. Las contradicciones internas hubiesen terminado por estallar de un momento a otro.¹⁹³ Puede entenderse como un factor secundario o reforzador, pero no como causa principal. A diferencia de lo sucedido en décadas anteriores, la doctrina *my way*, impidió utilizar el imperialismo soviético como un medio para reforzar la unidad yugoslava.¹⁹⁴ Frente al resto de la Europa comunista, exceptuando Albania y la URSS, socialismo y Estado -país- se fundían en uno, no había sido una imposición soviética, sino una opción propia, provocando que el rechazo al comunismo supusiera al mismo tiempo el rechazo a Yugoslavia.¹⁹⁵ En torno a este rechazo al comunismo, Slobodan Pajovic señala la importancia que tuvo la lucha de la población por romper con el yugo totalitario y la obtención de derechos individuales.¹⁹⁶ Sin embargo, ¿la disolución provocó la mejora de los mismos en estos aspectos? ¿Las reclamaciones de la población se enfocaban en estos términos de derechos individuales o lo hacían directamente contra las dificultades económicas que sufrían? El autor también incide en la escasa maniobrabilidad que tuvieron los dirigentes federales, demasiado centrados en su ortodoxia marxista autogestionaria.¹⁹⁷ Además, de nuevo el mundo occidental tuvo su influencia en la desintegración, pues la posibilidad abierta

¹⁹⁰ Catherine Samary, *La fragmentación de Yugoslavia*, *op. cit.*, p. 79.

¹⁹¹ María Casanova, *op. cit.*, p. 345.

¹⁹² Carlos Taibo, *La desintegración de Yugoslavia*, *op. cit.*, p. 36.

¹⁹³ *Ibíd.*, pp. 32-33.

¹⁹⁴ Antonio Moneo Laín, *op. cit.*, pp. 87-88.

¹⁹⁵ *Ibíd.*, pp. 86-88 y Cesáreo R. Aguilera del Prat, *op. cit.*, p. 84.

¹⁹⁶ Slobodan Pajovic, *op. cit.*, p. 63-64.

¹⁹⁷ *Ibíd.*, p. 72.

para los nuevos estados formantes tras la desintegración de incorporarse a la Unión Europea también aceleró el proceso.¹⁹⁸

¹⁹⁸ Antonio Moneo Laín, *op. cit.*, p. 94.

5. LAS GUERRAS DE SECESIÓN YUGOSLAVAS (1991-1999)

Las independencias croata y eslovena fueron gestadas desde junio de 1990, cuando se produjo una reunión entre los máximos mandatarios de ambas repúblicas.¹⁹⁹ Es decir, desde mediados de 1990 ya existía la predisposición de escindirse de Yugoslavia. La propia OTAN llegó a ser consciente de estos planes desde febrero de 1991, pues los eslovenos establecieron contacto con la Organización Atlántica, la cual se posicionó de manera favorable con el fin de que este proceso dinamitase definitivamente a la Unión Soviética.²⁰⁰ Estas conversaciones también se produjeron con la Comunidad Europea.²⁰¹ Tanto Croacia como Eslovenia eran plenamente conscientes de que un proceso secesionista podría terminar desembocando en un conflicto armado, sin embargo, los dirigentes no descartaron esta opción.²⁰²

En diciembre de 1990, Croacia aprobó una nueva Constitución en un Parlamento en el que la formación HDZ (Unión Democrática Croata en sus siglas en serbocroata) había logrado mayoría absoluta. Según la nueva Carta Magna, Croacia se convertía en el “Estado nacional de los croatas”, obviando que el territorio croata no era ni mucho menos unitario en términos étnicos,²⁰³ especialmente en las zonas de Eslavonia Oriental, frontera con Serbia, y Krajina, situada en el centro de Croacia rodeando Bosnia, donde en el primer caso los serbios formaban una importante minoría y en el segundo eran incluso mayoría. La promulgación de la Constitución no solo tuvo consecuencias simbólicas, también efectos prácticos. De este modo, el resto de nacionalidades formantes quedaron inhabilitadas para el desempeño de cargos públicos. La importancia de este hecho es clave, ya que, en dichos momentos, las repúblicas yugoslavas ya habían iniciado su transición hacia una economía de mercado, sin embargo, la mayoría de empleos continuaban siendo públicos.²⁰⁴ Asimismo, los croatas hicieron frecuentes usos de distintivos nacionalistas, incluso algunos propios de los *ustachas*, la bandera en

¹⁹⁹Francisco Veiga, *Trampa Balcánica*, op. cit., p. 345.

²⁰⁰Francisco Veiga, *La fábrica de fronteras*, op. cit., p. 83-85.

²⁰¹ Carlos González Villa, “La dimensión internacional de la desintegración de Yugoslavia: una fuerza impulsora de la violencia”, *Revista electrónica de estudios internacionales* (REEI), 36, 2018, p. 19.

²⁰²Ibídem, pp. 8-9.

²⁰³José Ángel Ruiz Jiménez, op. cit., pp. 81-82.

²⁰⁴Ibídem, p. 82.

damero, sin la corona que la remata actualmente, fue empleada por el Estado fascista y enarbolada en los años 90. La notable reducción de derechos de las minorías, y no solo el proceso independentista, condicionó la declaración de independencia de los serbios de Krajina, donde fue fundado el SDS (Partido Democrático Serbio en sus siglas en serbocroata) por Jovan Rašković y que tendría diferentes ramas por los territorios serbios. Los serbocroatas expresaron su voluntad de escindirse de Croacia y continuar en Yugoslavia mediante el referéndum del 12 de mayo de 1991.²⁰⁵ Esta sucesión de declaraciones de independencia es lo que ha llevado a hablar a Francisco Veiga de “muñecas yugoslavas”,²⁰⁶ una concatenación de independencias. En un territorio como fue Yugoslavia compuesto por zonas multiétnicas, donde la presencia de numerosas minorías es la regla común, esta concatenación solo puede llevar a múltiples escisiones para dar lugar a zonas étnicamente puras. La otra alternativa para la creación de Estados-nación no podía ser otra que la guerra y las limpiezas étnicas, capaces de configurar territorios más amplios.

Conscientes de la necesidad de formar un ejército propio si continuaban por la senda independentista, Martin Spegelj, ministro de Defensa de Croacia, comenzó a importar armas de manera fraudulenta. Estas operaciones fueron difundidas en la televisión serbia junto a un plan de acción detallado del propio Spegelj, lo que causó gran indignación en Belgrado. El Consejo de Repúblicas, máximo órgano federal, se reunió el 12 de marzo de 1991 para debatir acerca de la posible intervención del JNA en Croacia, siendo necesario sumar cinco votos del total de ocho, de los cuales Milošević ya contaba con cuatro -Serbia, Kosovo, Voivodina y Montenegro-. Sin embargo, Eslovenia ni siquiera acudió a la cita y tanto Macedonia como Bosnia terminaron votando en contra ante el temor del control serbio del JNA. Tras la decisión, Serbia optó por abandonar los órganos federales, lo que ha sido interpretado como una maniobra cuyo fin era alentar al ejército a dar un golpe de Estado, sin embargo, el JNA carecía de tradición intervencionista.²⁰⁷ El Estado federal estaba roto de facto, la posibilidad de que Milošević controlase los órganos yugoslavos quedó atrás, aceptando a partir de entonces una Yugoslavia reducida, muy similar a una Gran Serbia.²⁰⁸ Los hechos

²⁰⁵Ibidem, p. 84 y Carlos Taibo “La desintegración de Yugoslavia”, *op. cit.*, pp. 49-50.

²⁰⁶ Francisco Veiga, “Muñecas yugoslavas”, *op. cit.*, pp. 123-140.

²⁰⁷Francisco Veiga, *La trampa balcánica*, *op. cit.*, pp. 35-336.

²⁰⁸Jose Ángel Ruiz Jiménez, *op. cit.*, pp. 87-94.

producidos en esta reunión son muy significativos, debido a que todavía Croacia ni siquiera había declarado su independencia, es decir, una región de un Estado se estaba armando de manera ilegal y los órganos del mismo fueron incapaces de responder al respecto. Que el resto de repúblicas votaran en contra de la intervención del JNA fue una muestra muy significativa de que las repúblicas no deseaban la continuidad yugoslava, al menos a través de una demostración de fuerza.

La asunción por parte de Milošević de la imposibilidad de controlar el Estado federal quedó presente tanto en los pactos establecidos con Milan Kučan, presidente esloveno, con quien acordó aceptar a la independencia de Eslovenia como en los Acuerdos de Karadordevo, firmados entre Milošević y Tudjman el 25 de marzo de 1991 y por los cuales se habrían repartido Bosnia-Herzegovina. Las declaraciones de los allí presentes son contradictorias, sin embargo, otros posteriores como los de Tikves o los de Acuerdos de Graz entre los líderes serbobosnio y croata-bosnio, Karadžić y Boban respectivamente,²⁰⁹ refrendaron estos hechos.²¹⁰ Llama la atención la visión que ambos presidentes de las república compartían, pues los dos negaban la viabilidad de Bosnia, arguyendo que era una creación artificial de época titista. Para Milošević y Tudjman los bosnios eran croatas católicos o serbios ortodoxos convertidos al Islam. Por consiguiente, según el ideario nacionalista, no tenían una base histórica para convertirse en nación. Por añadidura, este tipo de negociaciones muestra a la perfección el proceder de la política balcánica en estos años. Mientras de cara a la comunidad internacional ambos líderes se presentaban como antagónicos e irreconciliables, en realidad mantenían acuerdos secretos y un modo de actuación totalmente similar.

El Plan Carrington tenía como fin reestructurar Yugoslavia de una manera pacífica, creando una especie de confederación, en la cual los Estados integrantes podrían decidir sobre su grado de autonomía. El modelo que finalmente se estableció en las ex repúblicas soviéticas, la Comunidad de Estados Independientes, podría haber sido una institución similar. El reconocimiento alemán favoreció que Eslovenia y Croacia trataran de acercarse a la Comunidad Europea en vez de aceptar el plan. Serbia también

²⁰⁹Karadžić ha sido recientemente condenado a cadena perpetua por crímenes de guerra y contra la humanidad cometidos en la guerra de Bosnia (Isabel Ferrer, “Un tribunal de la ONU eleva a condena perpetua la condena a Karadzic por el genocidio de Srebrenica”, *El País*, 20 de marzo de 2019).

²¹⁰Francisco Veiga, *La trampa balcánica*, op. cit., p.380 y José Ángel Ruiz Jiménez, op. cit., pp. 109-111.

lo rechazó, ya que según este acuerdo las fronteras de Yugoslavia serían alterables, pero no las de las repúblicas, chocando con las pretensiones en Croacia y Bosnia.²¹¹

5.1. La guerra de Eslovenia

El 25 de junio de 1991, Croacia y Eslovenia declararon su independencia, tras haber obtenido el respaldo popular, reflejado en los resultados de los referéndums sobre esta cuestión. Los eslovenos, a pesar de que el JNA había requisado la mayor parte de las armas del T.O. (Defensa Territorial en sus siglas en serbocroata), lograron salvaguardar parte de los arsenales e importaron equipo militar desde el extranjero. En 1969, tras la invasión soviética a Checoslovaquia, Tito ideó un nuevo sistema defensivo, la Doctrina de la Defensa Territorial, la cual se componía por T.O., administradas por cada una de las repúblicas. El objetivo de estas unidades era lograr una rápida movilización de la población frente a una posible invasión extranjera, formando contingentes guerrilleros que emulasen a los de la II Guerra Mundial hasta que una potencia extranjera acudiera en su ayuda, la práctica empleada por todos los ejércitos secesionistas en las Guerras de secesión yugoslavas. Los eslovenos transformaron su T.O. en la MSZN (Estructura de Maniobra para la Protección Nacional en sus siglas en esloveno), que logró aglutinar hasta 21.000 efectivos, nutriéndose de las armas que no requisó el Estado federal y de las compradas a terceros países.²¹²

El hecho que detonó la intervención del JNA fue el control de las aduanas por parte del gobierno esloveno el 26 de junio de 1991. Las fronteras arancelarias eslovenas suponían una importante fuente de ingresos para el Estado federal, por lo que el ejército se vio obligado a interponerse en defensa de los intereses federales. Sin embargo, el JNA no estaba preparado para acciones de este tipo, dado que este era una formación eminentemente defensiva. Mucho menos estaba para atacar a su propia población. A pesar de que la represión fue una constante durante el periodo titista, especialmente en los primeros instantes y en los años sesenta y setenta, como ya se ha desarrollado previamente, eran organismos como la policía, la OZNA y la UDBA los encargados de

²¹¹Ibídem, pp. 203-205.

²¹²Francisco Veiga, *La fábrica de fronteras*, op. cit., pp. 38-40.

ello, no el ejército. En consecuencia, el JNA intervino de manera dubitativa, un hecho agravado por el bloqueo de la presidencia federal, máximo poder de la República Socialista Yugoslava y responsable máximo del ejército.²¹³ El fracaso del ejército fue un descalabro total, en apenas seis días cayó derrotado. Asimismo, los eslovenos alcanzaron su objetivo, obtener un posicionamiento internacional favorable para su causa. Las imágenes de tanques recorriendo las calles recordaron a las de Checoslovaquia o las más recientes de la Plaza de Tiananmén. La imagen que se proyectó fue la de un gobierno y pueblo proclive a la independencia y democratización frente al represor Estado comunista. No obstante, ni siquiera Milošević deseaba que el ejército yugoslavo se impusiera, en tanto que unos réditos positivos hubiesen insuflado moral al ejército e imposibilitado su control para acciones posteriores.²¹⁴ De hecho, el KOS (Servicio de Inteligencia) fue consciente de los planes desarrollados por los eslovenos, sin embargo, su director, el serbio Marko Negovanovic, decidió no informar a los organismos federales con tal de favorecer los planes de Milošević, consciente de que Yugoslavia estaba rota, como así corroboraban sus acuerdos con Milan Kučan. En realidad, el presidente serbio buscó una desmoralización del JNA con tal de acercarlo a su poder.²¹⁵

La Conferencia de Brioni (7 de julio de 1991) puso fin a la guerra en Eslovenia. Según lo estipulado en el acuerdo, el ejército federal fue obligado a retirarse de la república más septentrional y tanto Eslovenia como Croacia debían posponer tres meses su independencia. Además, con el fin de solventar el bloqueo de la presidencia federal, en Brioni se estipuló que este cargo debía ser ocupado por el croata Stjepan Mesić. La fisonomía del acuerdo suponía de facto reconocer la independencia de las repúblicas, el proceso de desintegración yugoslavo ya se había iniciado.²¹⁶ Pese a que frente a la opinión internacional fue Serbia quien no respetó los derechos humanos, estos tampoco fueron acatados en Eslovenia. Un hecho muy llamativo fue la eliminación del registro de ciudadanía en febrero de 1992 de todos aquellos que no habían solicitado la

²¹³Francisco Veiga, *La trampa balcánica*, op. cit., p. 346.

²¹⁴Jose Ángel Ruiz Jiménez, op. cit., pp. 118-121.

²¹⁵Francisco Veiga, *La trampa balcánica*, op. cit., pp. 348-351.

²¹⁶Ibídem, p. 352.

eslovena. Las personas afectadas no tuvieron más opción que salir del país, incluso dirigiéndose hacia territorios en conflicto armado.²¹⁷

5.2. La guerra de Croacia

Pese a los acontecimientos en Eslovenia, la guerra serbocroata parecía lejos de estallar, por lo menos así lo sentía la población.²¹⁸ La alteridad entre croatas y serbios no fue sentida antes de la guerra, las acciones militares fueron las desencadenantes de la confrontación de dos pueblos análogos.²¹⁹ La convivencia, más allá de las pugnas por el poder o confrontaciones por el modelo de Estado, fue la tónica dominante en Yugoslavia. Un hecho significativo es que los mayores enfrentamientos entre croatas y serbocroatas no se produjeron entre aquellos que experimentaron los sucesos de la II Guerra Mundial, sino en zonas donde se habían instalado nuevos habitantes tras la expulsión de húngaros y alemanes después de la guerra. Esta población afrontó unas condiciones socioeconómicas peores que las de los locales, provocando cierto resentimiento que agravó los enfrentamientos.²²⁰ Dichos sucesos niegan la tesis de odios ancestrales o las posibles reminiscencias de los crímenes *ustachas*. Sin embargo, la manipulación y participación de agentes clave terminó desencadenando una guerra abierta. Los conflictos se iniciaron con diferentes ataques de miembros del HDZ a población civil serbia en abril de 1991, aunque no se registró ninguna muerte. Seguidamente, el 1 de mayo se enfrentaron policías croatas contra población serbia de Borovo Selo (Eslavonia Oriental). Estos ataques provocaron la reacción de los paramilitares de Vojislav Šešelj.²²¹ Los hechos fueron manipulados, tanto por la televisión croata como por la serbia, elevando los sucesos prácticamente a un enfrentamiento entre *chetniks* y *ustachas*. Es necesario incidir en que las televisiones estaban bajo control de la administración republicana y no del Estado federal. Las declaraciones incendiarias de Tudjman fueron las que terminaron por provocar una

²¹⁷Francisco Veiga, *La fábrica de fronteras*, op. cit., pp. 62-63.

²¹⁸José Ángel Ruiz Jiménez, op. cit., p. 122.

²¹⁹Ibidem, pp. 135-136.

²²⁰Francisco Veiga, *La trampa balcánica*, op. cit., pp. 362-363.

²²¹ El serbio fue condenado por crímenes contra la humanidad (Isabel Ferrer, “El ultranacionalista serbio Seselj, condenado en apelación por crímenes contra la humanidad”, *El País*, 11 de abril de 2018).

decisiva exaltación del nacionalismo entre la población.²²² Si bien es cierto que el nacionalismo por sí solo no es capaz de explicar el desarrollo de un enfrentamiento bélico, pues en otros espacios, donde también se produjeron procesos de transición del comunismo al capitalismo y fervor nacionalista, no se dieron guerras civiles,²²³ es un factor determinante. Aunque, es necesario buscar causas más allá de este enfrentamiento eterno de las nacionalidades balcánicas. Como se muestra en este caso, las decisiones y actuaciones de la clase política tuvieron una gran trascendencia en el desencadenamiento de las guerras yugoslavas.

Al igual que sucedió en Eslovenia, las fuerzas croatas rodearon los cuarteles del JNA en su territorio con el fin de evitar que las unidades allí destinadas pudieran atacar su retaguardia, así como para obtener armamento para su deficiente ejército, la Guardia Nacional, creada en abril de 1991 y que inicialmente mostró grandes deficiencias, tanto en equipamiento como en sus tácticas. Tudjman también se preocupó en formar fuerzas paramilitares como el HOS (Fuerzas Croatas de Defensa en sus siglas en serbocroata), el brazo armado del Partido Croata del Derecho, organización sobre la que Tudjman mostró una mayor inclinación, desconfiando de los antiguos militares que conformaban la Guardia Nacional.²²⁴ Un hecho significativo de la adscripción ideológica de las fuerzas croatas es que medio millar de neofascistas de todo el mundo acudieron en ayuda de Croacia. La reivindicación de los *ustachas* y la negación del Holocausto por parte de Tudjman dan pie a señalar, cuanto menos, un discurso fascista del presidente.²²⁵

El golpe de Estado que el ejército soviético dio en Moscú provocó un reforzamiento de la moral del JNA,²²⁶ al dar ejemplo de que el ejército tenía capacidad para intervenir en el desarrollo político de un país frente a las fuerzas que trataban de desintegrarlo. Las tropas atacantes estuvieron compuestas tanto por el ejército como por los paramilitares serbios, quienes acudieron en defensa de sus hermanos de Eslavonia y la Krajina.²²⁷

²²²José Ángel Ruiz Jiménez, *op. cit.*, pp.122-126 y Francisco Veiga, *La fábrica de fronteras, op. cit.*, pp. 41-44.

²²³Javier Rodrigo y David Alegre, *Comunidades rotas, op. cit.*, p. 483.

²²⁴Francisco Veiga, *La fábrica de fronteras, op. cit.*, p. 100.

²²⁵Javier Rodrigo y David Alegre, *Comunidades rotas, op. cit.*, p. 490.

²²⁶José Ángel Ruiz Jiménez, *op. cit.*, p.128.

²²⁷*Ibíd.*, pp. 127-128.

Milošević había creado un cuerpo de paramilitares fieles a su mando, cuyo objetivo no era otro que el de actuar al margen del JNA, practicando un *modus operandi* que un ejército regular no podía emplear. El estrato social de estas formaciones estuvo formado por criminales de todo tipo: ultras de fútbol, ladrones profesionales, miembros de la mafia... Tal fue su importancia que se creó un mando dirigido por el ministro de Interior, Radmilo Bogdanovic, conocido como línea militar. Entre otros, se pueden citar la Guardia Voluntaria Serbia, también conocidos como los Tigres de Arkan; las Águilas Blancas o *chetniks* de Seselj, asociadas al Partido Radical Serbio; las Avispas Amarillas...²²⁸ El uso de paramilitares no solo permitía actuar al margen de la actividad regular de una formación militar, también confirió a Milošević la posibilidad de controlar definitivamente el JNA al introducir soldados provenientes de estas organizaciones, rompiendo el ideario yugoslavista predominante en el ejército.²²⁹

El primer objetivo fue Kijevo en la Krajina para posteriormente dirigirse a Vukovar y Dubrovnik. La toma de la ciudad turística procuró lograr la implicación de los montenegrinos en la contienda, pues la mayoría de las fuerzas del JNA que atacaron Dubrovnik provenían de esta república, lo que aseguró el apoyo montenegrino a Serbia. El asalto a Vukovar presentó más complicaciones, siendo necesarios grandes esfuerzos de las tropas serbias, lo que ocasionó numerosas deserciones, que no podían ser compensadas por levas, puesto que no se había producido una declaración de guerra oficial.²³⁰ Pese a ello, la conquista de Vukovar dejaba camino libre a Zagreb. Sin embargo, las tropas asaltantes se detuvieron. Milošević entendió que había logrado todos los objetivos políticos y territoriales que la guerra frente Croacia le podía reportar. La Guardia Nacional se estaba rearmando, mientras que la moral de su ejército iba en descenso y el reparto de Bosnia pactado con Tudjman seguía muy presente, pudiendo utilizar Krajina y Eslovenia en posibles pactos con el presidente croata. Asimismo, el asalto a Zagreb podría derivar en una intervención militar exterior totalmente indeseada para Milošević.²³¹

²²⁸Ibíd., pp. 146-149 y Francisco Veiga, *La trampa balcánica*, op. cit., pp. 361-362.

²²⁹Ibíd., pp. 365-366.

²³⁰Javier Rodrigo y David Alegre, *Comunidades rotas*, op. cit., p. 498.

²³¹Jose Ángel Ruiz Jiménez, op. cit., pp.129-130 y Francisco Veiga, *La trampa balcánica*, op. cit., pp. 372-373.

El Plan Vance de la ONU apaciguó la situación creando tres Áreas Protegidas (UNPA), controladas por 12.000 cascos azules del UNPROFOR (*United Nations Protection Force*), una unidad creada por las Naciones Unidas expresamente para las guerras de Croacia y Bosnia y que tuvo su equivalente en el ECMM (European Community Monitor Mission), el cual correspondía a la Comunidad Europea. El espacio por donde se debían desplegar estas fuerzas fue objeto de debate entre serbios y croatas, los primeros creían que debían situarse en las fronteras de guerra, los segundos en las originales. Los serbocroatas tenían miedo de que tras la retirada del JNA y los paramilitares, los croatas atacaran a la población civil en venganza por lo sucedido. Finalmente, la ONU se plegó a los hechos consumados, decidiendo situar a los cascos azules en las líneas del frente de batalla.²³² Sin embargo, la paz no fue un éxito de la ONU, sino que, como se ha señalado, los serbios ya habían completado sus objetivos militares.

Las diferencias del éxito esloveno y el relativo fracaso de los croatas, pues este solo se dio en el plano militar y no ante la comunidad internacional, se debieron a la preparación de unos y otros. Mientras los primeros previeron todo tipo de acciones, Tudjman prácticamente improvisó, provocando un descontrol total. Esto ha llegado a ser interpretado como uno de los factores desencadenantes del conflicto bélico.²³³ Además, a pesar de la contundente victoria en las elecciones, el presidente no tenía el pleno control de la república, debido al proceso de feudalización que se desarrolló durante el periodo socialista, ya mencionado, y que derivó en la creación de unos poderes al margen del organigrama estatal.²³⁴ Asimismo, los objetivos de Milošević respecto a Eslovenia y Croacia eran sustancialmente diferentes. El serbio aceptó prácticamente sin reparos la independencia eslovena, pero no así la croata. La diferencia radicó en que mientras que la primera era una república prácticamente homogénea en términos étnicos, la segunda tenía una importante minoría serbia.

EL 13 de enero de 1992 el Vaticano reconoció la independencia de las repúblicas católicas de Croacia y Eslovenia, las malas relaciones con el Estado yugoslavo, mencionadas en el apartado anterior, y la equiparación entre la nueva Yugoslavia y la Serbia ortodoxa, estuvieron detrás de esta acción. Por su parte, el 15 de enero de 1992,

²³²Francisco Veiga, *La fábrica de fronteras*, op. cit., pp. 150-151.

²³³Javier Rodrigo y David Alegre, *Comunidades rotas*, op. cit., p. 494.

²³⁴José Ángel Ruiz Jiménez, op. cit., p. 134 o Francisco Veiga, *La trampa balcánica*, op. cit., p. 360.

por presión de Alemania, quien amenazó con rebajar sus contribuciones a los fondos comunitarios,²³⁵ la CE reconoció en bloque las independencias de Eslovenia y Croacia, algo que Alemania ya había hecho en diciembre, a pesar de que ambos países no contaban con los requisitos de la comisión Bandinter, expresamente creada para resolver los conflictos yugoslavos. José Manuel Arija atribuye el cambio de posición de la Comunidad Europea, hasta ahora proclive al mantenimiento de Yugoslavia, al factor posibilista, entendiendo que esta ya no era factible.²³⁶ El reconocimiento alemán de las independencias croata y eslovena está necesariamente vinculado con sus intereses en la zona. Croacia y Eslovenia fueron zonas históricamente germanizadas debido a la presencia del Imperio Austriaco. También, como se ha tratado anteriormente, establecieron estrechas relaciones durante ambas Guerras Mundiales. Empero, también podían suponer réditos en aquel momento para una Alemania recientemente unificada y dispuesta a imponer su posición como potencia internacional en Europa Central y del Este. Asimismo, los dos países podían reportar beneficios económicos al gigante europeo, tanto a través de exportaciones como por mano de obra.²³⁷ Una postura interesante es la que apunta Francisco Veiga, quien entiende que el reconocimiento alemán pudo darse en contrapartida al Tratado de Maastricht, que desde la perspectiva alemana podría no reportar grandes provechos para los germanos.²³⁸ En un sentido similar a la Comunidad Europea se habían posicionado los Estados Unidos, quienes a pesar de que en apariencia trataron de dar una imagen favorable al continuismo yugoslavo, en realidad ya desde 1989 veían difícil que esta situación se diese, incentivando la disolución yugoslava a través de actuaciones paralelas. La caída de Yugoslavia podía desestabilizar a la Unión Soviética, sin embargo, este proceso -el yugoslavo- debía ser controlado, tratando de que no explotara. Pese a las consecuencias en las que podían derivar, la administración Bush decidió dejar a la Comunidad Europea como agente principal en la zona.²³⁹

²³⁵ Francisco Veiga, *La fábrica de fronteras*, op. cit., p. 154.

²³⁶ José Manuel Arija, “Yugoslavia: las guerras y las posibilidades de la paz” en José Girón y Slobodan Pajovic (eds.), *Los nuevos Estados de la antigua Yugoslavia*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1999, p. 84.

²³⁷ José Ángel Ruiz Jiménez, op. cit., pp. 194-199.

²³⁸ Francisco Veiga, *La trampa balcánica*, op. cit., p. 376.

²³⁹ Carlos González Villa, op. cit., pp. 6-9.

Un factor determinante para el posicionamiento internacional en todo el proceso de desintegración yugoslavo, aunque en Kosovo puede que este no se respetase plenamente, fue la defensa de los acuerdos del Acta de Helsinki de 1975, por los cuales la integridad territorial era inamovible, al igual que las fronteras. En consecuencia, se permitía la independencia de las repúblicas, pero no otro tipo de reordenación. En numerosos países europeos existían regiones deseosas de la autodeterminación, como es el caso del País Vasco en España, Cerdeña en Italia, el sempiterno conflicto irlandés... Por lo cual, el posicionamiento de ciertos países no solo se debía a su política exterior, sino a conflictos internos. Un interesante suceso al respecto es el recogido por la prensa en torno a la Conferencia de Londres (1992), en la que se deliberó acerca del Plan Vance-Owen que se expondrá a continuación. Tras una declaración de Karadzic que reclamaba la reordenación de las fronteras yugoslavas, el periódico *El País* señalaba “esta afirmación equivale a una declaración de guerra a todo el sistema de la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa, basado en el respeto de fronteras y minorías”.²⁴⁰

5.3. La(s) guerra(s) de Bosnia

Los resultados de las elecciones en Bosnia fueron bastante sorprendentes. Las encuestas y pronósticos vaticinaban como vencedores bien al partido de Ante Markovic o los ex comunistas (Liga de los Comunistas-Partido del Cambio Democrático). Sin embargo, terminaron resultando triunfadores los partidos nacionalistas en unos comicios en los que la representación política fue prácticamente equitativa a la división étnica de la república. El voto a estos partidos fue esencialmente un voto de castigo al comunismo, un rechazo a la decadente situación de Bosnia. Los partidos nacionalistas realizaron un frente común, tanto en campaña como en el desarrollo posterior, lejos de presagiar el enfrentamiento posterior.²⁴¹ De hecho, el 85 por ciento de la población bosnia era proclive al mantenimiento de la federación en los primeros instantes.²⁴² Sin embargo, de

²⁴⁰ Hermann Tertsch, “La Conferencia de Londres condena los serbios, pero se resigna a la partición de Bosnia en cantones”, *El País*, 28 de agosto de 1992.

²⁴¹ Francisco Veiga, *La trampa balcánica*, op. cit., pp. 384-387.

²⁴² José Manuel Arija, op. cit., pp. 85-86.

manera similar a lo acontecido en Kosovo, en Bosnia se venía produciendo un conflicto larvado entre serbobosnios y bosnio musulmanes. En las últimas décadas los musulmanes sufrieron una explosión demográfica, convirtiéndoles en la minoría con mayor presencia en la república, desplazando a los serbobosnios, quienes hasta entonces ocupaban una posición preeminente en la administración y las empresas públicas.²⁴³

El 15 de marzo de 1991, el Parlamento bosnio votó a favor de la preponderancia de las leyes republicanas sobre las federales, tal y como habían hecho eslovenos y croatas. Esta acción provocó el abandono del SDS de Karadžić. Sin embargo, el 9 de enero los serbobosnios ya habían declarado la República Serbia de Bosnia-Herzegovina, la posterior República de Srpska (RS).²⁴⁴ Según algunos autores el auge nacionalista de los serbocroatas estuvo orquestado desde Belgrado y no nacería por la propia voluntad de las poblaciones en territorio croata.²⁴⁵ El plan Cutileiro, desarrollado por José Cutileiro, trató de evitar la guerra de Bosnia. El diplomático portugués concibió una división de Bosnia en cantones siguiendo el modelo suizo. La administración quedaría dividida en tres según criterios étnicos, estableciéndose unas instituciones confederales de competencias mínimas. El plan inicialmente fue aceptado por los tres grupos. Sin embargo, la influencia de Warren Zimmermann, embajador estadounidense en Yugoslavia, sobre el presidente bosnio Izetbegovic hizo que este se retractara. Es posible que el americano hubiese prometido apoyo al presidente en caso de rechazarlo. También se ha argüido que pudo deberse al intento de mantener las fronteras previas.²⁴⁶ Como harían posteriormente en Kosovo, puede que los Estados Unidos buscasen un aliado en la zona, un país que permitiera extender su influencia en el espacio balcánico.

Tras la declaración de independencia de Bosnia del 5 de abril de 1992, fueron las milicias paramilitares serbias las primeras en intervenir en Bijeljina, localidad próxima a la frontera serbia y donde se cometieron las primeras limpiezas étnicas. Estas tácticas fueron unos procedimientos típicos de la guerra de Bosnia cuyo fin era el de lograr territorios étnicamente homogéneos. Las tropas ocupantes procedían a ejercer una política de terror, quemando casas, golpeando a personas... la cual trataba de expulsar a

²⁴³Javier Rodrigo y David Alegre, *Comunidades rotas*, op. cit., p. 505.

²⁴⁴José Ángel Ruiz Jiménez, op. cit., pp. 141-142.

²⁴⁵Carlos Taibo, *La desintegración de Yugoslavia*, op. cit., p. 49.

²⁴⁶José Ángel Ruiz Jiménez, op. cit., pp.210-211y Francisco Veiga, *La fábrica de fronteras*, op. cit., pp. 179-180.

la población local. En el caso de que esta no fuese efectiva, los procedimientos se radicalizaban, dando lugar a matanzas que asustaran aún más a los civiles. Un caso especial, de reciente estudio, sobre las limpiezas étnicas son las violaciones. En la guerra de Bosnia se calcula que entre 20.000 y 50.000 mujeres fueron violadas, habiendo académicas como Teresa Iacobelli que hablan de que estas acciones no cumplían únicamente el objetivo de satisfacer a los violadores, sino que buscaban intensificar estas políticas de terror.²⁴⁷ A pesar de que este tipo de procedimientos fueron asociados con los serbios, fueron cometidos por todos los agentes participantes.

Mientras Izetbegovic llamaba a la paz, de forma paralela armaba a sus propios grupos paramilitares. El pasado del presidente bosnio refleja simpatías ciertamente controvertidas. Durante la ocupación alemana, participó en la organización de Jóvenes Musulmanes de corte islamista y la cual colaboró activamente con los nazis. Asimismo, durante los sucesos de 1970 en los que los bosnios reclamaron una nacionalidad musulmana, desarrollados anteriormente, realizó un alegato sobre la superioridad del Islam sobre el resto de religiones.²⁴⁸ No obstante, las decisiones de Izetbegovic puede que no en todo momento respondieran a convicciones personales, sino que en ocasiones pudieron verse condicionadas por las élites musulmanas de Bosnia, con un gran peso tradicional en la sociedad islámica.²⁴⁹

El sentimiento popular se hizo sentir en una manifestación por la paz en la ciudad de Sarajevo del 5 de abril y en la que reclamó la herencia de la “Hermandad y Unidad” titista, el himno del país durante el periodo socialista. Durante la marcha, fueron asesinadas dos personas por disparos de unos francotiradores, cuya autoría es todavía desconocida, pero se señaló a miembros del SDS dispuestos en la sede del partido. En consecuencia, los manifestantes intentaron tomar el emplazamiento, lo que terminó derivando en el cerco de la ciudad por tropas serbobosnias.²⁵⁰ Tras los sucesos de Sarajevo, los serbobosnios se lanzaron a controlar los territorios en los que eran mayoría. Sus actuaciones siguieron en una triple pauta. En primer lugar, una política de terror que provocase la huida de la población no serbia. En segundo lugar, el exterminio

²⁴⁷Javier Rodrigo y David Alegre, *Comunidades rotas*, op. cit., pp. 511-512.

²⁴⁸Francisco Veiga, *La fábrica de fronteras*, op. cit., pp.182-185. La declaración se recoge en Ricardo M. Martín de la Guardia y Guillermo Á. Pérez Sánchez, op. cit., pp. 181-183.

²⁴⁹Javier Rodrigo y David Alegre, *Comunidades rotas*, op. cit., p. 508.

²⁵⁰José Ángel Ruiz Jiménez, op. cit., pp.149-153.

y desplazamiento forzado de numerosas familias. En tercer lugar, la colaboración entre las fuerzas militares y el JNA.²⁵¹ El total, entre tropas serbias, serbocroatas y federales, tanto paramilitares como regulares, los serbios conformaron un ejército que superaba los 100.000 combatientes.²⁵² Por parte bosniaca, el ejército beligerante fue la *Armija Republike Bosne u Hercegovine*, conocida como Armija, en la que se integraron los componentes de la T.O. bosnia, conformando probablemente el ejército más multiétnico de todos los que participaron en las guerras yugoslavas de los 90 en clara muestra de la identidad de la república. Los bosnios también contaron con sus tropas paramilitares, las Boinas Verdes.²⁵³

Tras los rápidos avances de abril, en mayo se produjo una estabilización de los frentes. Las fuerzas serbobosnias trataron de tomar Sarajevo, sin embargo, no contaban ni con las tropas necesarias ni con el equipamiento adecuado, por lo que iniciaron el sitio de la misma, el cual se prolongaría hasta el final de la guerra.²⁵⁴ El bombardeo sobre la ciudad del 28 de mayo de 1992 dio lugar a que el Comité de Representantes de la Comunidad Europea decretase un embargo comercial a Serbia y Montenegro,²⁵⁵ el cual sería ratificado por las Naciones Unidas. Esta acción fue sumamente trascendente en el desarrollo de la guerra, pues hundió la ya de por sí maltrecha economía yugoslava, abocando a que Milošević tuviera que replantearse sus objetivos y forzándole a negociar la paz. En las guerras yugoslavas tuvo tanta importancia el desarrollo de las contiendas en el frente de batalla como la imagen que los actores locales proyectaron a la comunidad internacional. Dentro de este juego, Sarajevo jugó un papel determinante para los intereses bosniacos. Izetbegovic trató de proyectar la ciudad como el máximo ejemplo de la deshumanización y demonización de los serbios. De hecho, la ciudad pudo ser evacuada en múltiples ocasiones, pero el líder bosnio entorpeció cualquier salida del cerco. Asimismo, las investigaciones parecen desvelar que los episodios más crueles, dramáticos y mediatizados, las dos matanzas del mercado y la de la cola del pan, pudieron ser ejecutados por los propios bosnios, auspiciados por los Estados Unidos, con el fin de culpabilizar a los serbios y forzar a la comunidad internacional a

²⁵¹Ibídem, p. 160. En ibídem, pp. 160-170, se recogen relatos escalofriantes cometidos por todo tipo de nacionalistas.

²⁵²Francisco Veiga, *La fábrica de fronteras*, op. cit., p. 169.

²⁵³Ibídem, pp. 230-231.

²⁵⁴Ibídem, pp. 188-190.

²⁵⁵Ibídem, p. 192.

intervenir en su favor.²⁵⁶ No obstante, el conflicto podría haber sido aún más duro si cabe si en el interior de Sarajevo se hubiesen desarrollado enfrentamientos étnicos. Sin embargo, la ciudad era un símbolo de la convivencia, siendo los matrimonios mixtos bastantes comunes.²⁵⁷

El 27 de abril de 1992, una vez asumidas las independencias del resto de repúblicas, las asambleas nacionales de Serbia y Montenegro aprobaron la refundación de la República Federal Yugoslava, la conocida como Tercera Yugoslavia, siendo elegido Dobric Cosic como presidente de la misma. De forma paralela, en las elecciones de 1992, el PSS de Milošević no logró la mayoría necesaria para controlar la Asamblea Nacional, por lo que tuvo que formar una coalición con el PSR (Partido Radical Serbio en sus siglas en serbocroata) de Selsej, la segunda fuerza más votada.²⁵⁸ Como ya se ha señalado anteriormente, algunos autores opinan que Milošević no fue un líder nacionalista, sino que el nacionalismo sería únicamente una herramienta para mantener el poder político.

En julio de 1992 el periodista Roy Gutman descubrió el campo de concentración de Manjaca, lo que supuso un gran revuelo internacional, que rápidamente estableció una equiparación con los campos de exterminio nazis. Además de este campo se encontraron otros como Omarska o Trnjoilje. Los serbios, evidentemente errados en dicha acción, permitieron filmar a los periodistas occidentales para tratar de mostrar que no se estaban practicando matanzas, únicamente eran campos de internamiento, o así lo trataron de mostrar estos, pues también se produjeron torturas, asesinatos, utilización de los presos como mano de obra...²⁵⁹ Sin embargo, los serbios no fueron los únicos en contar con estas instalaciones, compartidas por croatas y bosnios. Además, las prácticas realizadas en los mismos no distaban en gran medida de las que podía cometer EEUU en Guantánamo, posteriormente en Irak...

Una readaptación del plan de Cutler fue el Vance-Owen, tratando de establecer la división de Bosnia en diez cantones. El acuerdo era beneficioso para todas las partes, especialmente para los croatas, debido a que les otorgaba una continuidad en sus territorios, facilitando la Gran Croacia. Sin embargo, el Parlamento de Pale decidió

²⁵⁶José Ángel Ruiz Jiménez, *op. cit.*, pp. 224-232.

²⁵⁷Javier Rodrigo y David Alegre, *Comunidades Rotas*, *op. cit.*, p. 531.

²⁵⁸Ricardo M. Martín de la Guardia y Guillermo Á. Pérez Sánchez, *op. cit.*, p. 125.

²⁵⁹Javier Rodrigo y David Alegre, *Comunidades Rotas*, *op. cit.*, p. 510.

rechazarlo, un hecho que humilló a Milošević ante la comunidad internacional y que el serbio se cobraría en Dayton.²⁶⁰ A estas alturas, la economía serbia sufría una gran recesión derivada del embargo comercial que la ONU le había impuesto, por lo que el presidente necesitaba pactar la paz para tratar de salvar su posición respecto a sus votantes.²⁶¹ De hecho, si no se produjo una ruptura total de las relaciones, fue debido a que Milošević necesitaba el apoyo de los nacionalistas más radicales para mantener su gobierno. Esta disensión entre los serbios es una significativa muestra de que no es posible englobar a los actores según las nacionalidades, dentro de estas se encontraban grupos menores que luchaban por sus propios intereses. Tras el fracaso del plan Vance-Owen, los bosnios decidieron atacar a los croatas, en busca de cumplir unas necesidades logísticas y territoriales para el desarrollo del Estado musulmán.²⁶² Esta acción terminó por enmarañar aún más el conflicto, abriendo un segundo frente, al menos de manera oficial, pues los enfrentamientos internos entre las fuerzas beligerantes eran constantes. Un buen ejemplo de ello fueron las bandas de barrio (*mahalskebande*), organizaciones mafiosas que se beneficiaron del cerco de Sarajevo, siendo vitales para asegurar los suministros a la población de la ciudad.²⁶³ En estos negocios de contrabando llegaron a participar incluso los cascos azules, quienes solían intercambiar suministros por favores sexuales con las mujeres bosnias.²⁶⁴ Otro caso paradigmático de esta división del poder durante la guerra lo brinda la República Autónoma de Bosnia Oriental, instaurada por el empresario Fikret Abdic y que se enfrentó a las tropas de Izetbegovic.²⁶⁵

Un nuevo intento de lograr la paz fue el Plan Owen-Stoltenberg, que prácticamente reconocía los hechos consumados en el campo de batalla. Sin embargo, de nuevo Izetbegovic rehusó aceptarlo, esperanzado de una mayor intervención estadounidense.²⁶⁶ En mayo de 1993, el general Morillon, líder del UNPROFOR, logró avanzar por los territorios de Bosnia Oriental hasta alcanzar Srebrenica, ciudad donde se había refugiado la población expulsada por los serbobosnios. Las instancias superiores de la Armija habían ordenado a sus mandos que la población tratase de chantajear al

²⁶⁰José Ángel Ruiz Jiménez, *op. cit.*, pp. 211-214.

²⁶¹Carlos Taibo, *La desintegración de Yugoslavia*, *op. cit.*, pp. 64-65.

²⁶²Francisco Veiga, *La fábrica de fronteras*, *op. cit.*, pp. 196-197.

²⁶³*Ibidem*, pp. 202-205.

²⁶⁴Javier Rodrigo y David Alegre, *Comunidades rotas*, *op.cit.*, pp. 542-543.

²⁶⁵Francisco Veiga, *La fábrica de fronteras*, *op. cit.*, pp. 212-214.

²⁶⁶Jose Ángel Ruiz Jiménez, *op. cit.*, pp.215-216.

general,²⁶⁷ ante lo que Morillon prácticamente se vio obligado a prometerles su protección. Srebrenica, Zepa, Gorazde, Sarajevo, Bihac y Tuzla fueron declaradas como zonas seguras, sin embargo, fueron vulneradas durante toda la guerra, como así declararon representantes de las Naciones Unidas.²⁶⁸

Las alianzas que los bosnio-musulmanes hicieron a nivel internacional tuvieron importantes consecuencias. Es necesario recordar, como ya se ha señalado previamente, que buena parte de los musulmanes yugoslavos no eran practicantes, siendo una adscripción étnica más que religiosa. La llegada de tropas muyahidines radicalizadas provenientes de Afganistán inculcó moral en la Armija, sin embargo, también tuvo consecuencias en la vida cotidiana, pues estas tropas trataron de imponer una mayor ortodoxia islámica. De igual modo, las relaciones tanto con Irán como Arabia Saudí, quienes financiaron a Bosnia, terminaron modificando las pautas político-culturales de los bosnios.²⁶⁹ El intento de crear el primer Estado musulmán en Europa abocó a los bosnios a establecer este tipo de relaciones.

La injerencia estadounidense en Yugoslavia estuvo condicionada por varios factores, unos propiamente internos del país americano y otros relativos al contexto internacional. Dos intervenciones norteamericanas previas tuvieron consecuencias a nivel balcánico. Por un lado, la favorable campaña del Golfo, la cual favoreció una mayor pasividad de la administración Bush con el fin de prolongar los réditos de la misma. Por otro lado, la mala imagen que supuso la desastrosa intervención en Somalia, donde el ejército americano fue humillado, siendo transmitido por la televisión. A partir de estos sucesos, EEUU favoreció la coordinación de agentes locales, intentando involucrar un menor número de activos propios, al menos en el contexto balcánico. Otra circunstancia a tener en cuenta fue el temor a la caída de Yeltsin en Rusia, lo que podría haber desencadenado una guerra civil en Rusia, por lo que Estados Unidos decidió posponer la intervención en los Balcanes hasta que el ruso se asentara en el poder, lo que logró en el otoño de 1993 al instaurar un sistema presidencialista. Asimismo, los

²⁶⁷Francisco Veiga, *La fábrica de fronteras*, op. cit., pp.214-216.

²⁶⁸ Ángel Santa Cruz, “Naciones Unidas reconoce el fracaso de su política de protección en las zonas seguras de Bosnia”, *El País*, 29 de marzo de 1995.

²⁶⁹José Ángel Ruiz Jiménez, op. cit., pp.172-173.

estadounidenses mantuvieron buenas relaciones en un inicio con Milošević, debido a la estrecha relación entre el embajador americano Lawrence Eagleburger y Milošević.²⁷⁰

La llegada al poder de Clinton provocó un viraje de la política estadounidense en los Balcanes, mostrándose proclive a una mayor intervención en los mismos. La segunda matanza del mercado de Sarajevo (5 de febrero de 1994) justificó la participación directa de Estados Unidos y la OTAN en la guerra, debido a la gran presión internacional. La primera acción estadounidense tuvo como objetivo finalizar el conflicto entre croatas y bosnios, paz saldada por los Acuerdos de Washington del 18 de marzo de 1994, unificando Bosnia-Herzegovina y Herzeg-Bosna.²⁷¹ Estos trataron de ser ratificados por las negociaciones de paz del Grupo de Contacto, formado por Rusia, Francia, Reino Unido y Alemania, favoreciendo la creación de una federación croata-musulmana a la que le correspondería el 51 por ciento del territorio, mientras que la zona serbia abarcaría el 49 por ciento. El acuerdo fue de nuevo rechazado por los serbobosnios, dando lugar a la definitiva separación entre estos y Milošević.²⁷² El plan americano se basaba en una simplificación de un conflicto que había alcanzado una gran complejidad con la participación de múltiples agentes y guerras dentro de la guerra. Clinton aplicó un plan denominado *lift and strike*. Estados Unidos trataría de levantar el embargo de armas a los musulmanes, aunque la prohibición sancionada por la ONU a todos los integrantes de Yugoslavia fue una falacia, mero formalismo. Gran número de países estuvieron implicados en la venta de armas a los beligerantes, pero posiblemente las más significativos fueron EEUU y Alemania, quienes vendieron armamento fabricado en sus países y actuaron como intermediarios del iraní.²⁷³ Los americanos también despacharon militares estadounidenses que debían entrenar a los deficitarios ejércitos croata y bosnio, dando lugar a la segunda parte del plan, el ataque a Serbia mediante las fuerzas locales.²⁷⁴

El 1 de mayo las tropas croatas, totalmente profesionalizadas tras la preparación americana, se lanzaron a recuperar Eslavonia Oriental, una zona indefensa tras la salida de los paramilitares serbios y el JNA. El 4 de agosto finalmente se puso en marcha la

²⁷⁰Ibídem, pp. 219-221.

²⁷¹Ibídem, pp. 221-223.

²⁷²Ibídem, pp. 216-217.

²⁷³ Al respecto de la importación de armas, véase Carlos González Villa, *op. cit.*, pp. 10-19.

²⁷⁴Francisco Veiga, *La fábrica de fronteras*, *op. cit.*, pp. 220-221.

Operación Oluja (Tormenta), en la que los croatas llegaron a atacar a los cascos azules desplegados en zonas teóricamente pacificadas por la ONU. 150.000 serbios fueron obligados a salir del país a consecuencia de las limpiezas étnicas cometidas, que paradójicamente no fueron señaladas por los medios occidentales, siendo ocultadas por la masacre de Srebrenica.²⁷⁵ La actuación de los croatas terminó siendo beneficiosa para finalizar la guerra, no obstante, esta podría haber involucrado de forma activa a Serbia, agravando la situación. En el frente de Bosnia Oriental, los enclaves declarados como zonas seguras impedían abrir negociaciones de paz, ya que los serbobosnios no renunciarían a ellos. A consecuencia de la necesidad de simplificar la mesa de negociaciones, un diplomático americano llegó a ofrecer un intercambio a finales de 1994 por territorios controlados por los serbobosnios.²⁷⁶ Finalmente, los estadounidenses pactaron con Izetbegovic la retirada de las fuerzas de la Armija de Srebrenica, abriendo paso a los serbobosnios, quienes cometieron un genocidio sin que los cascos azules ni siquiera pudieran actuar.²⁷⁷ Los planes iniciales de Mladić, comandante del VRS (Ejército de la República Srpska en sus siglas en serbocroata), no tenían como objetivo controlar la ciudad, sino reducir el cerco. Sin embargo, la salida de las tropas enemigas facilitó la toma de la ciudad por completo. Los serbobosnios decidieron vengarse de unas matanzas cometidas en 1993 por los musulmanes frente a población civil serbia y que los medios occidentales transmitieron que señalando a los primeros como responsables, provocando la ira de los serbobosnios, quienes tras dos años masacrarían a 8.000 inocentes, uno de los episodios más negros de la guerra de bosnia.²⁷⁸

5.4. La paz de Dayton

El proceso de negociación definitivo fue iniciado por Richard Holbrooke, quien trató de abogar por la paz en una reunión con Milošević y los delegados serbobosnios, Mladić y Karadžić, con nefasto resultado por la negativa de estos últimos a aceptar el arbitraje

²⁷⁵José Ángel Ruiz Jiménez, *op. cit.*, pp. 234-239.

²⁷⁶Francisco Veiga, *La fábrica de fronteras*, *op. cit.*, p. 246.

²⁷⁷José Ángel Ruiz Jiménez, *op. cit.*, pp.241-246.

²⁷⁸Francisco Veiga, *La fábrica de fronteras*, *op. cit.*, pp. 238-241.

estadounidense en una guerra que no les afectaba. Mientras esto sucedía, la Armija y el HVO trataban de ganar cada vez más territorio en detrimento de la República de Spraka. De hecho, Izetbegovic, exultante tras las derrotas serbobosnias e imbuido de un sentimiento expansionista que le confería el apoyo americano, deseaba continuar la guerra.²⁷⁹ Finalmente, se decidió llevar las conversaciones de paz a Dayton (Ohio), cuya selección fue intencionada. Por un lado, significaba la victoria de la diplomacia americana, especialmente sobre la deficitaria labor de los europeos, o al menos, así trataban de mostrarlo los americanos. Por otro, alejaba a las delegaciones firmantes de la presión de los Balcanes. Los acuerdos firmados en Dayton no tuvieron nada de novedosos, en realidad no fueron sino una reelaboración de las anteriores propuestas. Sin embargo, la situación de la guerra había cambiado, lo que forzó a los serbios a negociar. Dayton refrendó lo expuesto por el Grupo de Contacto, dividiendo Bosnia en dos unidades confederadas, el 51 por ciento del territorio correspondería a la federación croata-musulmana y el 49 por ciento restante a serbobosnia. Sin embargo, ambas federaciones eran inviables desde el punto de vista económico, siendo abocadas a colaborar entre ellas, algo difícil en esos momentos, o a estrechar vínculos bien con Croacia bien con Serbia.²⁸⁰ El hecho de que ni serbobosnios ni los croata-bosnios participaran en las negociaciones fue muy significativo. En vez de intervenir los poderes regionales de Bosnia, quienes integrarían el futuro país, fueron los líderes de Serbia y Bosnia quienes negociaron la paz. Este aspecto tiene sentido en cuanto a que los agentes directores de la guerra fueron esencialmente Milošević y Tudjman. Sin embargo, en un acuerdo que precedió a la formación de un Estado, así como su ordenamiento, modelo territorial... es relevador que ni los dirigentes del país ni los habitantes pudieran expresar su sentir. Asimismo, Dayton terminó por recuperar un Estado multicultural, frente a la tendencia general del resto de repúblicas de ex yugoslavas, que favorecieron la creación de Estados-nación.²⁸¹ Dayton no hizo sino reafirmar los hechos consumados, al respecto es interesante una cita de Carlos Taibo: “la supuesta bondad de lo acordado se desvanecía, y el producto aparecía vinculado con lo que unas veces era una legitimación del uso de la fuerza y otras la mezquindad de unas potencias decididas a

²⁷⁹José Ángel Ruiz Jiménez, *op. cit.*, pp.262-263.

²⁸⁰ Carlos Taibo, *La desintegración de Yugoslavia*, *op. cit.*, pp. 83-84.

²⁸¹Francisco Veiga, *La trampa balcánica*, *op. cit.*, pp. 506-507.

poner fin, de la forma en la que fuere, a un conflicto oneroso en términos de imagen”.²⁸² Finalmente, Dayton no resolvió el problema kosovar, lo que es una muestra de que este acuerdo únicamente tenía como fin salir del atolladero en el que se habían metido las potencias balcánicas, quienes a estas alturas distaban de querer solucionar los problemas balcánicos.

5.5. La guerra de Kosovo

Las acciones desarrolladas por Milošević, ya explicadas en el apartado anterior, revirtieron la situación anterior en Kosovo. La marginalización que llevaban años sufriendo los serbios pasó a darse entre los albanokosovares, progresivamente excluidos de la administración y empresas públicas.²⁸³ La oposición albanokosovar a Milošević inicialmente partió desde posturas pacifistas, cuyos partidos referentes fueron Alternativa Kosovar y la Liga Democrática de Kosovo (LDK) de Ibrahim Rugova. En realidad la opción no violenta era la única posibilista en los primeros instantes, Kosovo no contaba con una T.O. o posibilidades de obtener armas en el extranjero. Rugova trató de poner en marcha un Estado paralelo a la administración serbia, aunque este, pese a lo señalado por algunas posturas proclives a los kosovares, fue más un símbolo que una realidad, caracterizado por la ineficiencia.²⁸⁴ Esta doble administración incluso llegó a ser tolerada en un primer momento por Milošević, quien trató de instrumentalizarlo para obtener una red de suministros que le permitiera saltarse el embargo comercial ordenado durante la guerra.²⁸⁵

Tras la caída del régimen comunista albanés triunfó la opción política de Sali Berisha, miembro del Partido Democrático, y de corte liberal. La situación socioeconómica de Albania era bastante paupérrima, sin embargo, esta se agravó tras saltar a la luz la estafa de los “fondos piramidales”, en los que se vio involucrada buena parte de la población, que decidió asaltar los cuarteles del ejército, mientras que las mafias se hicieron con el

²⁸² Carlos Taibo, *La desintegración de Yugoslavia*, op. cit., p. 74.

²⁸³ Francisco Veiga, *La trampa balcánica*, op. cit., p. 47.

²⁸⁴ José Ángel Ruiz Jiménez, op. cit., pp. 278-279 y Francisco Veiga, *La fábrica de fronteras*, op. cit., pp. 278-279.

²⁸⁵ Ibídem, pp. 280-281.

control del país.²⁸⁶ Las armas robadas terminaron en posesión del UCK (Ejército de Liberación de Kosovo en sus siglas en albanés), una organización terrorista maoísta por influjo de Enver Hoxha, el antiguo presidente de la Albania comunista, y que hasta entonces no había tenido prácticamente actividad. Este grupo financió sus actividades de manera fraudulenta, pues servía de puente entre la heroína afgana y el mercado europeo.²⁸⁷ El objetivo principal del UCK era controlar un territorio propio, tratando de desligarse de la etiqueta de terrorista, enfocándose en torno a Drenica, mito fundacional del nacionalismo albanés. Ante esto, las autoridades serbias respondieron contundentemente en medio de una escalada de violencia que parecía presagiar una nueva guerra.²⁸⁸ Una de las matanzas que más alarmó a la comunidad internacional fue la cometida en Račak (Kosovo) el 15 de enero de 1999. Esta fue atribuida a los serbios, pero los procedimientos no eran los típicamente ejecutados por estas fuerzas, por lo que se cree que pudieron ser obra de los albanokosovares con el fin de lograr una intervención exterior.

La intervención americana en Kosovo estuvo condicionada por el escándalo desatado en esas fechas en la Casa Blanca por las acusaciones de Mónica Lewinsky, quien afirmaba haber mantenido relaciones con Clinton. El presidente necesitaba desviar la atención mediática hacia otro lugar, apareciendo la oportunidad de Kosovo. Por su parte, Milošević, quien a pesar de haber salido derrotado de las guerras y tener que afrontar la complicada situación de la economía serbia ante el embargo internacional, logró mantener la presidencia de Serbia. Sin embargo, tuvo que pactar con los comunistas de JUL y los radicales de Šešelj, una curiosa alianza. Inicialmente, la administración americana se alineó junto a Rugova y Milošević, con quien tras Dayton mantenían buenas relaciones. No obstante, la presión internacional terminó por virar el posicionamiento estadounidense hacia el UCK. El tipo de formaciones beligerantes, una organización guerrillera frente a uno de los más Estados que más oposición generaban en todo el mundo, fue uno de los factores que cambiaron el posicionamiento estadounidense, dejando de prestar apoyo a los serbios.²⁸⁹ Sin embargo, EEUU no podía relacionarse directamente con una organización terrorista de corte maoísta, por lo que

²⁸⁶Francisco Veiga, *La trampa balcánica*, op. cit., pp. 527-533.

²⁸⁷José Ángel Ruiz Jiménez, op. cit., pp. 283-288.

²⁸⁸Francisco Veiga, *La trampa balcánica*, op. cit., pp. 534-536.

²⁸⁹Francisco Veiga, *La fábrica de fronteras*, op. cit., pp. 308-309.

decidió fomentar la creación de unas guerrillas proclives a sus intereses, las FARK (Fuerzas Armadas de la República de Kosovo).²⁹⁰ Kosovo no solo fue una conveniente para Clinton, también para la OTAN, la cual necesitaba justificar su mantenimiento en el Nuevo Orden Mundial. El conflicto kosovar brindó una oportunidad perfecta para actuar en aras de la defensa de los derechos humanos, o al menos así se justificó la entrada de la Organización Atlántica, puesto que en realidad una organización de carácter defensivo intervino en los conflictos internos de un Estado soberano.²⁹¹

El 27 de octubre, bajo presión de un posible bombardeo de la OTAN sobre Serbia, Milošević, accedió a detener el hostigamiento frente los albanokosovares e iniciar un proceso negociador. Sin embargo, esta acción fue una gran torpeza de las potencias occidentales, pues desligó al UCK de su carácter eminentemente terrorista.²⁹² A diferencia de lo sucedido en Bosnia, fue la OTAN quien dirigió las deliberaciones desde un inicio. Los Acuerdos de Rambouillet (febrero-marzo 1998) trataron de solventar el conflicto abierto entre el UCK y el gobierno serbio. Los albanokosovares obtendrían un gobierno propio, un parlamento, tribunales, competencias en materias de educación, sanidad, cultura... pero debían continuar integrados en Yugoslavia. Sin embargo, el grupo terrorista rechazó el ofrecimiento, ya que su objetivo era la independencia, no la autonomía. Una vez más se repetían los errores cometidos en Bosnia, los arreglos eran propuestos por las potencias exteriores y no negociados por los agentes locales. Asimismo, la ruptura de las negociaciones fue un duro golpe para la diplomática Madeleine Albright, posicionada en favor de los albanokosovares.²⁹³ La presión norteamericana sobre estos provocó que se reanudasen las conversaciones, pero con nuevas cláusulas, el anexo B, que prácticamente significaban la sumisión de Yugoslavia a la OTAN y a la postre finalizarían con la independencia kosovar. Como era de esperar, Milošević se vio forzado a rechazar lo estipulado en Rambouillet, aunque estas condiciones no fueron transmitidas por la prensa internacional.²⁹⁴

El 24 de marzo comenzó la operación *Nobel Anvil*, por la cual la OTAN procedería a bombardear Kosovo y Serbia durante 78 días. A pesar de la impresión que estas

²⁹⁰Francisco Veiga, *La trampa balcánica*, op. cit., p. 537.

²⁹¹José Ángel Ruiz Jiménez, op. cit., pp.289-292.

²⁹²Francisco Veiga, *La trampa balcánica*, op. cit., pp. 545-546.

²⁹³Ibídem, pp. 550-552.

²⁹⁴Ibídem, p. 552 y José Ángel Ruiz Jiménez, op. cit., pp. 297-299.

acciones pudieron causar, fueron poco efectivas debido a que la población yugoslava se había preparado para conflictos de este tipo. Serbia podría haber resistido este tipo de ataques durante meses, sin embargo, Clinton no quería intervenir por la vía terrestre.²⁹⁵ La OTAN bombardeó diferentes objetivos indiscriminadamente, sin importar si con ello podían provocar daños a civiles. De igual modo, terminaron incentivando un hecho que todavía no se había dado en Kosovo, un procedimiento de limpieza étnica cometida por los serbokosovares, provocando numerosísimos refugiados que se dirigieron a la vecina Albania o las costas mediterráneas.²⁹⁶ De hecho, los serbios trataron de aumentar el número de exiliados en busca de lograr una confrontación de la opinión internacional frente los bombardeos de la OTAN.²⁹⁷

Ante el fracaso estadounidense, el G-8 trató de solventar los errores cometidos por los americanos, recuperando el proceso negociador. Sin embargo, de forma paralela, los bombardeos no cesaron, sino que se intensificaron; la OTAN necesitaba demostrar que la victoria no era diplomática, sino militar.²⁹⁸ La intervención diplomática de Chernomyrdin fue decisiva para modificar la postura de Milošević, reanudando lo expuesto en Rambouillet, pero sin el anexo B. Las fuerzas pacificadoras no corresponderían a la OTAN sino a la ONU, mientras que Kosovo quedaba reconocido como territorio serbio.²⁹⁹ Sin embargo, la paz no resolvió el problema kosovar, todo lo contrario, dio alas al UCK, quien se vengaría de las acciones serbias al atacar a la población civil,³⁰⁰ provocando el desplazamiento de 176.000 serbios.³⁰¹

²⁹⁵Ibídem, p. 325.

²⁹⁶Ibídem, pp. 300-302.

²⁹⁷Francisco Veiga, *La trampa balcánica*, op. cit., p. 565

²⁹⁸Ibídem, pp. 573-577.

²⁹⁹José Ángel Ruiz Jiménez, op. cit., pp.306-307.

³⁰⁰Francisco Veiga, *La trampa balcánica*, op. cit., pp. 579-581.

³⁰¹Francisco Veiga, *La fábrica de fronteras*, op. cit., pp.327-328.

6. CONCLUSIONES

A raíz de lo expuesto a lo largo del trabajo, parece difícil mantener las tesis basadas en un determinismo histórico que algunos intentan achacar a Yugoslavia, un fracaso que partiría desde su creación artificial, estando, por tanto, condenada desde un inicio. En este sentido, se suele argumentar la existencia omnipotente de unos nacionalismos abocados a enfrentarse dentro de un Estado multiétnico. Siguiendo esta idea, este esquema trata de equiparar dos procesos sustancialmente distintos: la desaparición de la Primera y la Segunda Yugoslavia. En ambos casos la importancia del contexto internacional es suma, pero con efectos significativamente diferentes. Si en el segundo caso la influencia de este es un factor importante y a tener en cuenta, pudiendo incluso a englobarse en la transición de los países del Este, sigue siendo uno más. En cambio, en el primer caso es la causa definitoria, la derrota frente al Eje supuso la desaparición del Estado yugoslavo. Hasta ese momento, Yugoslavia era un país que presentaba una dinámica propia, marcada por fuertes tensiones, pero que no necesariamente tendrían que haber supuesto su disolución. Además, el país balcánico no era una excepción en el periodo de entreguerras europeo, más bien lo contrario, seguía unas pautas muy similares al del resto. A mi modo de ver, el *Sporazum* es el signo que muestra una redefinición de la Primera Yugoslavia, en la cual se evidencian un choque entre el centralismo serbio y el federalismo croata con una clave nacionalista muy marcada. Sin embargo, este aspecto no significa que fuese forzosamente un Estado fallido.

Siguiendo con este planteamiento, es bastante común aludir al fenómeno de los “nacionalismos descongelados”. Esta idea carece de cualquier fundamento posible. Por un lado, supone que los nacionalismos no tuvieron presencia durante buena parte del periodo socialista, cuando se ha visto que no fue así, siendo una de las principales fuentes de tensión, bien como herramienta para otras reclamaciones o bien como fundamento ideológico. Por otro lado, vuelve a caer en un determinismo que comúnmente es asociado a los nacionalismos, otorgándoles un carácter metahistórico. Sin embargo, los nacionalismos no preceden a la sociedad, sino que son una construcción de esta, una ideología más. El recorrido realizado al origen de estos en los Balcanes a lo largo del siglo XIX es muestra de ello. Además, esta no solo es una idea errada, también peligrosa, no tanto para el oficio del historiador, sino más bien para la humanidad en sí misma, condicionando unos conflictos en clave nacionalista que están necesariamente abocados a suceder, especialmente en espacios multiétnicos. La

convivencia de diversas naciones, etnias... dentro de un mismo Estado sería inviable, invalidando cualquier acción de solidaridad, hermanamiento, fraternidad y un largo etcétera. No es posible reducir ni al individuo ni a la sociedad al mero carácter nacionalista.

La desintegración yugoslava y las guerras yugoslavas son dos procesos diferenciados con sus causas explicativas propias, a pesar de que algunas de ellas son evidentemente compartidas, puesto que estos fueron coetáneos en el tiempo. Los factores de ambos son amplios y diversos, tal y como se han ido desgranando a lo largo del trabajo. Sin embargo, quisiera resaltar dos por encima del resto, tanto para la disolución como para el posterior estallido violento. En primer lugar, relativo a la desintegración, la debacle económica que Yugoslavia sufrió durante los años ochenta. Hasta entonces, la vía yugoslava se había desenvuelto con unos crecimientos estables, que se habían repartido entre la sociedad y que parecían mostrar al Estado comunista como una economía emergente. Sin embargo, a partir de entonces la caída fue vertiginosa. Las crisis del petróleo y la consecuente finalización del modelo de la Segunda Revolución Industrial fueron un escollo insalvable para las economías del bloque socialista, un aspecto extensible a la URSS y a su órbita. Unos países que habían basado su crecimiento en gran medida en la industria pesada, la cual tras los años setenta dejó de tener un peso preponderante en el PIB, siendo necesario una reconversión industrial, que en Yugoslavia no se llevó a cabo. Asimismo, esta crisis mostró un enorme hándicap de los modelos socialistas, la falta de un elemento regulador del mercado, que permitiera señalar y dinamizar los sectores menos productivos. Las diferencias regionales llegaron a ser enormes, pese a los fondos destinados para subsanarla y que fueron despilfarrados por las élites locales, lo que es una muestra muy significativa de este hecho. Tampoco la autogestión fue una panacea, se ha incidido en que esta fue más retórica que real, pues en la práctica el Partido era quien controlaba los procesos de decisión, especialmente por las necesidades formativas que estas requerían. En consecuencia, puede que este problema, la escasa formación de la clase obrera yugoslava, se pudiera haber solventado a largo plazo mediante un sistema de educación pública.

En segundo lugar, la creciente feudalización del Estado yugoslavo derivada de la tensión federalista. Este hecho terminó creando poderes incluso por encima del Estado federal, siendo clave para ello la Constitución de 1974, pues a la postre terminó por bloquear las instancias federales. Un modelo como el yugoslavo necesitaba

ineludiblemente de una enorme solidaridad, supuestamente alentada por el espíritu internacionalista y hermandad del socialismo, pero que no fue así. También de un alto grado de responsabilidad política, que se mostró inexistente durante el bloqueo a los organismos federales y las trabas impuestas a las reformas del gobierno de Markovic, que puede que hubiesen posibilitado la continuidad del país. Sin embargo, terminó siendo todo lo contrario, un tira y afloja entre los poderes republicanos y federales, en el que resultarían ganadores los primeros. De gran trascendencia fue también la muerte de Tito, quien hasta entonces había actuado como árbitro en los diferentes poderes y como el mayor garante del yugoslavismo. Tras su fallecimiento, el sistema rotativo se mostró incapaz de resolver los problemas, de hecho, su incapacidad de actuación los agravó.

En estrecha relación con esta feudalización, se dio una corrupción estructural, que al igual que sucede con el apartado anterior, también fue característica de la Unión Soviética, siendo una de las claves explicativas de la caída de los países socialistas. Los dirigentes locales, ligados al Partido, crearon redes clientelares en torno a su figura, las cuales les permitían enriquecerse y aglutinar cada vez más poder. La promoción de Milošević bajo el amparo de Stambolić dentro de la Liga es bastante representativa de este hecho. La autogestión fue una farsa desde un inicio, tanto debido a la falta de democracia real como por esta corrupción endémica. Sin embargo, esta corrupción no solo se daba en la Liga, también en el resto de la sociedad, la cual era plenamente consciente de todo ello, permitiéndola con el fin de poder verse favorecidos. Mientras se intentaba proyectar una imagen de solidaridad y plena comunión por y para la construcción del socialismo, paralelamente se dieron estas perversiones del espíritu comunista.

Como principales factores explicativos de las guerras yugoslavas de nuevo me inclinaría por dos, ambos estrechamente relacionados. El primero de ellos, el modelo político yugoslavo, y en cierto modo balcánico, en el que el diálogo y la democracia brillan por su ausencia incluso cuando se produjeron elecciones pluralistas, caracterizándose por ser una política de élites. Derivado del periodo comunista, los intereses del Estado se convertían en los de los dirigentes, tal y como había pasado con este y el Partido. Esta predisposición individualista no podía llevar a otro lugar que al enfrentamiento, a la falta de entendimiento y a tratar de imponer las posturas propias. Comúnmente se ha señalado a Milošević como el gran responsable de la exaltación nacionalista, la defensa de su proyecto, la Gran Serbia, terminaría desembocando en los posteriores conflictos

bélicos. Otros, en cambio, han puesto énfasis en los líderes de las repúblicas secesionistas. Sin embargo, considero que esto es un error, otorgando una mayor importancia al individuo que a la estructura. Las decisiones tienen cierto carácter particular y personal, pero responden a unos condicionamientos externos. El hecho de que toda la clase política bien fuese nacionalista o bien tratase instrumentalizar el nacionalismo pone de relieve la generalidad de estos hechos, pues no son casos aislados, sino más bien el comportamiento general de los dirigentes en este periodo. En el caso yugoslavo, debido a los crímenes cometidos durante las guerras, este señalamiento es bastante comprensible, sin embargo, dilucidar la responsabilidad individual debe ser competencia de los tribunales, no del historiador.

El contexto internacional, el cual tuvo influencia en el proceso de disolución, fue totalmente determinante en las guerras yugoslavas. Las potencias mundiales lograron imponer su designio sobre los organismos internacionales, supeditando la búsqueda de la paz y el respeto de los derechos humanos a sus intereses en un claro juego de neoimperialismo. Unas prácticas de las que los poderes locales eran plenamente conscientes y trataron de aprovecharse en todo momento, fomentándolo de hecho. Estados Unidos trató de instrumentalizar el proceso de desintegración yugoslavo, primeramente para influenciar al soviético y, seguidamente para establecerse como un agente en una zona en la que tradicionalmente no había tenido gran presencia. Establecido el Nuevo Orden Mundial, la potencia americana parecía haber logrado imponer su doctrina en todo el mundo, sin embargo, los episodios balcánicos demuestran que no fue -ni es- así. Existen otras acciones reprochables, especialmente las que conciernen a los países e instituciones europeos. Un caso evidente es el de la defensa interesada de los Acuerdos de Helsinki, ya que una vulneración de estos les podría haber derivado en problemas de índole interno. En suma, la comunidad internacional, en vez de colaborar por la paz, trató de beneficiarse de la desintegración, derivando en un conflicto que conmocionó al mundo. En estrecha conexión es necesario hacer mención al papel jugado por la prensa internacional, el cual fue bastante deplorable. Los medios trataron de sacar provecho al filón informativo que suponía la guerra de Bosnia, sin tratar de contrastar la veracidad de los hechos que eran transmitidos en televisión y sin preocuparse más que de los sucesos más mediáticos. Sin embargo, este no es un hecho aislado, más bien es la tónica general del periodismo actual, la primacía de los intereses económicos sobre la profesión. Las actuales guerras

civiles de Siria o Ucrania son ejemplos bastante similares a los que se produjeron en la Guerra de Bosnia, la utilización en clave maniquea de unos enfrentamientos bélicos con el fin de obtener rendimientos monetarios.

A resaltar es la importancia que tuvieron, han tenido y tienen los símbolos en Yugoslavia y los Estados herederos. La propia denominación de Yugoslavia es significativa al respecto, pues hace alusión a los eslavos del sur. Como es característico de los Estados socialistas, la retórica y símbolos marxistas tuvieron una trascendencia plena. La ruptura de Milošević con estos en su discurso en Kosovo en 1986 fue un claro síntoma del creciente ascenso de los nacionalismos, en detrimento de la ideología socialista, entre los políticos yugoslavos. Muy representativa es también la utilización de los distintivos *chetniks* y *ustachas* por los paramilitares e incluso Estados durante las guerras yugoslavas. Esta pauta no solo trató de recuperar el simbolismo estos tuvieron en su momento, sino también el cómo fueron entendidos posteriormente.

La cercanía de los conflictos y el dramatismo que estos alcanzaron hacen que todavía sigan muy presentes en los estados postyugoslavos, de hecho, algunos ni siquiera han finalizado como es el caso de Kosovo, el cual se encuentra en una especie de limbo entre la independencia y la continuidad en la actual Serbia. Además, de manera más alarmante, las guerras yugoslavas todavía siguen causando estragos entre una población que fue asesinada, que tuvo que refugiarse, huir de sus casas, fue violada y sufrió todo tipo de vejaciones. Unas acciones que siguen sin ser reparadas y que en determinados casos ni siquiera se han dictaminado sus culpables. De manera frecuente suelen salir en la prensa episodios que recuerdan la pervivencia de algunos de los sentires de las guerras entre la población actual. Estos aparecen incluso en ámbitos que parecerían no tener conexión, se me viene a la mente el gesto que dos jugadores suizos, de padres albanokosovares, hicieron durante el pasado mundial de fútbol tras marcar un gol a Serbia, señalando el águila bicéfala albanesa. La reparación de la memoria histórica debe ser una labor a acometer por los Estados balcánicos en aras de la futura convivencia, una labor que, aunque dura por la cercanía de los hechos, es totalmente necesaria.

Las características del trabajo y el tema en sí abren amplias líneas de investigación posibles. Sin lugar a dudas, la más llamativa e interesante puede ser establecer una historia comparativa entre la disolución soviética y yugoslava, una labor que todavía no

ha sido acometida en profundidad en la historiografía castellana, pudiendo resultar de gran trascendencia para entender ambos procesos y en especial por qué este se dio de forma violenta en Yugoslavia y no en la Unión Soviética. La continuidad de los hechos tratados con la actualidad balcánica abren la posibilidad de ahondar en las dinámicas actuales, contemplar cuál es la relación entre unos y otros, que en unos casos parece muy evidente como Kosovo, pero que en otros puede no resultar tanto. Sugerentes resultados presentaría un estudio transversal del imperialismo en los Balcanes, resaltando las viejas y nuevas pautas en la zona. El Estado socialista también brinda buenas oportunidades de investigación, especialmente las relativas a la autogestión, las causas del fracaso y las razones del éxito de la misma con una posible contribución política más que evidente.

7. BIBLIOGRAFÍA

7.1. FUENTES IMPRESAS

Aguilera de Prat, Cesáreo R., “Los nacionalismos en la desintegración de Yugoslavia”, *Revista CIDOB d’ Afers Internacionals*, 27, 1994, pp. 77-93.

Alegre, David, “El Estado Independiente de Croacia (NHD): encrucijada de imperios, violencias, comunidades nacionales y proyectos revolucionarios (1941-1942)”, en Rodrigo, Javier(ed.), *Políticas de violencia: Europa, siglo XX*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014, pp. 191-239.

Allendesalazar, Jose Manuel, “Raíces históricas del problema y evolución”, en Aguirre de Cárcer, Nuño (dir.), *Las arenas movedizas de los Balcanes*, Madrid, Editorial Complutense, 1996, pp. 29-42.

Aróstegui, Julio, “La historia del presente: ¿una cuestión de método?”, en Navajas Zubeldia, Carlos (coord.), *Actas del IV Simposio de Historia Actual: Logroño, 17-19 de octubre de 2002*, vol. 1, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2004, pp. 41-76.

Bonamusa, Francesc, *Pueblos y naciones en los Balcanes*, Madrid, Síntesis, 1998.

Bozarslan, Hamit, “Nacionalismos en el Imperio Otomano”, en G. Beramendi, Justo; Máiz, Ramón y Núñez, Xose M. (eds.), *Nationalism in Europe. Past and present*, vol.1., Santiago de Compostela, Universidade, Servicio de Publicacións e Intercambio Científico, 1995, pp. 413-434.

Casanova, María, “La Yugoslavia de Tito. El fracaso de un Estado multinacional”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 16, 2004, pp. 337-350.

De la Torre del Río, Rosario, “Los tratados de paz”, *Historia* 16, 215, 1994, pp. 54-62.

Ferrer, Isabel, “El ultranacionalista serbio Seselj, condenado en apelación por crímenes contra la humanidad”, *El País*, 11 de abril de 2019.

Ferrer, Isabel, “Un tribunal de la ONU eleva a condena perpetua la condena a Karadzic por el genocidio de Srebrenica”, *El País*, 20 de marzo de 2019.

Fetjo, François, *Historias de las democracias populares*, vol. 1, Barcelona, Martínez Roca, 1971.

Girón, José y Pajovic, Slobodan, *Los nuevos Estados de la antigua Yugoslavia*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1999.

Girón, José, “La década de los 90 en la antigua Yugoslavia”, en M. Martín de la Guardia, Ricardo y Pérez Sánchez, Guillermo Á. (coords.), *La Europa del Este: Del Telón de Acero a la integración en la Unión Europea*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002, pp. 147-178.

González Calleja, Eduardo, “Terrorismo nacionalista en los Balcanes”, en *El laboratorio del miedo. Una historia general del terrorismo, de los sicarios a Al Qaeda*, Barcelona, Crítica, 2012, pp. 209-255.

González Calleja, Eduardo, “Los comunistas, la resistencia antinazi y la construcción del bloque socialista (1940-1953)”, en *Los totalitarismos*, Madrid, Síntesis, 2013, pp. 193-199.

González Villa, Carlos, “La dimensión internacional de la desintegración de Yugoslavia: una fuerza impulsora de la violencia”, *Revista electrónica de estudios internacionales (REEI)*, 36, 2018.

H.C. Darby y otros, *Breve historia de Yugoslavia*, Madrid, Espasa-Calpe, 1972.

Ilich Lenin, Vladmir, *El Estado y la revolución*, México, Publicaciones editoriales, 1972.

Indic, Trivo, “Nacionalismos en Yugoslavia: antecedentes y problemas actuales”, *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 13, 1993, pp. 35-44.

Lowe, Keith, “Yugoslavia: un microcosmos en Europa”, en *Continente Salvaje. Europa después de la II GM*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2012, pp. 293-310.

Lozano, Álvaro, “Asegurando el frente sur: Los Balcanes. Creta”, en *Operación Barbarroja: la invasión alemana de Rusia*, Barcelona, Inédita, 2006, pp. 127-142.

- Martín de la Guardia, Martín M. y Pérez Sánchez, Guillermo Á., *La Europa Balcánica: Yugoslavia, desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días*, Madrid, Síntesis, 1997.
- Mazower, Mark, “La colaboración”, en *El imperio de Hitler*, Barcelona, Crítica, 2008, pp. 548-584.
- Mazower, Mark, *Los Balcanes*, Barcelona, Mondadori, 1972.
- Mcmillan, Margaret, *1914: De la paz a la guerra*, Madrid, Turner Noema, 2013.
- Moneo Laín, Antonio, “La desintegración del régimen titista (1986-1989)”, *Balkania*, 2, 2011, pp. 85-111.
- Murray, Williamson, “Diversiones en el Mediterráneo y los Balcanes”, en *La guerra que había que ganar*, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 114-133.
- Ordaz Sánchez, Lidia Rosa, “La historia del presente y el conocimiento histórico”, *Historia Actual Online*, 29, 2012, pp. 133-140.
- Quiero Aguirre, Francisco, “La evolución del socialismo y el mundo en la segunda posguerra: reformas al socialismo real e inserción internacional de Yugoslavia 1945-1980”, *Estudios de Seguridad y Defensa*, 5, 2015, pp. 17-37.
- Rodrigo, Javier y Alegre, David, *Comunidades rotas: Una historia global de las guerras civiles, 1917-2017*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2019.
- Rodrigo, Javier, “Guerra al civil. La España de 1936 y las guerras civiles europeas (1917-49)”, en Rodrigo, Javier (ed.), *Políticas de violencia: Europa, siglo XX*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014, pp. 145-190.
- Rodrigo, Javier, “Sobre las ruinas del mundo. Guerra civil y guerra total en Europa (1919-1949)”, en Alegre Lorenz, David; Alonso Ibarra, Miguel y Rodrigo, Javier (coords.), *Europa desgarrada. Guerra, ocupación y violencia, 1900- 1950*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2018, pp. 81-114.
- Romero, Antonio José, “Yugoslavia: de las repúblicas de los consejos obreros a la guerra entre repúblicas”, *Papers*, 44, 1994, pp. 19-27.

Ruiz Jiménez, José Ángel, *Y llegó la barbarie: Nacionalismos y juegos de poder en la destrucción de Yugoslavia*, Barcelona, Ariel, 2016.

Samary, Catherine, *La fragmentación de Yugoslavia. Una visión en perspectiva*, Madrid, Talasa, 1993.

Santa Cruz, Ángel, “Naciones Unidas reconoce el fracaso de su política de protección en las zonas seguras de Bosnia”, *El País*, 29 de marzo de 1995.

Service, Robert, “La vía yugoslava”, en *Camaradas: breve historia del comunismo*, Barcelona, Ediciones B, 2009, pp. 351-364.

Taibo, Carlos. *La desintegración de Yugoslavia*, Madrid, Cátara, 2018.

Tasić, Dmtar, “Un largo conflicto. ¿Quiénes eran los paramilitares en los Balcanes tras la guerra?” en Alegre Lorenz, David; Alonso Ibarra, Miguel y Rodrigo, Javier (coords.), *Europa desgarrada. Guerra, ocupación y violencia, 1900- 1950*, Zaragoza, Pressas Universitarias de Zaragoza, 2018, pp. 163-194.

Tertsch, Hermann, “La Conferencia de Londres condena los serbios, pero se resigna a la partición de Bosnia en cantones”, *El País*, 28 de agosto de 1992.

Tomic, Mirjana, “Los comunistas eslovenos abandonan el congreso de Belgrado”, *El país*, 23 enero de 1990.

Veiga, Francisco, “‘Muñecas yugoslavas’: minorías, mayorías y élites nacionales en la Federación y los Estados Sucesores”, en González Enríquez, Carmen (coord.), *Minorías nacionales y conflictos étnicos en Europa del Este*, UNED, 2004, pp. 123-140.

Veiga, Francisco, *La fábrica de fronteras: guerras de secesión yugoslavas, 1991-2001*, Madrid, Alianza Editorial, 2018.

Veiga, Francisco, *La trampa balcánica*, Barcelona, Grijalva, 2002.

Voltes, Pedro, *Historia de los Balcanes*, Madrid, Espasa, 1999.

Wasserstein, Bernard, *Barbarie y civilización: una historia de la Europa de nuestro tiempo*, Barcelona, Ariel, 2010.

7.2. FUENTES ELECTRÓNICAS

Catherine, Samary, *La autogestión yugoslava. Por una apropiación plural de los balances. Contra un entierro*, Viento Sur <<https://vientosur.info/spip.php?article1048>> (consultado el 11/07/2019).

Lebowitz, Michael, *Lecciones de la autogestión yugoslava*, Conferencia dictada durante el ciclo Encuentro mundial de solidaridad con la República Bolivariana de Venezuela, Caracas, Venezuela, 14 de abril de 2004, p. 7. <https://encuentrocomunista.org/static/media/medialibrary/2018/06/Lebowitz_LeccionesDeLaAutogestionYugoslava.pdf> (consultado el 21/07/2019).

Pajovič, Slobodan S, “Los Balcanes-Europa Central: Una larga historia de rivalidades y conflictos”, *OL PAN*, 10, 2014, pp. 7-24 <<http://www.pan-ol.lublin.pl/wydawnictwa/TPol9a/Pajovic.pdf>> (consultado el 19/7/2019).

Rajcic, Adriana, “Los jóvenes y la reformulación del socialismo autogestionario en Yugoslavia, 1968”, en *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche* <<http://cdsa.aacademica.org/000-008/975>> (consultado el 21/07/2019).

Rodríguez Sánchez, Jesús, “La experiencia de la autogestión en Yugoslavia”, en *las experiencias históricas de transición al socialismo. Balance provisional de las cuatro principales experiencias de transición al socialismo*, pp. 54-73, Derecho Penal en la Red <http://www.derechopenalenlared.com/libros/sanchez_rodriguez_jesus_las_experiencias_historicas_de_transicion_al_socialismo.pdf> (consultado el 11/07/2019).